

COLOMBIA, LAS AMÉRICAS Y EL MUNDO 2015

Opinión pública y política exterior



**Arlene B. Tickner
Carolina Cepeda Másmela
Vladimir Rouvinski
Juan Pablo Milanese**



Colombia, las Américas y el mundo, 2015

Para citar este libro: <http://dx.doi.org/10.7440/2016.30>

Colombia, las Américas y el mundo, 2015

Opinión pública y política exterior

Arlene B. Tickner
Carolina Cepeda Másmela
Vladimir Rouvinski
Juan Pablo Milanese

Universidad de los Andes
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Ciencia Política

Colombia, las Américas y el mundo, 2015. Opinión pública y política exterior / Arlene B. Tickner [y otros tres]. – Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Ciencia Política, Ediciones Uniandes, 2016.

116 páginas; 17 x 24 cm.

Otros autores: Carolina Cepeda Másmela, Vladimir Rouvinski, Juan Pablo Milanese.

ISBN 978-958-774-394-4

1. Colombia – Relaciones exteriores – Opinión pública – 2015 2. Política exterior – Colombia – 2015 3. Encuestas sociales – Colombia – 2015 I. Tickner, Arlene Beth, 1964- II. Universidad de los Andes (Colombia). Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Ciencia Política.

CDD 327.861

SBUA

Primera edición: junio de 2016

© Arlene B. Tickner, Carolina Cepeda Másmela, Vladimir Rouvinski y Juan Pablo Milanese

© Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Ciencia Política

Ediciones Uniandes

Calle 19 n.º 3-10, oficina 1401

Bogotá, D. C., Colombia

Teléfono: 3394949, ext. 2133

<http://ediciones.uniandes.edu.co>

infeduni@uniandes.edu.co

Departamento de Ciencia Política

Publicaciones Facultad de Ciencias Sociales

Carrera 1.ª n.º 18A-12, Bloque G-GB, piso 6

Bogotá, D. C., Colombia

Teléfono: 3394949, ext. 4819

<http://publicacionesfaciso.uniandes.edu.co>

publicacionesfaciso@uniandes.edu.co

ISBN: 978-958-774-394-4

ISBN *e-book*: 978-958-774-395-1

DOI: <http://dx.doi.org/10.7440/2016.30>

Revisión de textos: Tatiana Grosch

Diagramación interior: David Reyes – Precolombi EU

Diseño de cubierta: Víctor Gómez

Impresión:

Digiprint Editores S.A.S.

Calle 63 Bis n.º 70-49

Teléfono: 4307050

Bogotá, D. C., Colombia

Impreso en Colombia – *Printed in Colombia*

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en su todo ni en sus partes, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electro-óptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

Contenido

Presentación · xi

Agradecimientos · xvii

Resumen ejecutivo · xix

Síntesis de tendencias y resultados · 1

¿Quiénes son los colombianos? · 1

 Cultura cívica · 1

 Índices de satisfacción · 1

 Identidad de cara al mundo · 1

Los colombianos y el mundo · 2

 Percepción de los colombianos sobre el mundo · 2

 Percepción sobre las reglas de juego internacionales · 2

 Paradojas de la migración · 3

 Conocimiento sobre el mundo y contacto con este · 3

Colombia ante el mundo · 4

 Política exterior colombiana · 4

 Relaciones con América Latina · 4

 Relaciones con Estados Unidos · 5

PARTE I

¿Quiénes son los colombianos? · 7

Características generales de la población colombiana · 7

Cultura cívica · 10

Índices de satisfacción · 12

Identidad de los colombianos frente al mundo · 15

PARTE II**Los colombianos y el mundo · 19**

Situación mundial y de América Latina · 20

Países y líderes · 21

¿Amigos, socios, rivales o amenazas? · 26

China y Colombia · 27

Asuntos globales, Colombia y los colombianos · 30

Derechos humanos · 35

Globalización: más positiva que negativa · 36

Organizaciones y reglas de juego internacionales · 39

Organizaciones y potencias mundiales · 40

Participación internacional en el conflicto colombiano · 43

Reglas de juego · 46

Reglas sin compromiso · 48

Paradojas de la migración · 49

Extranjeros buenos y con algunos derechos · 50

Límites de la emigración · 55

Migrantes colombianos que regresan · 56

Conocimiento y contacto con el mundo · 57

Contactos indirectos · 57

Interés por lo internacional y conocimiento sobre el tema · 58

PARTE III**Colombia ante el mundo · 63**

Importancia e influencia internacional · 63

Protagonismo y liderazgo · 64

El poder del poder blando · 66

Prioridades geográficas · 67

Temas prioritarios de la política exterior · 68

Relaciones con América Latina · 70

Integración con condiciones · 74

Los vecinos · 76

Relaciones de Colombia con Estados Unidos · 78

Combate al narcotráfico · 82

Reservas frente al Tratado de Libre Comercio · 83

Conclusiones · 87

Nota metodológica · 93

Anexo. Resumen de la recolección · 95

Presentación

COLOMBIA, LAS AMÉRICAS Y EL MUNDO, 2015, presenta los resultados de la cuarta edición de una encuesta sobre percepciones, opiniones y actitudes que tienen los colombianos respecto al mundo y al lugar que ocupa Colombia en este. La encuesta se aplicó en el país por primera vez en 2008, también en México, Perú y Chile. En la versión de 2010 participaron Brasil, Colombia, Ecuador, México y Perú, y en la de 2012, Colombia, Ecuador y México. Para el último levantamiento de datos, de 2014 a 2015, se logró la participación de siete países, incluyendo Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México y Perú.

Esta encuesta forma parte de un proyecto regional de investigación titulado “Las Américas y el mundo: opinión pública y política exterior”, coordinado por la División de Estudios Internacionales del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) de México. Participa en el proyecto el Centro de Estudios Internacionales (CEI) del Departamento de Ciencia Política de la Universidad de los Andes, como encargado del informe nacional sobre Colombia. El proyecto estudia la opinión pública en los países de América Latina respecto a diversos temas de política exterior y relaciones internacionales.

El objetivo central de “Las Américas y el mundo” es contribuir al análisis de las actitudes y percepciones de los latinoamericanos sobre un amplio espectro de temas culturales, económicos, políticos, sociales y de seguridad relacionados con la realidad mundial. Es un proyecto singular en América Latina por su especialización en asuntos globales; porque recoge información sobre percepciones generales y no opiniones de coyuntura, a diferencia de la mayoría de las investigaciones sobre actitudes sociales de las poblaciones; y porque la totalidad de la información recolectada en los diversos reportes nacionales es pública y de uso gratuito. Estos tres factores, en su conjunto, lo convierten en una herramienta invaluable para el estudio e investigación de la política internacional latinoamericana.

La información contenida en *Colombia, las Américas y el mundo, 2015*, así como en los informes anteriores (2008, 2010 y 2012), pretende ser de utilidad para un público amplio, que incluye académicos, investigadores y estudian-

tes de relaciones internacionales y ciencia política, medios de comunicación, tomadores de decisiones, empresarios, funcionarios de organismos internacionales y gobiernos extranjeros.

El cuestionario aplicado en Colombia¹ en 2015 contiene las mismas preguntas temáticas y sociodemográficas y culturales aplicadas en todos los países participantes en la encuesta, con el fin de poder realizar comparaciones entre los distintos casos nacionales. Pero también contiene preguntas adicionales específicas a las realidades del país.

Las preguntas contempladas en el cuestionario se distribuyen en ocho grandes áreas: (1) la identidad de los colombianos, en general y en relación con el mundo; (2) su percepción sobre las problemáticas y los actores mundiales, incluyendo en esta versión de la encuesta un mayor número de preguntas sobre China; (3) sus apreciaciones sobre las reglas de juego internacionales, con mayor énfasis que en encuestas pasadas en los derechos humanos; (4) sus impresiones frente a la migración y la emigración; (5) su conocimiento del mundo y su contacto con este; (6) su opinión sobre la política exterior de Colombia; (7) su opinión sobre las relaciones de Colombia con América Latina, incluyendo los países vecinos; y (8) su percepción sobre las relaciones del país con Estados Unidos. Dado que en el contexto nacional han sido protagonistas, desde el segundo semestre de 2012, las negociaciones de paz en La Habana entre el Gobierno y las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FARC), en las que distintos actores han tenido una participación importante, la encuesta también incluye referencias a este tema, con miras a evaluar las opiniones de los colombianos sobre el acompañamiento extranjero en las etapas de negociación e implementación de los acuerdos.

En los meses previos a la recolección de datos y durante el período del levantamiento de información —marzo 30 a mayo 29 de 2015—, diferentes temas nacionales y mundiales dominaron el debate público en Colombia. La agenda interna estuvo concentrada en dos hechos fundamentales: las elecciones presidenciales y el proceso de paz con la guerrilla de las FARC. Juan Manuel Santos fue elegido presidente después de enfrentarse a Óscar Iván Zuluaga, candidato del Centro Democrático, en la segunda vuelta del 15 de junio de 2014. Estas elecciones estuvieron particularmente reñidas puesto que en la primera vuelta, el 25 de mayo, Zuluaga fue el candidato vencedor, con el 29 % de los

1 La muestra utilizada para el levantamiento de la encuesta no es representativa a nivel de municipio y, por lo tanto, el análisis de los datos se realiza en el informe de manera agregada por regiones. La agrupación de los municipios de la muestra para conformar la región es la siguiente: Atlántica (Barranquilla, Bosconia, Chinú, Montería, Usiacurí y Valledupar); Pacífica (Cali, Pasto, Tuluá); Cafetera (Armenia, Calarcá, La Ceja, Medellín, Rionegro, Calarcá); Central (Bogotá, Chocontá, Neiva, Villeta, Agrado, Girardot, Villeta); Oriental (Cúcuta, Villa del Rosario).

votos, y Santos obtuvo un 27 %. Como respuesta, varios sectores políticos de oposición al Gobierno actual, pero favorables al proceso de paz, se sumaron a la campaña de Santos para la segunda vuelta, lo que constituyó una suerte de alianza proacuerdo con miras a garantizar su continuación.

Cabe anotar que estas elecciones se desarrollaron en un marco de acusaciones a miembros del Ejército, que en complicidad con integrantes del Centro Democrático y el mismo candidato presidencial Zuluaga, habrían hecho espionaje al equipo negociador en La Habana y a distintos funcionarios gubernamentales, lo cual enrareció aún más el clima electoral.

Para muchos sectores, las elecciones presidenciales constituyeron una especie de referendo informal sobre el proceso de paz, donde este obtuvo un respaldo mayoritario, pero también fueron la antesala del clima de polarización que vive Colombia hoy frente al mismo tema. La polarización, además, ha tenido oleadas de profundización y relajamiento, vinculadas con acontecimientos relacionados con el proceso y con el conflicto mismo, como, por ejemplo, el secuestro y la liberación del general del Ejército Rubén Darío Alzate, en noviembre de 2014, o las discusiones en torno a la justicia transicional y el cese al fuego. Pese a ello, el optimismo ha predominado entre los colombianos frente al tema.

El año 2014 fue, además, el año de la Copa Mundial de Fútbol, que tuvo como sede Brasil. La participación de la selección Colombia fue histórica con su avance a los cuartos de final, hecho que contribuyó a la idea de “unidad nacional”. Para el caso de los organizadores, en cambio, el Mundial fue un fiasco deportivo y también político, si se tienen en cuenta las protestas en contra del evento durante los meses previos, que pusieron en evidencia prácticas de corrupción en el campo de las obras públicas. Sin embargo, eso no afectó la posterior reelección de Dilma Rousseff, en octubre del mismo año.

Además de Brasil, el año 2014 fue bastante difícil para varios países de la región. Venezuela fue el escenario de masivas movilizaciones estudiantiles contra el Gobierno de Nicolás Maduro, las cuales mostraron un crecimiento importante de los sectores de la oposición. Por otro lado, México se destacó otra vez como un Estado incapaz de velar por los derechos humanos de sus ciudadanos, tras la desaparición de 43 estudiantes de Ayotzinapa en los días previos a la conmemoración de la masacre de Tlatelolco, ocurrida el 2 de octubre de 1968.

En el plano mundial, Ucrania apareció nuevamente en la agenda por las protestas contra el entonces presidente Viktor Yanukovich, quien fue destituido de su cargo el 22 de febrero de 2014, después de huir del país. Estas se originaron por su negativa a realizar acuerdos comerciales y fronterizos con la Unión Europea, debido a su marcada postura prorusa. Ucrania goza de una situación geoestratégica que la hace particularmente atractiva tanto para Europa Occidental como para Rusia, por lo que se enfrenta constantemente

a las presiones y los guiños de ambos actores. Desde entonces, el Gobierno de Vladimir Putin ha mantenido una postura volcada hacia la injerencia en los asuntos del país, lo que ha repercutido en la exacerbación de las tensiones políticas internas.

En cuanto a Europa, 2014 fue un año importante para los referendos separatistas. Los escoceses respondieron si querían o no independizarse del Reino Unido en septiembre, dejando como resultado el triunfo del “no”, pero advirtiendo una preferencia por el “sí” entre los jóvenes. Lo propio hicieron los catalanes en noviembre, pero en el marco de un proceso más simbólico que legal, donde triunfó mayoritariamente el “sí”.

Otro de los temas que apareció en la agenda fue el de la migración, luego de que el mundo se sorprendiera por las cifras de personas que pierden su vida tratando de cruzar el Mediterráneo para llegar a Europa desde el Norte de África. El debate se ha abordado desde distintas perspectivas, como la humanitaria, que subraya la tragedia humana e insiste en encontrar soluciones, pero también desde la perspectiva de la seguridad, a partir de la cual se busca criminalizar la migración ilegal y desincentivarla con medidas como controles migratorios más estrictos y la construcción de barreras físicas para impedir el cruce de fronteras. Por su parte, la epidemia del ébola, que comenzó en África, acaparó la atención de los medios de comunicación y la población alrededor del mundo.

La (in)seguridad, asociada esta vez al terrorismo, se consolidó como uno de los temas del año después de que el grupo extremista Boko Haram secuestrara 276 niñas nigerianas en abril de 2014 y que el Estado Islámico proclamara el Califato en los territorios conquistados en Siria e Irak en junio del mismo año. Esta amenaza se hizo todavía más fuerte después de los atentados terroristas de enero de 2015, en París, contra la revista *Charlie Hebdo*, que para muchos representó un ataque frontal contra las banderas liberales-occidentales de libertad de expresión y libertad de prensa por parte de militantes del Estado Islámico. El extremismo islámico también se hizo presente en abril de 2015 en Kenia, cuando el grupo Al-Shabad atacó la Universidad de Garissa, dejando un saldo de 148 estudiantes asesinados —la mayoría de ellos cristianos— y poniendo sobre la mesa el debate de la atención mediática y política que reciben las víctimas occidentales de Europa y América del Norte *versus* la que reciben las víctimas no occidentales.

En el terreno de la economía, el mundo empezó a experimentar una recuperación lenta, pero los países petroleros entraron en un estancamiento debido a que desde septiembre de 2014 el precio del crudo inició su caída por debajo de los US\$100 por barril. Esto, por supuesto, golpeó con particular fuerza a países como Irán, Venezuela y Rusia, cuyas economías dependen en buena medida de las explotaciones de crudo, pero también tocó a la economía colombiana, que

además se vio afectada por el aumento del precio del dólar (su valor máximo en 2014 fue de \$2446) y de la inflación.

Finalmente, el período de recolección de datos coincidió con la VII Cumbre de las Américas, celebrada en Ciudad de Panamá entre el 9 y el 11 de abril de 2015. Tradicionalmente se ha visto este encuentro como un termómetro para medir las relaciones entre Estados Unidos y América Latina, que desde 2001 eran medianamente conflictivas por la fuerte presencia de gobiernos de izquierda en la región y sus posiciones distantes de las estadounidenses. A diferencia de esto, la percepción después de la reunión de 2015 era la de un clima de cero confrontación, e incluso de la disminución de ciertas tensiones: como el acercamiento diplomático entre Washington y Caracas, y la reunión sobre temas energéticos de Barack Obama con los países miembros del Caricom. Sin duda, el hecho más importante fue el encuentro histórico entre Cuba y Estados Unidos, que inauguró el camino para el restablecimiento de relaciones entre los dos países, dando por terminado el último vestigio de la guerra fría, como han señalado muchos analistas.

El informe de la encuesta está organizado en tres partes. En la primera, titulada “¿Quiénes son los colombianos?”, se presenta información sociodemográfica y cultural que permite hacer una aproximación preliminar a la especificidad identitaria de los colombianos. La segunda parte, “Los colombianos y el mundo”, presenta los hallazgos relacionados con las percepciones generales de los colombianos sobre distintos problemas, actores e instituciones internacionales, así como con el conocimiento y contacto efectivo que tienen con el mundo —puntos (2), (3), (4) y (5) ya señalados—. Finalmente, en la tercera parte, titulada “Colombia ante el mundo”, se analizan las últimas tres áreas, que tienen que ver con la política exterior colombiana y las relaciones del país con algunas de sus contrapartes más importantes.

La información completa y los datos desagregados sobre las preguntas temáticas y las variables sociodemográficas incluidas en el cuestionario, al igual que las bases de datos de la encuesta en formato SPSS y Stata, tanto de Colombia como de los demás países participantes en el proyecto, pueden consultarse en la página web “Las Américas y el mundo”: <http://www.lasamericasyelmundo.cide.edu/>.

Agradecimientos

ESTE PROYECTO — CUYO único fin es contribuir al conocimiento de las opiniones, actitudes y creencias de los ciudadanos colombianos y latinoamericanos respecto a diversas temáticas internacionales— se debe a la generosidad de distintas instituciones públicas y privadas, nacionales e internacionales, que hicieron posible tanto la realización de la encuesta como la publicación de sus resultados. Para la versión *Colombia, las Américas y el mundo, 2015*, el trabajo de campo contó con el apoyo financiero de la Fundación Konrad Adenauer (KAS), el Banco de Desarrollo de América Latina (CAF) y la Universidad ICESI, así como con el acompañamiento académico permanente de la División de Estudios Internacionales del CIDE. Especialmente, expresamos nuestra profunda gratitud a Hubert Gehring, representante de la KAS; Margarita Cuervo, coordinadora de proyectos de la KAS; Enrique García, presidente ejecutivo de la CAF; Francisco Piedrahita, rector de la Universidad ICESI; y Gerardo Maldonado, David Crow, Guadalupe González, Jorge Schiavon y Rodrigo Morales, quienes conforman el equipo del CIDE, institución fundadora y gestora de “Las Américas y el mundo”.

El levantamiento de esta y las anteriores versiones de la encuesta a nivel nacional estuvo a cargo de Leonardo García, investigador del Centro de Estudios sobre el Desarrollo Económico (CEDE) de la Facultad de Economía de la Universidad de los Andes, sin cuya excelente labor de dirección del trabajo de campo tampoco habría sido posible este informe.

Resumen ejecutivo

LOS RESULTADOS DE la encuesta *Colombia, las Américas y el mundo, 2015*, permiten apreciar las principales tendencias de la opinión pública nacional respecto a diversos temas internacionales y la política exterior colombiana. La encuesta se realizó por cuarta vez en 2015 y sus resultados muestran algunas continuidades alrededor de temas como la identidad nacional, el lugar de Colombia en la política internacional y las relaciones con otros estados. Sin embargo, también aparecen algunas rupturas o variaciones importantes respecto a las tendencias que se habían mostrado en los años anteriores.

La información recopilada por la encuesta arrojó siete hallazgos principales:

1. *Colombia, aislada del mundo.* Pese a que los colombianos manifiestan interés por los temas internacionales y se muestran relativamente abiertos a las ideas y costumbres de otros países, su contacto directo con el mundo es muy limitado. La enorme mayoría no conoce personalmente a ningún extranjero, no ha viajado al exterior y no sabe un idioma distinto al español, aunque más de la mitad tiene familiares que viven fuera de Colombia. A su vez, perciben que lo que ocurre en el mundo tiene mucho menos impacto en sus vivencias diarias que en la vida del país como tal.

2. *Migración, una posibilidad remota.* Si bien la migración era una opción que en el pasado cercano atraía a números considerables de colombianos, tres cuartas partes ve improbable vivir fuera del país, mientras que la mitad no se iría aun si tuviera la oportunidad. Además, casi toda la población se opone a la emigración ilegal.

3. *Un país ambiguo ante los problemas prioritarios de la agenda internacional y la política exterior.* Los colombianos muestran poca capacidad para discriminar entre distintos temas de la agenda internacional —casi todos son considerados problemas de alto impacto— y para identificar cuáles deben ser prioritarios dentro de la política exterior colombiana.

4. *Respeto de los derechos humanos: una prioridad pero con límites.* Los colombianos identifican de forma reiterada y contundente la protección y la promoción de los derechos humanos como una de las mayores prioridades de la política internacional. No solo ubican el tema entre los principales objetivos de la política exterior de Colombia, sino que consideran deseable la supervisión internacional y el papel de los tribunales internacionales para evitar y sancionar violaciones graves. Pese a esto, la posibilidad de que los políticos y ciudadanos del común sean juzgados en el exterior por este tipo de crímenes genera división entre la población.

5. *América Latina: una prioridad estratégica.* Los colombianos creen que el país debe prestarle mayor atención a América Latina, incluso en el caso de vecinos como Venezuela y Ecuador, con los que las relaciones de Colombia han sido conflictivas. La integración aparece como un tema central, hasta tal punto que los encuestados aprueban la cesión relativa de soberanía para lograrla.

6. *Valoración positiva de la asociación con Estados Unidos.* Al tiempo que los colombianos tienen una marcada vocación latinoamericana, la mayoría valora la relación del país con Estados Unidos. Así mismo, los encuestados apoyan la ayuda estadounidense en el combate al narcotráfico, aunque con ciertos condicionamientos relacionados con la soberanía nacional.

7. *Participación internacional en la construcción de la paz.* Los colombianos celebran la participación de actores internacionales en los diálogos de paz con las FARC y en un hipotético escenario de posconflicto, pero valoran más positivamente a unos que a otros. La ONU, Estados Unidos, Chile y Alemania se encuentran entre los actores más valorados, mientras que Venezuela y Cuba, y en menor medida Noruega, se destacan entre los menos apreciados.

Síntesis de tendencias y resultados

CON BASE EN la organización del informe de la encuesta, a continuación se exponen, en tres secciones, los resultados más sobresalientes sobre el perfil social de los colombianos, su percepción del mundo y la forma en que ven a Colombia dentro del concierto internacional.

¿Quiénes son los colombianos?

Cultura cívica

Apoyo a la democracia. El 87 % de los colombianos está al menos parcialmente de acuerdo con la afirmación de que *puede que la democracia tenga problemas pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno*, aunque el 60 % afirma que podría llegar a desobedecer leyes que considerara injustas.

Índices de satisfacción

Aprobación. La política exterior es el área de desempeño del Gobierno actual mejor evaluada, pero con tasas de aprobación modestas. El 25 % de los encuestados le da una calificación entre 6 y 8 en una escala de 0 a 8. En segundo lugar aparece la política de seguridad, evaluada de la misma forma por el 21 % de los encuestados.

Desaprobación. Las políticas de educación y economía son las peor evaluadas. El 55 % y el 52 %, respectivamente, las evalúan con una calificación por debajo de 5 en una escala de 0 a 8.

Identidad de cara al mundo

Identidad colombiana fuerte. El 42 % de los encuestados se identifica más como colombianos que como procedentes de sus regiones de origen.

Identidad latinoamericana. En un ámbito que trasciende lo nacional, el 59 % de los colombianos se identifica como latinoamericanos. En segundo lugar, los encuestados se identifican como suramericanos (19 %) y ciudadanos del mundo (6 %), mientras que apenas el 4 % y el 3 % se identifican como caribeños y andinos, respectivamente.

Los colombianos y el mundo

Percepción de los colombianos sobre el mundo

Colombianos pesimistas respecto al mundo. El 15 % de los colombianos cree que el mundo está peor que hace diez años, frente a un 22 % que lo ve mejor y un 61 % que piensa que está igual.

Problemas de alto impacto para Colombia. Hay una gran diversidad de temas considerados de alto impacto para el país, entre los que sobresalen con más de un 80 % el narcotráfico y el crimen organizado, las crisis económicas, el cambio climático, los desastres naturales y las epidemias. Las armas nucleares y las guerras en otros países aparecen como los asuntos de menos impacto, con un 68 % y un 65 %, respectivamente.

Entusiasmo tibio con la inversión extranjera y el libre comercio. El 55 % de los encuestados está de acuerdo con que Colombia incrementa su comercio con otros países. Sin embargo, menos de la mitad (40 %) considera que la inversión extranjera beneficia mucho a Colombia y el 33 % piensa que solo la beneficia en algo.

Percepción sobre las reglas de juego internacionales

Confianza reducida en los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU para mantener la paz en el mundo. Los encuestados confían poco en las grandes potencias. Estados Unidos es el país en el que más confían los colombianos para mantener la paz, aunque el porcentaje tan solo llega al 43 %; de lejos le sigue Francia, con el 13 %. Rusia es el país en el que confían menos para desempeñar este papel (2 %), seguido por Gran Bretaña (8 %). Si bien Estados Unidos figura como el país que mayor confianza inspira, también un 15 % de los encuestados considera que es el país en el que menos se puede confiar.

Aprobación de la participación internacional en el proceso de paz en Colombia. Los colombianos ven con buenos ojos la participación de actores internacionales como Estados Unidos (64 %) y Chile (45 %) en el proceso de paz con las FARC. Noruega (39 %), Cuba (37 %) y Venezuela (18 %), por su parte, gozan de una menor favorabilidad. En el caso de este último país, el 41 % considera

mala su participación. La ONU (57 %) y Estados Unidos (57 %) se perciben como los actores más idóneos para garantizar el cumplimiento de los acuerdos, seguidos por la Corte Penal Internacional (52 %) y Alemania (38 %).

Legitimidad de los tribunales internacionales. Un 44 % de los encuestados está de acuerdo con que los colombianos sean juzgados por un tribunal internacional en casos de crímenes de lesa humanidad y un 46 % está en desacuerdo. Las cifras cambian un poco si el involucrado es un funcionario público o un político y el 50 % se muestra favorable frente a un 41 % que no. Frente a la posibilidad de que un exguerrillero sea perdonado y no juzgado por la justicia colombiana o un tribunal internacional, un 60 % se opone mientras que solo el 30 % está de acuerdo.

Paradojas de la migración

Apertura a la influencia cultural de otros países y limitación a la participación de extranjeros en la política nacional. El 43 % piensa que es bueno que las ideas y costumbres de otros países se difundan en Colombia, pero un 75 % no apoya la idea de que un ciudadano con doble nacionalidad sea elegido presidente. En contraste, el 56 % aceptaría que jugara en la selección nacional de fútbol.

Ambigüedad frente a los trabajadores inmigrantes. En general, los colombianos consideran que los extranjeros contribuyen a la economía (75 %), pero el 59 % está al menos parcialmente de acuerdo con que los extranjeros que viven en Colombia les quitan empleo a los colombianos.

No todos los inmigrantes son iguales. Aun cuando los colombianos tienen una opinión positiva de los extranjeros que viven en el país, esta se acentúa en los casos de estadounidenses y españoles, que tienen un 51 % y 47 % de imagen positiva. El caso contrario se presenta con los chinos, que tienen un 12 % de imagen negativa.

Conocimiento sobre el mundo y contacto con este

Los colombianos tienen interés por el mundo pero un contacto indirecto con este. El 46 % se interesa al menos en algo por las noticias sobre las relaciones de Colombia con el exterior y el 28 % muestra gran interés por los asuntos internacionales. El 69 % nunca ha viajado fuera del país, el 52 % tiene familiares que residen en el extranjero y el 12 % recibe remesas de sus parientes en el exterior.

Emigrar, un beneficio personal. El 43 % de los colombianos viviría fuera de Colombia si tuviera la oportunidad y el 95 % no lo haría ilegalmente. El 37 % y 36 % cree que esto beneficiaría a las familias de los migrantes y directamente a las personas que lo hacen; solo el 22 % y el 26 % creen que el beneficio sería para su comunidad y para Colombia en general.

Colombia ante el mundo

Política exterior colombiana

El mundo para Colombia y Colombia para el mundo. El 69 % de los encuestados cree que la influencia internacional del país es mayor hoy que hace diez años. El 75 % de los colombianos considera que es mejor tener una posición activa en los asuntos mundiales; sin embargo, no valida el uso de cualquier tipo de recursos para ello. La mayor parte de los encuestados prefiere el uso de recursos de poder blando, como la cultura (73 %) y el comercio (68 %), aunque también considera que la cooperación internacional en seguridad (64 %) constituye un instrumento idóneo para aumentar la influencia colombiana en el exterior. Por otra parte, la región del mundo más importante para los colombianos es América Latina (47 %), seguida por América del Norte (12 %) y Europa (11 %).

Poca jerarquización de los objetivos de política exterior. A la hora de clasificar diferentes objetivos de política exterior en una escala de prioridades, los colombianos muestran una limitada claridad. Ningún objetivo es clasificado como de altísima prioridad, y tres de ellos entran dentro del grupo de alta prioridad, con diferencias porcentuales mínimas respecto a los que se catalogan como de prioridad media: protección del medio ambiente (88 %), combatir el narcotráfico y el crimen organizado (83 %) y promover la cultura colombiana (82 %).

Relaciones con América Latina

Optimismo y liderazgo regional. Los colombianos son optimistas respecto a América Latina; el 40 % cree que la región está mejor hoy que hace diez años. En cuanto al liderazgo, los países que generan mayor confianza en la región son Brasil (44 %), Chile (17 %) y México (14 %), mientras que Venezuela (64 %) y Cuba (12 %) son los que generan menos confianza. En cuanto a Colombia, solo el 29 % cree que el país debería buscar ser líder regional.

Integración sí, pero con condiciones. La percepción sobre la integración regional latinoamericana varía en la medida en que se pregunte por aspectos y acciones concretas. El aspecto que más favorece la opinión pública nacional es la integración física, respaldada, al menos parcialmente, por el 86 % de los encuestados. En segundo lugar se ubica la integración comercial con un 80 % respaldando el libre flujo de bienes y servicios, y un 79 %, la libre circulación de inversión. Acciones como operaciones militares conjuntas, libre circulación de personas, un parlamento latinoamericano, embajadas conjuntas y una política exterior común son desaprobadas por más del 30 % del universo de los encuestados.

Países vecinos. Las relaciones con los países vecinos —Venezuela y Ecuador— son percibidas en términos distintos por los encuestados. El 52 % considera que las relaciones con Ecuador son por lo menos buenas y el 16 % opina lo mismo respecto a Venezuela. Los temas de comercio y frontera aparecen como los más relevantes en los dos casos.

Relaciones con Estados Unidos

Amistad y sociedad. Estados Unidos es calificado por los encuestados como socio (42 %) y como amigo (53 %), al tiempo que despierta fundamentalmente sentimientos de admiración (68 %) y confianza (63 %).

Ayuda de Estados Unidos a Colombia. Hay una aceptación generalizada de la ayuda estadounidense para atender problemas neurálgicos de Colombia; sin embargo, en la medida en que se condiciona la ayuda, los colombianos empiezan a verla con más recelo y su aprobación disminuye. El 70 % aprueba la asistencia de Estados Unidos en la lucha contra las drogas; pero si dicha ayuda se condiciona a acciones como una supervisión por parte de ese país o al envío de agentes estadounidenses a territorio colombiano, la aprobación disminuye al 67 % y al 45 %, respectivamente.

Tratado de Libre Comercio. El 72 % de los encuestados opina que el TLC con Estados Unidos ha beneficiado más a este país que a Colombia. El 45 % y el 42 %, respectivamente, cree que el libre comercio es bueno para la economía colombiana y para el nivel de vida de personas como ellas, mientras que el 31 % y el 45 % cree que es malo para el medio ambiente y el campo.

Parte I

¿Quiénes son los colombianos?

ESTA SECCIÓN PRESENTA un panorama general de quiénes son los colombianos a partir de datos obtenidos durante el trabajo de campo. La información permite arrojar algunas ideas sobre su situación sociodemográfica, sus posiciones ideológicas, su cultura cívica y su confianza institucional, constituyendo un primer acercamiento a la opinión nacional, sin el cual sería imposible comprender las actitudes que tienen los colombianos frente a distintos temas de la política exterior y la política internacional.

Características generales de la población colombiana

El nivel de escolaridad de la población colombiana sigue siendo bajo y no presenta mayores variaciones respecto a lo observado en 2010 y 2012 (véase el gráfico 1), excepto por la disminución en el porcentaje de quienes recibieron educación universitaria y el crecimiento de los que tienen formación de posgrado. El 25 % de la población solo completó su formación primaria, el 49 % cursó entre uno y seis años de educación secundaria, el 12 % tiene educación universitaria y el 16 % alcanzó alguna formación de posgrado.

En términos de ingresos, la mayoría de los colombianos (37 %) vive en hogares con ingresos familiares que oscilan entre uno y dos salarios mínimos, mientras que el 24 % lo hace con ingresos inferiores a COP\$644.350 (el salario mínimo de 2015). Se trata de niveles bastante precarios, sobre todo en el caso de familias de tres o más personas, por lo que es apenas lógico que el 44 % de los encuestados tenga problemas para cubrir sus gastos mensuales y solo el 9 % pueda, además de esto, ahorrar.

¿Hasta qué año escolar estudió usted?

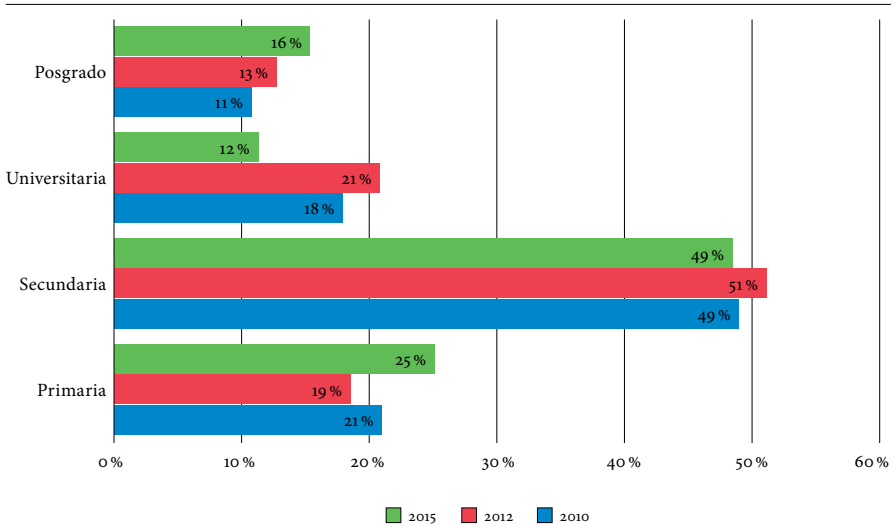


Gráfico 1. Nivel educativo 2010, 2012 y 2015.

Sumando los ingresos mensuales de todas las personas que trabajan en su casa, ¿cuáles serían los ingresos familiares totales?

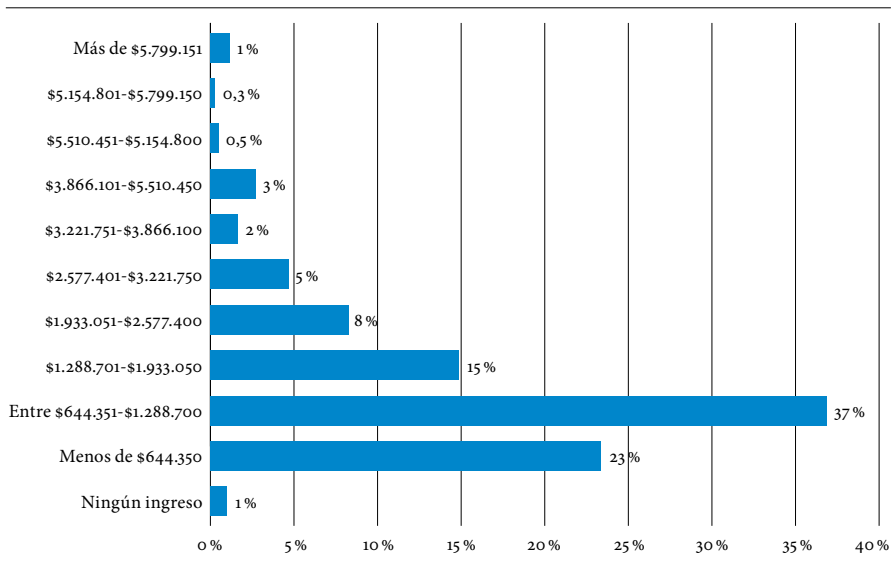


Gráfico 2. Ingresos mensuales 2015.

Retomado el tema de la formación, apenas el 8 % de los colombianos habla una segunda lengua, aunque esto no representa una barrera absoluta para conectarse con el resto del mundo. A saber, el 61 % de los encuestados afirma usar internet, y dentro de este grupo el 61 % lo hace por lo menos una vez al día. Sin embargo, esto no significa que la población acceda a fuentes variadas de información —para lo cual sí puede constituir un obstáculo la falta de un idioma extranjero— ni que haya un proceso de selección informado sobre los contenidos a los que se accede.

Ideológicamente hablando, los hallazgos de esta encuesta van en la misma dirección que los de otros estudios realizados durante los últimos años, en los que se muestra que el colombiano promedio es un ciudadano que se ubica entre la derecha y la centro-derecha. En la escala de autoidentificación ideológica, siendo 0 la izquierda y 10 la derecha, el promedio para los encuestados es de 6,21, aunque el centro sea la opción por la que se inclinan mayoritariamente, como se puede apreciar en el gráfico 3.

Hablando de su orientación política,
¿dónde se ubica usted en una escala de 0 a 10?

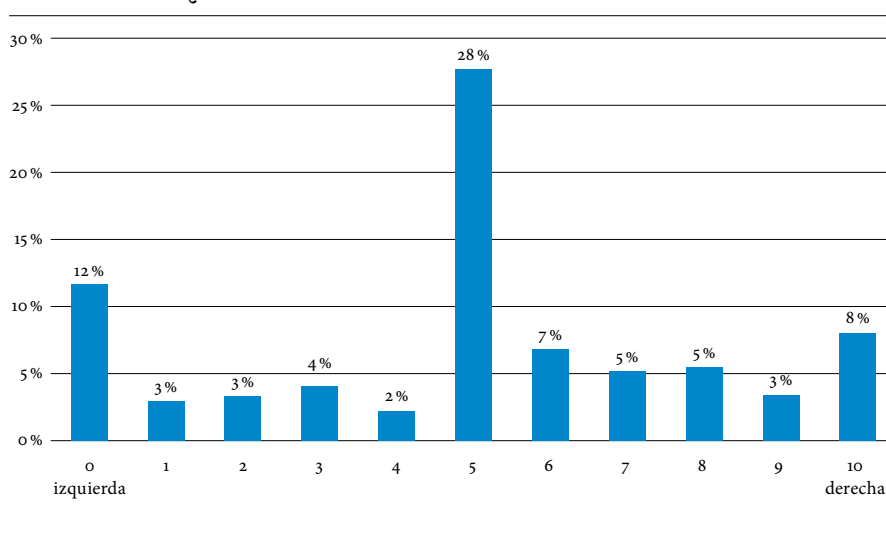


Gráfico 3. Posición ideológica 2015.

Los encuestados también respondieron sobre su identidad partidista. En contraposición a los datos de las encuestas anteriores, la mayoría de los colombianos (63 %) no se identifica con ningún partido político. Y, entre quienes se identifican con algún partido, se observa que el Partido Liberal (12 %), el Partido de la U (6 %), el Partido Conservador (5 %) y el Polo Democrático Alternativo (3 %) son

los que gozan de mayor adhesión, aunque no se observa un porcentaje amplio de identificación en ninguno de estos casos. Por su parte, Cambio Radical, el Partido Verde, Progresistas y el MIRA aparecen como los partidos con menor porcentaje de identificación entre los colombianos, con tasas inferiores al 2 %.

Al cruzar los datos de autoidentificación ideológica con los de la filiación partidista, se observa que entre quienes no se identifican con ningún partido político, el 16 % se ubica en la extrema izquierda (0), el 25 % en el centro (5) y el 11 % a la derecha (entre 8 y 10). Los simpatizantes del Partido Liberal, por su parte, se ubican mayoritariamente (35 %) en el centro del espectro político, al igual que los simpatizantes de Cambio Radical (44 %).

Los simpatizantes del Partido Conservador (42 %), el Partido de la U (35 %) y el MIRA (57 %) se ubican más hacia la extrema derecha, entre el 8 y el 10, en contraste con el Polo Democrático Alternativo, que es el partido con mayor número de seguidores ubicados a la izquierda, con el 58 % autoidentificándose entre el 0 y el 3. El 44 % de quienes se sienten muy identificados con dicho partido se ubican como máximo en el 3 de la escala ideológica. Así mismo, vale la pena destacar que el Movimiento Progresistas también cuenta con un alto porcentaje (40 %) de militantes ubicados en este lado del espectro ideológico.

Dada la centralidad de las discusiones sobre el consumo de drogas en el debate público colombiano e internacional, la encuesta indagó por la posición de los encuestados frente a la legalización de la marihuana. En concordancia con las posiciones ideológicas de la mayoría de la población, que se inclina levemente hacia la centro-derecha, los colombianos son marcadamente prohibicionistas. El 67 % está en contra, el 24 % a favor y el 9 % afirma que su posición dependería del momento particular. Sin embargo, es necesario mencionar que tal postura se matiza entre las personas que cursaron al menos dos años de posgrado, donde la aprobación crece hasta el 40 %, y entre quienes tienen ingresos mensuales superiores a los ocho salarios mínimos, donde esta crece al 50 %. De igual forma, los hombres parecen ser más tolerantes frente a la legalización (31 %) que las mujeres (18 %).

Cultura cívica

En su versión 2015, *Colombia, las Américas y el mundo* mantuvo las preguntas sobre cultura cívica con el fin de conocer las percepciones de la población acerca de las leyes, las instituciones y los diferentes actores, tanto nacionales como internacionales. Esta información ayuda a obtener una radiografía sobre las ideas que fundamentan las opiniones de los colombianos en materia de política exterior y política internacional.

La democracia es para los encuestados una forma de gobierno aceptable. El 57 % está muy de acuerdo con la afirmación de que *puede que la democracia*

tenga problemas pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno y el 30 % está parcialmente de acuerdo con esta afirmación. Las leyes y la obligación ciudadana de acatarlas, por su parte, son nociones que se ponen en entredicho si las primeras se consideran injustas. El 60 % de los colombianos cree que, en tal situación, es válido desobedecer las leyes, mientras que el 36 % se aparta de esa posición. Esta perspectiva frente a las leyes permite aseverar que la población no asume por igual los derechos y los deberes ciudadanos en un contexto de democracia, posición que también se ve reflejada en otros países de América Latina. No obstante, desde otro punto de vista podría argumentarse que los colombianos reconocen la importancia de las leyes en una democracia, pero que, al mismo tiempo, tienen conciencia de que estas no son estáticas y que deben responder a las condiciones políticas y sociales en las que están insertas, por lo que no tienen reparo en desconocer aquellas que se perciben como injustas y que, por lo tanto, necesitarían modificarse.

La participación en asociaciones y organizaciones sociales y políticas es otro de los indicadores de una sociedad democrática. En términos generales se encuentra que la mayoría de los colombianos no ha participado en muchas asociaciones: apenas el 21 % ha pertenecido alguna vez en su vida a partidos políticos, el 9 % a sindicatos, el 9 % a organizaciones de derechos humanos (DD. HH.), el 20 % a asociaciones religiosas, el 26 % a asociaciones de padres de familia y el 5 % a agremiaciones de otra naturaleza. Llama la atención el bajo nivel de participación en sindicatos y organizaciones de derechos humanos, si se tiene en cuenta que buena parte de los encuestados considera que las crisis económicas (76 %) y las violaciones a los derechos humanos (74 %) son asuntos que afectan mucho al país.

Ahora bien, los encuestados también opinaron sobre la confianza que tienen en otras personas, instituciones y actores nacionales e internacionales. La mayoría de los encuestados confía algo (40 %) o poco (35 %) en otras personas, contrastando con un 15 % que afirma confiar mucho. En el campo de las instituciones y los actores nacionales, los que generan mayor confianza son: la Iglesia, en la que el 38 % de los colombianos confía mucho y el 36 % confía algo, el Ejército Nacional, las organizaciones nacionales de derechos humanos y las empresas colombianas (véase el gráfico 4).

Llama la atención el caso del Ejército, cuyos niveles de confianza entre la población mejoraron respecto a 2012, pero sin alcanzar los niveles de 2010, cuando aparecía como la institución con mayor reconocimiento positivo por parte de los colombianos, con un 29 % confiando mucho y un 42 % confiando algo. Estas cifras disminuyeron en 2012, con un 21 % confiando mucho y un 39 % confiando algo, pero mejoraron levemente en 2015, con un 23 % confiando mucho y un 39 % confiando algo.

Los políticos son quienes generan mayores niveles de desconfianza (52 %), seguidos de los jueces (30 %) y el presidente de la República (28 %). Finalmente, la Policía aparece como una institución de muy poca confianza, puesto que un 19 % de los encuestados no confía nada en ella, en un claro contraste con el Ejército.

¿Confía en estas instituciones?

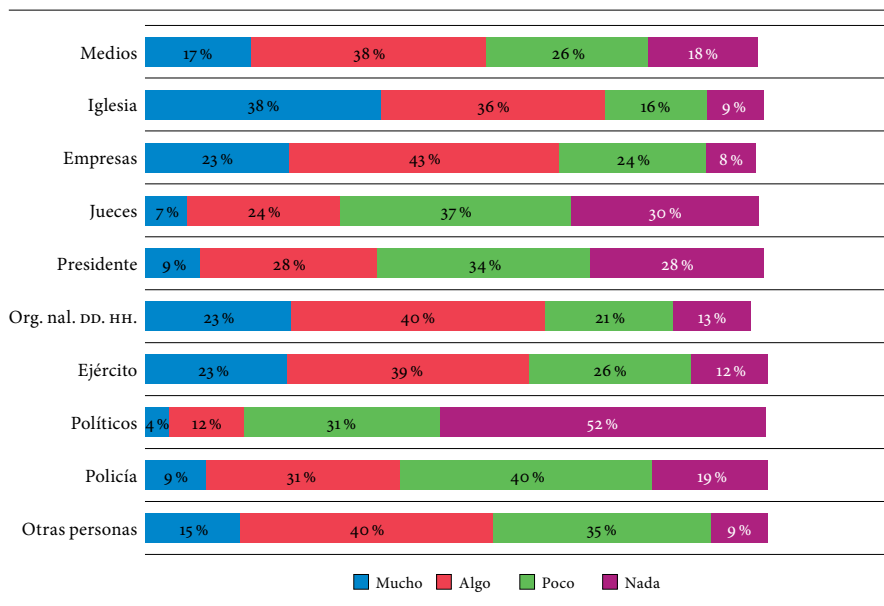


Gráfico 4. Confianza en actores e instituciones nacionales 2015.

Frente a los actores y las instituciones internacionales se encuentra que las que generan mayores niveles de confianza son las organizaciones internacionales de derechos humanos, en este caso el 23 % afirma confiar mucho y el 40 % algo. El Gobierno de los Estados Unidos y la Organización de Naciones Unidas (ONU) también muestran una opinión favorable, tal y como se puede apreciar en el gráfico 5.

Índices de satisfacción

Los colombianos también evaluaron el desempeño del actual Gobierno en cuatro temas fundamentales: la política exterior, la economía, la seguridad y la educación. Dado que la encuesta fue realizada a menos de un año que Juan Manuel Santos iniciara su segundo período presidencial, se puede afirmar que esta refleja el nivel general de satisfacción que tiene la sociedad con el manejo que ha tenido el Gobierno en las áreas mencionadas.

¿Confía en estas instituciones?

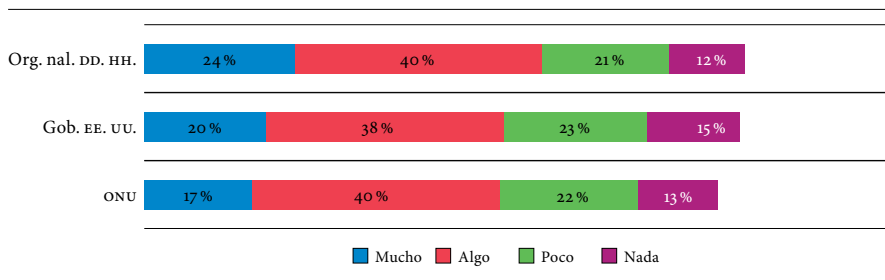
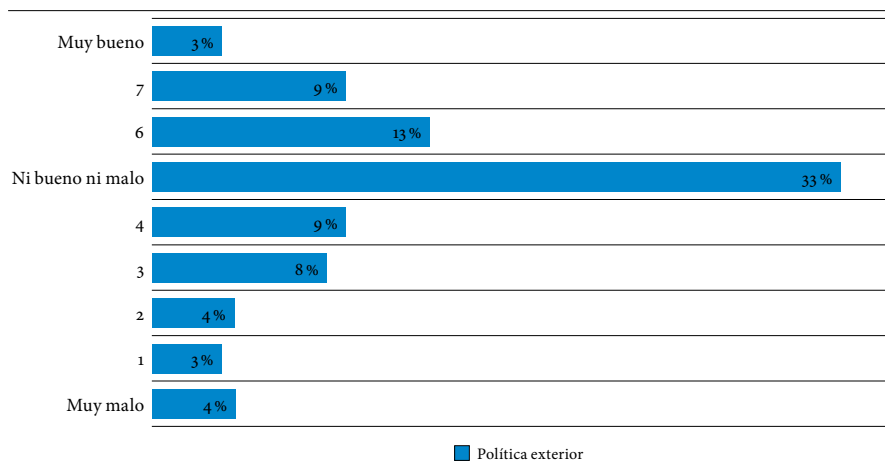


Gráfico 5. Confianza en actores e instituciones internacionales 2015.

Es de destacar que en la evaluación de la gestión gubernamental los encuestados manifestaron bastante ambigüedad, es decir, la mayoría califica el desempeño en las áreas señaladas como “ni malo ni bueno”. Sin embargo, la educación y la economía reciben malas evaluaciones, con un 55 % y un 52 % de la población, respectivamente, otorgándoles calificaciones entre 0 y 4. Estos resultados pueden obedecer a varios factores. Por el lado de la economía, esta comenzó a dar signos de desaceleración desde 2014 como producto del desplome de los precios internacionales del petróleo, la devaluación del peso colombiano y el aumento de la inflación. Por su parte, los distintos paros del sindicato de maestros durante los primeros meses de 2015, la intervención por parte del Estado de las universidades privadas como consecuencia de malos manejos administrativos y financieros, y el estancamiento de la reforma a la Ley 30 de 1992 (ley que regula la educación superior) resaltaron los problemas propios de este sector.

En una escala de 0 a 8, donde 0 es muy malo, 5 es ni malo ni bueno y 8 es muy bueno, ¿cómo califica el desempeño del Gobierno colombiano en...?



Continúa en la página siguiente

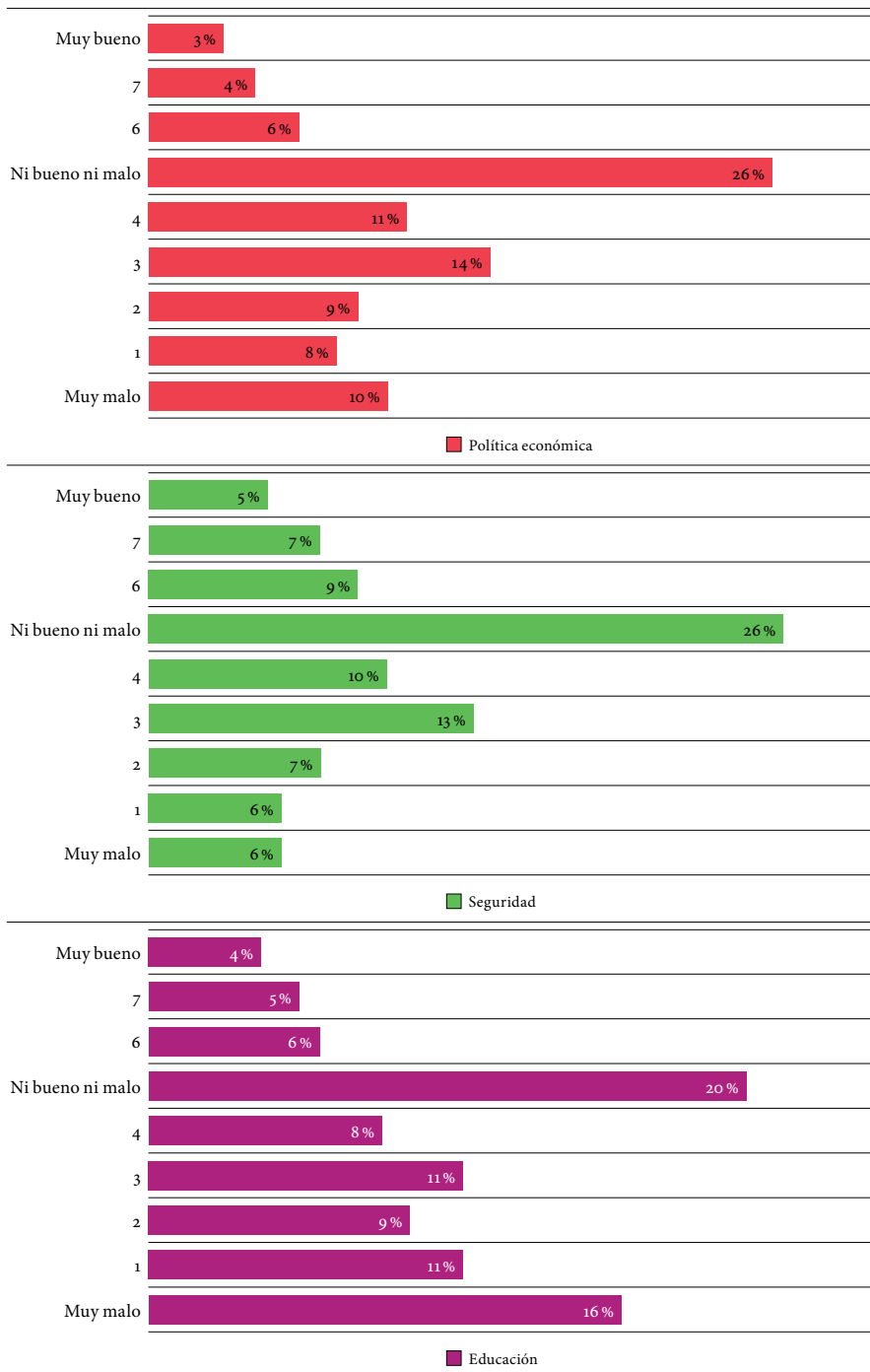


Gráfico 6. Satisfacción con el desempeño del actual Gobierno 2015.

La política exterior y la seguridad son los dos campos mejor evaluados por los encuestados, con porcentajes del 25 % y 21 %, respectivamente, con un puntaje entre 6 y 8 en una escala de 0 a 8. Sin embargo, contradice en algo lo anterior la percepción que tiene la población de la ministra de Relaciones Exteriores, María Ángela Holguín. En una escala de 1 a 100, siendo 100 la calificación más alta, 39 % de los colombianos no tiene opinión sobre su gestión o no sabe cómo calificarla, mientras que la siguiente franja poblacional, 13 %, la califica con 50. A su vez, el respaldo tibio de la opinión pública a las estrategias del actual Gobierno en cuanto a seguridad y política exterior desmiente en algo las evaluaciones señaladas. Si bien las críticas a la política de seguridad han sido una constante desde que Juan Manuel Santos asumiera la Presidencia en 2010, sobre todo por la oposición liderada por el expresidente Álvaro Uribe, en política exterior se asume generalmente un apoyo mayoritario de la población, que suele ranquearla muy positivamente. Pese a ello, al preguntarles a los encuestados si consideran que el Gobierno colombiano reaccionó adecuadamente al fallo proferido por la Corte Internacional de Justicia en 2012 sobre la demanda de Nicaragua en el caso de San Andrés y Providencia, el 69 % afirmó que no. Esto se debe seguramente al hecho de que, tal y como se lo pedían amplios sectores políticos, económicos y sociales del país, el presidente Santos no desató abiertamente la decisión del tribunal de otorgarle a Nicaragua una extensión considerable de mar, sino que arguyó que el fallo no se podía aplicar dados los requisitos de la Constitución de 1991, que exige que cualquier alteración de los límites territoriales de Colombia se haga por medio de un tratado bilateral.

Identidad de los colombianos frente al mundo

La identidad de los colombianos frente al mundo constituye la última pieza que ayudará a entender sus actitudes y percepciones sobre el mundo, para lo cual son centrales preguntas como ¿qué significa ser colombiano?, ¿cuál es su identidad primaria?, ¿cómo se sienten respecto a su nacionalidad? y ¿qué tipo de afinidad hay con identidades regionales y globales?

Se indagó sobre qué significa ser colombiano a partir de siete elementos que se pueden describir como constitutivos de la identidad nacional o la pertenencia a un Estado determinado: nacimiento, lengua, religión, símbolos patrios, orgullo nacional, defensa del país en caso de guerra, sentimiento de superioridad frente a otros países, preferencia por los productos culturales nacionales y pago de impuestos.

Se encontró que para los encuestados todos los elementos son importantes, ya que ninguno se percibe como muy importante por menos del 48 %, como

es el caso de la religión. Empero, sobresalen el orgullo nacional (87 %), el lugar de nacimiento (85 %) y el respeto a los símbolos patrios (82 %) como aquellos aspectos que más determinan el ser colombiano. En ese *ranking*, los elementos menos importantes en opinión de la población son el “ser católico”, “creer que Colombia es mejor que los demás países” y “preferir la música y las películas colombianas”, con valoraciones de por lo menos poco importantes para el 36 %, 23 % y 28 %, respectivamente.

Al preguntar por la identidad nacional, de manera espontánea se observa que el 42 % de los encuestados se siente más colombiano que de su región de origen, pero al incluir explícitamente la variable regional hay un cambio y el 50 % afirma sentirse tan colombiano como de su región. Esta tendencia, sin embargo, no se mantiene en todo el país, ya que los colombianos de la región Pacífica (41 %) se identifican más como de su región que como nacionales, lo que compagina con las críticas tradicionales por abandono de esta zona del país, y los encuestados de la región Cafetera se sienten tanto de su región como colombianos (47 %). Hay también un regionalismo más marcado entre las personas con nivel educativo de tres y cuatro años de primaria (46 % y 42 %, respectivamente) y con ningún ingreso económico (47 %).

Finalmente, la encuesta indagó sobre los referentes identitarios más allá del espacio nacional, con el resultado de que la mayoría de los colombianos se siente más latinoamericano (59 %) que de cualquier otra región o subregión, tal y como se puede observar en el gráfico 7. Es interesante subrayar que esta identidad da signos de consolidación si se compara con los datos de 2008, 2010 y 2012, cuando el 44 %, 48 % y 52 % de los encuestados señalaron su afinidad latinoamericana. Dicho fortalecimiento resulta muy interesante y valdría la pena indagar las razones que hay detrás, entre las cuales podrían encontrarse factores como la cooperación internacional, las inversiones extranjeras, los acuerdos de integración, los intercambios culturales, los medios de comunicación o los hábitos de consumo derivados de la publicidad, las marcas y las cadenas de almacenes compartidas.

Esta es una tendencia que se mantiene a nivel nacional, aunque vale la pena subrayar el caso de la región Atlántica, en donde el 16 % de los encuestados se identifica como caribeño, en contraste con las regiones del resto del país. La identidad suramericana se mantiene en segundo lugar, con un 19 % (casi alcanzando los niveles de 2008 y 2010 del 20 %), y se manifiesta con más fuerza en las regiones Oriental (33 %), Central (21 %) y Cafetera (21 %). Finalmente, identidades como la andina, la bolivariana o la de ciudadano del mundo aparecen como marginales para los colombianos, sin ninguna variación significativa a nivel regional.

¿Qué se siente más usted?

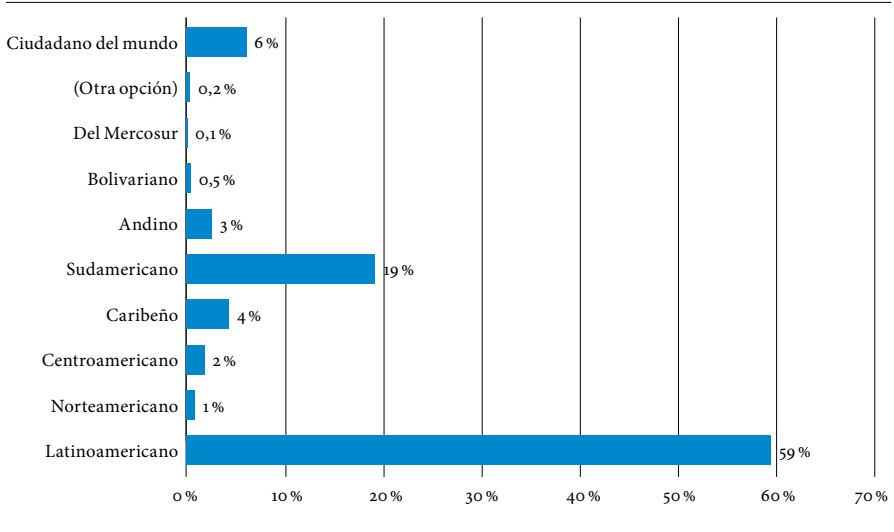


Gráfico 7. Identidades regionales y globales 2015.

Parte II

Los colombianos y el mundo

CON UNA AGENDA nacional dominada por las negociaciones de paz entre el Gobierno y las FARC en La Habana, los asuntos internacionales y la política exterior han tendido a despertar menor interés tanto entre la población en general como en los medios de comunicación. Así, con excepción de algunos episodios de alta visibilidad mundial, como la crisis económica y política en Venezuela, los ataques terroristas del Estado Islámico, el éxodo de refugiados a Europa o la reanudación de relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y Cuba, la oferta informativa de los canales radiales y de televisión colombianos sobre los asuntos internacionales —las fuentes principales de información de la mayoría de la población— tiende a ser limitada. En lo concerniente a los medios impresos, aunque estos cuentan con más columnas de opinión y artículos que abordan temáticas mundiales, su aporte a este nicho informativo no deja de ser modesto en comparación con los temas de carácter nacional que suelen abordarse. Finalmente, es importante remarcar que los bajos niveles de bilingüismo hacen que los medios internacionales no sean una fuente regular de consulta. Sin duda, esta pobreza mediática contribuye a que la problemática global no ocupe un lugar central dentro del debate público colombiano ni en la cotidianidad de las personas. Como se discutirá posteriormente, la sensación individual de lejanía y aislamiento de los fenómenos mundiales ejerce un impacto preponderante sobre las percepciones que tienen los colombianos acerca de múltiples asuntos de la política internacional y la política exterior.

Teniendo en cuenta esa salvedad, se describen las percepciones de los colombianos sobre distintos asuntos relacionados con la política exterior y el papel que juega el país en la arena internacional. De igual manera, se exploran sus percepciones sobre el mundo en general, los escenarios globales, las instituciones y organizaciones internacionales formales y sobre la actualidad en América Latina, los países dentro y fuera de la región y los líderes, los desafíos de la globalización y la migración, entre otros temas.

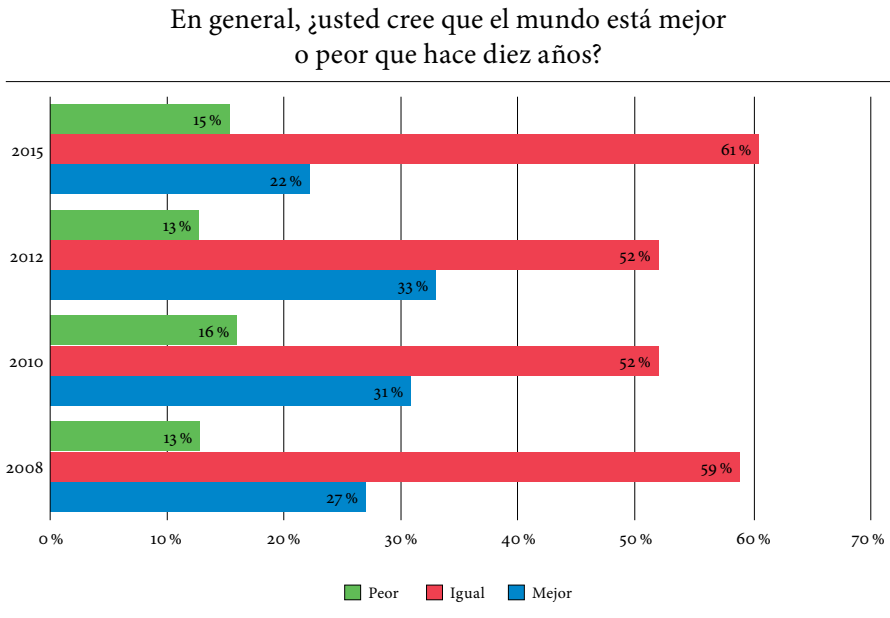


Gráfico 8. Situación del mundo 2008, 2010, 2012 y 2015.

Situación mundial y de América Latina

En cuanto a las percepciones sobre la situación mundial y la de América Latina, los datos de 2015 exhiben un cambio significativo respecto a las encuestas realizadas en años anteriores. En especial, después de un período de evidente optimismo, se observa una disminución palpable en esta tendencia en lo que respecta a la situación del mundo. En este sentido, el aumento progresivo del optimismo observado desde 2008, cuando el 27 % de los encuestados consideró que el mundo era mejor que diez años atrás (31 % en 2010 y 33 % en 2012), sufrió un declive significativo, con apenas un 22 % de los encuestados expresando esa opinión. Adicionalmente, el número de personas que manifiesta que el mundo está peor alcanza el 15 %, dos puntos porcentuales más que en 2012 (véase el gráfico 8). Posiblemente, la situación en el Medio Oriente, los actos terroristas en Europa y las preocupaciones razonables sobre el estado de la economía mundial son factores que han incidido en este cambio de opinión.

Sin embargo, los colombianos son más optimistas respecto a los escenarios latinoamericanos: el 40 % cree que la situación en América Latina es mejor ahora que hace diez años, mostrando un aumento del 19 % frente a los resultados de la encuesta de 2012 (véase el gráfico 9). Hay algunas variaciones que vale la pena mencionar: el optimismo respecto a la región es mayor entre los

En general, ¿usted cree que América Latina está mejor o peor que hace diez años?

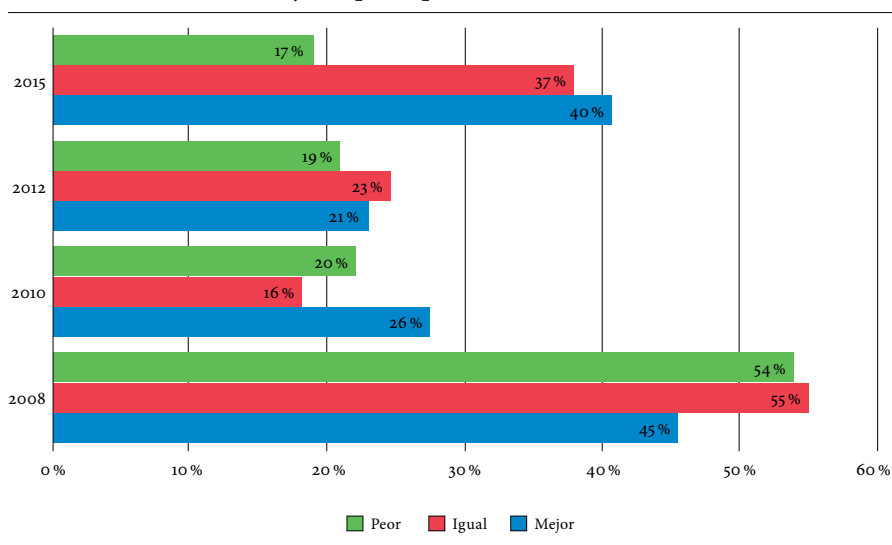


Gráfico 9. Situación de América Latina 2008, 2010, 2012 y 2015.

hombres, las personas con nivel de posgrado y aquellos encuestados cuyos ingresos mensuales superan los cinco salarios mínimos (más de 50 %), mientras que el pesimismo reina entre las mujeres (24 %), la región Cafetera (39 %) y la región Oriental (45 %).

Llama la atención el relativo optimismo con el que la población colombiana evalúa la situación de América Latina, la cual se estima mejor que la del mundo en general, pese a las crisis políticas presentes en varios países de la región (Brasil, Chile y más intensamente Venezuela, por solo mencionar algunos), acompañadas de notorios escándalos de corrupción. De igual manera, la desaceleración que ha experimentado la mayoría de las economías latinoamericanas en combinación con el desplome en los precios de las materias primas (como el petróleo) no parece haber afectado en demasía las percepciones de los colombianos sobre el estado actual de la región.

Países y líderes

El Gobierno de Juan Manuel Santos ha logrado mantener relaciones estables y cordiales con prácticamente todos los países con los que Colombia interactúa. A su vez, la extensión de la duración de la visa estadounidense hasta diez años, la eliminación del visado para visitar los países europeos del acuerdo

Schengen y la solicitud de ingreso a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) son tan solo una muestra del cambio positivo de la imagen de Colombia a nivel internacional, lo cual ha sido bien recibido por distintos sectores del país. No obstante, como se mostrará a continuación, estos desarrollos positivos en la interacción colombiana con el mundo han tenido un impacto tan solo limitado en las ideas que tiene la población nacional sobre distintos países y líderes extranjeros.

Para conocer las percepciones de los encuestados acerca de varios países se utilizó una escala de 0 (una opinión muy desfavorable) a 100 (una opinión muy favorable) (véase el gráfico 10). En comparación con las encuestas realizadas en años anteriores, en 2015 continúa Estados Unidos siendo el país con opiniones más favorables (74), seguido por Canadá (69), Gran Bretaña (65) y Alemania (65). En cambio, llama la atención la disminución del nivel de favorabilidad de Brasil. Aunque el puntaje actual de este país continúa siendo alto (65), equivalente al de Gran Bretaña, Alemania y Australia, muestra un retroceso en comparación con las ediciones 2010 y 2012 de la encuesta, en las que obtuvo un puntaje de 72 y 73, respectivamente, con lo cual descendió de los tres primeros lugares. En este caso, las protestas y las movilizaciones sociales que ha sufrido Brasil en tiempos recientes, los recurrentes escándalos de corrupción que han salpicado al Gobierno de Dilma Rousseff y el hecho mismo de que el país esté dejando de “estar de moda” como potencia emergente, pueden estar erosionando la percepción positiva que se tenía de él. Aunque tampoco es descartable que algo más “trivial”, pero mucho más importante dentro del imaginario colectivo, el triunfo de la selección de Brasil y la eliminación de Colombia en los cuartos de final de la Copa Mundial de Fútbol de 2014, también haya afectado negativamente la imagen de esa nación.

Vale la pena destacar que respecto a la mayoría de los países incluidos en la encuesta no hubo un cambio sensible en cuanto a las percepciones, aunque sí una tendencia general hacia un descenso ligero de la favorabilidad en relación con años anteriores. Las mayores pérdidas se registran esencialmente en los países de América Latina, especialmente en México (51) y Argentina (55), que sufrieron un descenso de nueve puntos respecto a 2012. En el primero de los casos, la violencia relacionada con el narcotráfico y la muy publicitada desaparición de 43 estudiantes de Ayotzinapa pueden haber alterado la imagen de este país, pese a que sus relaciones con Colombia se encuentran en un momento altamente positivo. Mientras tanto, en el caso argentino, la situación de tensión política que antecedió las elecciones de noviembre de 2015, en las que perdió el kirchnerismo y la crisis económica experimentada por ese país pueden haber hecho lo propio. El resto de los casos de la región que sufrieron una disminución de la favorabilidad, aunque mucho menos intensa, fueron Chile, Ecuador y Perú (-2). Por fuera de América Latina, otra caída sensible fue

Mida su opinión sobre algunos países: 100 expresa una opinión muy favorable y 50 una opinión ni favorable ni desfavorable.
Puede usar cualquier número de 0 a 100

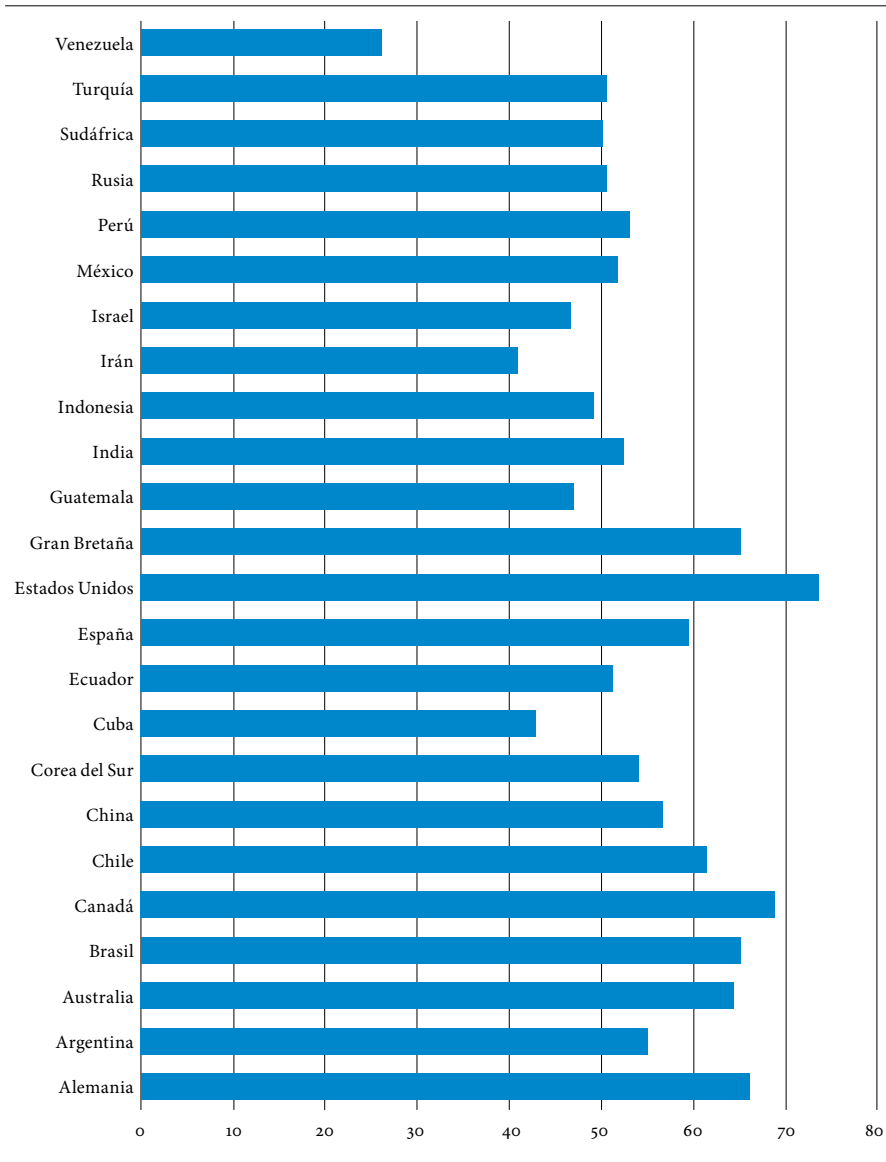


Gráfico 10. Calificación de países 2015.

experimentada por España (-7), un socio importante de Colombia, seguramente relacionada con el estancamiento económico que vive desde hace algunos años y la desestabilización política que parece hoy su problema más crítico.

Por otro lado, es interesante constatar que si bien la actuación de Rusia en la arena internacional ha sido intensamente cuestionada por numerosos países de Occidente (muchos de ellos con percepción positiva por parte de los colombianos) y por los medios de comunicación en los últimos años, la imagen favorable de este país descendió en proporciones menores que en los otros casos: en 2012, los colombianos encuestados se inclinaban ligeramente hacia una opinión favorable sobre Rusia (52), mientras que en 2015 la opinión promedio solo descendió dos puntos (50). Es relevante mencionar que Colombia mantuvo relaciones estables con Rusia a lo largo de 2015 y que el ministro de Relaciones Exteriores ruso fue recibido en Bogotá por el presidente Santos y la canciller Holguín a finales de marzo del mismo año. En una condición similar pueden identificarse otros países geográficamente distantes como Turquía (50) y Sudáfrica (50), pero con los cuales el Gobierno colombiano ha reforzado los esfuerzos de acercamiento y ampliación de las relaciones.

Finalmente, entre los países percibidos de forma negativa (aunque con notables diferencias) se incluyen Guatemala (47), Israel (47), Cuba (43), Irán (41) y Venezuela (26). Sobre estos pueden hacerse varias observaciones. En primer lugar, los colombianos mantienen una cierta antipatía por Israel e Irán, a pesar de que, con el primero, Colombia ha fomentado vínculos cooperativos en temas como la seguridad, la defensa y el comercio, y sobre el segundo existe poco conocimiento más allá de lo que ofrecen los noticieros internacionales (que pueden ser una fuerte influencia para la percepción negativa). En cuanto a Cuba, la percepción de los encuestados se empeoró en cinco puntos en comparación con las encuestas anteriores, reforzando la preocupante conclusión de que la imagen negativa de este país se debe a su participación como garante y como sede de los diálogos de paz con las FARC, y a la imagen tergiversada que se tiene de la isla como simpatizante de la guerrilla.

El cambio más acentuado, aunque no del todo sorprendente, es el de Venezuela. La intensificación de la crisis interna de ese país y de los cíclicos roces fronterizos, caracterizados por una alta cobertura de los medios de comunicación, pueden haber provocado un derrumbe de la ya de por sí negativa percepción existente de ese país. Sin embargo, no se pueden subestimar los efectos del discurso de la extrema derecha colombiana, de sectores de la oposición venezolana y de algunos medios informativos de Colombia que enmarcan a Venezuela y sus líderes políticos en una lógica de “amigo-enemigo”, mediante el uso de etiquetas tales como la “amenaza castro-chavista”.

Las preguntas relacionadas con la opinión que tienen los colombianos sobre los países en general se complementaron con la imagen de distintos dirigentes

de la región y el mundo (véase el gráfico 11). No resulta una sorpresa que en esta última edición el líder más popular para los colombianos sea el papa Francisco, quien alcanzó un notable puntaje (83), seguido por Barack Obama (70) y Michelle Bachelet (63). En el segundo y tercer caso se trata de líderes cuya evaluación es similar a la de los países que representan. Por el contrario, una disociación se produjo en los casos de Brasil (65) y Dilma Rousseff (57), y Alemania (65) y Angela Merkel (56). En el caso brasilero, este resultado puede desprenderse tanto de los cuestionamientos a los que ha sido sometido el Gobierno de Rousseff como al simple hecho de que como líder carece del carisma y proyección regional e internacional que caracterizó a su antecesor, Luiz Inácio Lula de Silva. En el de Alemania, por otra parte, el hecho de que Merkel haya sido una de las caras más visibles de las políticas de austeridad adoptadas en la Unión Europea puede explicar esta variación.

Mida su opinión sobre algunos líderes: 100 expresa una opinión muy favorable y 50 una opinión ni favorable ni desfavorable.
Puede usar cualquier número de 0 a 100

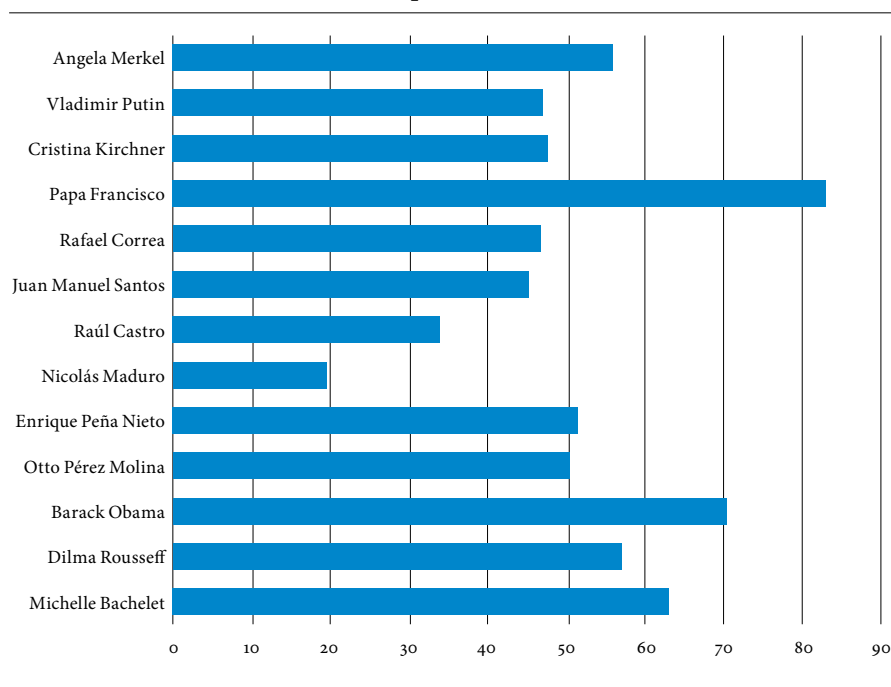


Gráfico 11. Opinión sobre líderes 2015.

Entre los otros líderes que alcanzaron niveles de favorabilidad iguales o superiores a 50 se encuentran: Enrique Peña Nieto (51) y Otto Pérez Molina

(50). Ligeramente por debajo se encuentran Cristina Fernández de Kirchner (47), cuya favorabilidad es mucho menor que la de Argentina (55); Vladimir Putin (47); Rafael Correa (47); y Juan Manuel Santos (45). Es de notar la visible caída del presidente Santos, que descendió veinte puntos de los 65 que obtuvo en 2012, es decir, una percepción actual menos favorable que la de dirigentes de la región que no parecen gozar de la simpatía de los colombianos.

Finalmente, los casos de Raúl Castro (34) y Nicolás Maduro (19) ameritan una mención aparte por la marcada negatividad que profesan los encuestados hacia ambos líderes. Al tiempo que los colombianos siguen siendo críticos respecto al régimen político en Cuba y su opinión sobre el líder cubano no difiere mucho de la que manifestaron en la encuesta de 2012, al presidente venezolano lo identifican aparentemente como más hostil y más antagónico que su antecesor, Hugo Chávez, cuyo nivel de favorabilidad fue de 36 en la versión pasada de *Colombia, las Américas y el mundo*.

¿Amigos, socios, rivales o amenazas?

La encuesta realizada en 2015 registró también cambios en cuanto a la evaluación que hacen los colombianos del tipo de relaciones que tiene su país con otros (véase el gráfico 12). En primer lugar, hay que destacar el aumento en el número de encuestados que cree que las relaciones entre Colombia y Estados Unidos son más de amigos que de socios (53 % en 2015 *versus* 43 % en 2010), y el volumen significativo (42 %) que percibe a Washington como un socio. Esto contrasta con los pocos colombianos (2 %) que consideran que Estados Unidos representa una amenaza para el país o que constituye un rival (1 %). Sin embargo, en el año 2015, el “mejor amigo” de Colombia, según la encuesta, no fue Estados Unidos sino Brasil: casi el 69 % de los encuestados cree que las relaciones entre estos dos países son de amistad. Se hace evidente un aumento de más de diez puntos, pues en la encuesta de 2010 el 58 % de los colombianos caracterizaron las relaciones colombo-brasileras como de amistad, y solo el 0,4 % creía que Brasil representaba alguna amenaza. Los países como México y Panamá también están por encima de Estados Unidos en la clasificación de “amigos” de Colombia, con 59 % y 56 %, respectivamente. Por último, los datos sobre Venezuela son un reflejo más de las problemáticas relaciones colombo-venezolanas: un 35 % de los colombianos percibe a este país como una amenaza y el 31 % como un rival. En contraste, solo el 14 % cree que es un amigo y 15 % que es un socio.

¿Cómo describiría usted la relación de Colombia con los siguientes países?

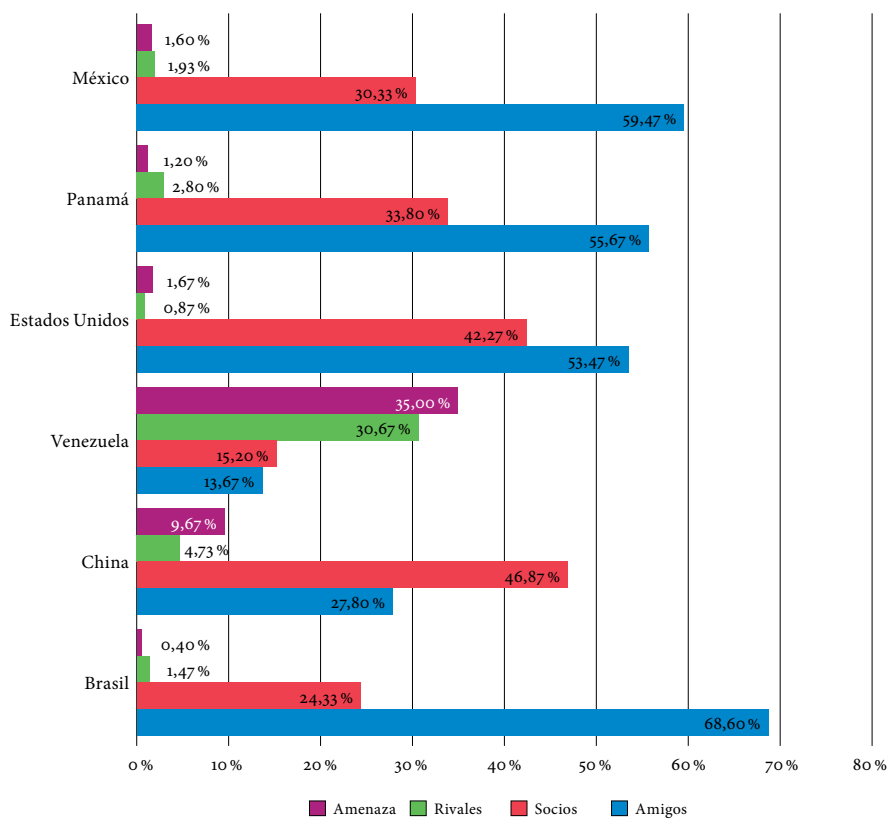


Gráfico 12. Relación de Colombia con otros países 2015.

China y Colombia

En la versión 2015 de la encuesta fueron incluidas tres preguntas inéditas relacionadas con la incidencia de China en Colombia (véase el gráfico 13). Aunque el vínculo entre los dos países no muestra el mismo dinamismo de otras relaciones bilaterales o de aquellas de carácter regional o hemisférico, China ha logrado, en los últimos años, convertirse en uno de los socios comerciales e inversionistas extranjeros más importantes de Colombia. Al mismo tiempo, crece el interés por parte de los jóvenes por conocer mejor la célebre potencia asiática, su idioma y su cultura. En esta tarea contribuyen organizaciones como el Instituto Confucio, que ha abierto sedes en varias de las ciudades más

importantes del país, así como el creciente número de viajes de empresarios, estudiantes y turistas al gigante asiático.

En la sección anterior de este informe ya se mencionó que la opinión de los colombianos sobre China es favorable, aunque —en comparación con la encuesta realizada hace tres años— el país perdió ocho puntos en esta escala. En este contexto, las respuestas a la pregunta ¿qué ha oído sobre China y los chinos? pueden ser consideradas como un reflejo adicional del proceso de acercamiento que ha tenido Colombia con China en tiempos recientes. Mientras que aproximadamente el 40 % de los colombianos ha escuchado cosas positivas y el 9 % ha escuchado cosas muy positivas sobre este país, el 31 % ha oído cosas negativas y casi el 4 % ha oído cosas muy negativas, resaltando las opiniones divididas, aunque mayoritariamente favorables, que existen entre los encuestados. Por su parte, llama la atención el alto número que no ha escuchado nada acerca de China (alrededor del 10 %), lo cual es indicativo de la falta de conocimiento que aún existe sobre ese país por parte de los colombianos. En reflejo de lo anterior, solo una tercera parte de los encuestados identificó de manera correcta el nombre de la capital de la República Popular China, mientras que otro 30 % se equivocó y casi el 40 % no pudo ofrecer respuesta alguna.

Piense unos momentos en lo que ha oído de China y los chinos.
Ahora, ¿cómo califica la influencia de China en Colombia,
muy positiva, positiva, negativa o muy negativa?

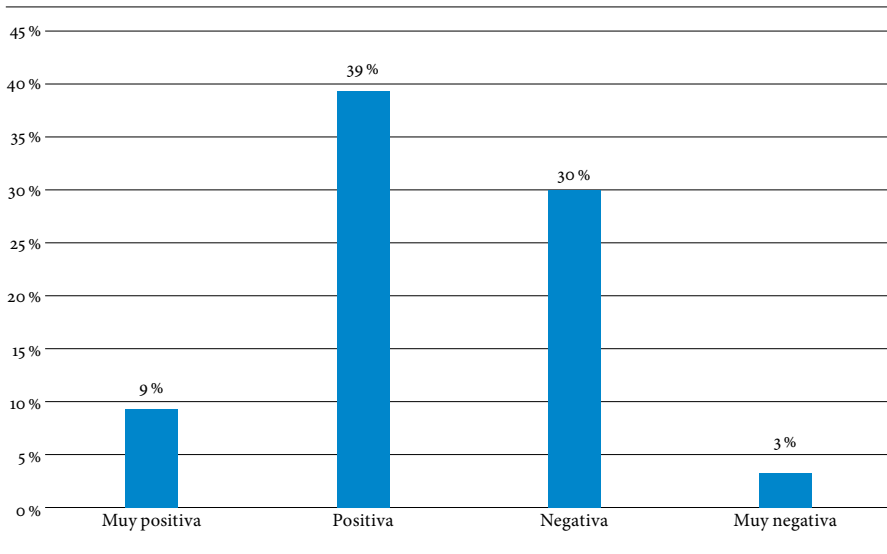


Gráfico 13. Influencia de China en Colombia 2015.

Una división similar puede observarse en las respuestas sobre la percepción del crecimiento de la economía china (véase el gráfico 14): poco más del 37 % de los encuestados cree que si la economía de este país asiático lograra ser tan fuerte como la de Estados Unidos, este cambio tendría un impacto positivo, mientras que el 33 % percibe esto como algo negativo. Un número significativo de personas (22 %) cree que el triunfo económico chino no debería ser considerado ni positiva ni negativamente.

En su opinión, si la economía de China creciera hasta ser tan grande como la de Estados Unidos, ¿este hecho sería positivo, negativo o igualmente positivo que negativo para el mundo?

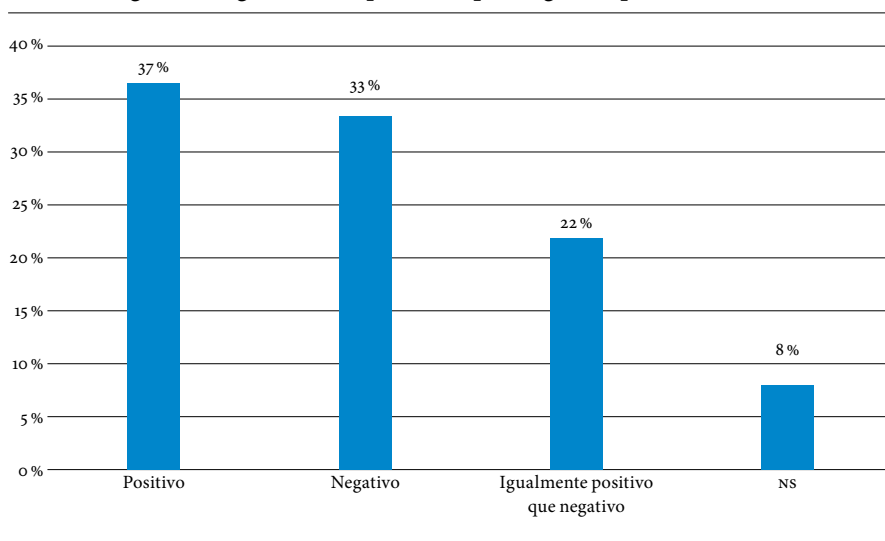


Gráfico 14. Crecimiento económico de China 2015.

La mayoría de los encuestados cree que la creciente presencia de China en Colombia es un hecho positivo (39 %) y casi el 12 % cree que se trata de un fenómeno muy positivo para el país (véase el gráfico 15). Por otro lado, una tercera parte de los colombianos percibe la incidencia china como negativa (32 %) y apenas el 3 % como muy negativa. El número considerable (9 %) de quienes carecen de una opinión acerca de la presencia china en Colombia, constituye una muestra más de la falta de percepciones arraigadas entre la opinión pública colombiana sobre China, en especial en relación con otros países con los que Colombia interactúa en el mundo. Probablemente esto se explica por el hecho de que las inversiones de China en Colombia y su población de migrantes son menores que en otras partes de América Latina, como Brasil, Chile, Perú o México. Tampoco existen flujos significativos de turistas chinos como, por

ejemplo, en el caso de México. No obstante, en un contexto mediático dominado por las discusiones acerca de lo atractivo de la cooperación económica con China y los frecuentes discursos de funcionarios del Gobierno sobre la importancia de atraer al país inversiones de ese país, muchos colombianos ven a China sobre todo como un socio para Colombia (47 %, más que cualquier otro país en esta categoría). Mientras tanto, solo el 28 % percibe a Beijing como un amigo, y para el 5 % es un rival y hasta una amenaza (10 %).

En términos generales, ¿cómo califica la influencia de China en Colombia, muy positiva, positiva, negativa o muy negativa o no tiene opinión al respecto?

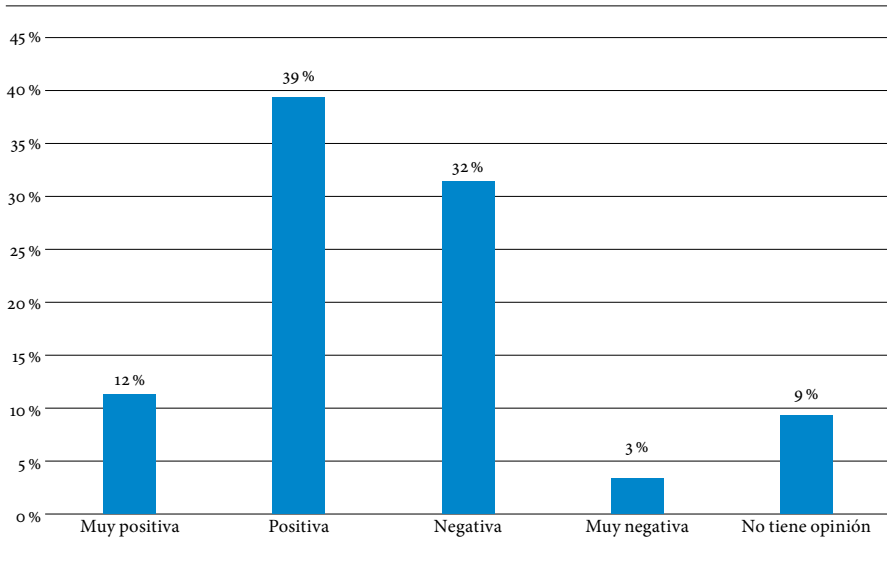


Gráfico 15. Influencia de China en Colombia 2015.

Asuntos globales, Colombia y los colombianos

En el ámbito internacional, el año 2014 y los inicios del año 2015 estuvieron marcados por los ataques terroristas y el problema de los refugiados en Europa, la guerra civil y la crisis humanitaria en Siria, y los avances del Estado Islámico en Irak, Siria y Libia, pero también por el análisis de la implementación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, el debate mundial sobre la política antidrogas y el cambio climático, y la negociación con Irán sobre su programa nuclear. Los resultados de la encuesta muestran que los temas que los colombianos identifican como prioritarios son, como en principio es

esperable, aquellos que reciben una mayor atención en los medios de comunicación, así como aquellos que se pueden vincular con los asuntos relevantes para el desarrollo y la seguridad nacionales.

La lista de los asuntos globales sobre los cuales se pidió opinar a los encuestados incluyó temas de distinta índole: aquellos pertenecientes a la esfera de la “alta política” internacional, como las guerras entre estados, las armas nucleares y el terrorismo internacional; otros que han sido tratados generalmente como problemas de seguridad, como el crimen transnacional; y asuntos sociales y económicos de la llamada “baja política”, incluyendo las crisis económicas, los desastres naturales, el cambio climático, las enfermedades, las desigualdades entre países del Norte y del Sur global, la migración internacional y las crisis energéticas, entre otros. Vale la pena recalcar que los encuestados evaluaron la importancia de los mismos asuntos dos veces, primero, como aquellos más relevantes para el país y, segundo, como temas que los afectan personalmente (véanse los gráficos 16 y 17).

Para el 84 % de los encuestados, los dos temas que más afectan a Colombia son las crisis económicas mundiales y el narcotráfico y el crimen organizado. Simultáneamente, el que más los afecta a nivel personal es el cambio climático (75 %). Hay que tener en cuenta que durante 2014 e inicios de 2015, los desafíos económicos fueron unos de los temas más sonoros en los informes de los medios nacionales e internacionales de comunicación. A su vez, la problemática ambiental ocupó un lugar central tanto en la agenda local del alcalde Gustavo Petro en Bogotá, como en la política exterior, dado el protagonismo logrado por Colombia en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible, Río+20. En línea con lo anterior, el cambio climático también aparece entre las prioridades nacionales (83 %), junto con la violación de los derechos humanos (81 %) y los desastres naturales (80 %).

Es interesante observar las diferencias existentes entre las respuestas sobre la relevancia de los problemas mundiales a nivel personal y sobre su pertinencia para Colombia, tal y como la perciben los colombianos. Como tendencia general, y sin importar el tema en cuestión, los asuntos globales se tienden a calificar como más relevantes para el país que para los encuestados individualmente en un promedio de veinte puntos porcentuales. Por ejemplo, el 66 % cree que las guerras en terceros estados afectan de manera significativa a Colombia, mientras que solo el 42 % cree que estas guerras los afectan profundamente a nivel personal. De forma similar, un 68 % percibe que el problema de las armas nucleares es muy importante para Colombia, mientras que solo el 53 % considera que este tema tiene un alto impacto para ellos personalmente. Incluso, en el caso del narcotráfico y el crimen organizado —respecto al cual se esperaría que la diferencia de percepciones sobre el impacto a nivel personal y para el país entero no fuese notable, dadas las afectaciones directas que ha tenido en

¿Qué tanto le afectan a usted los siguientes asuntos mundiales: mucho, algo, poco o nada?

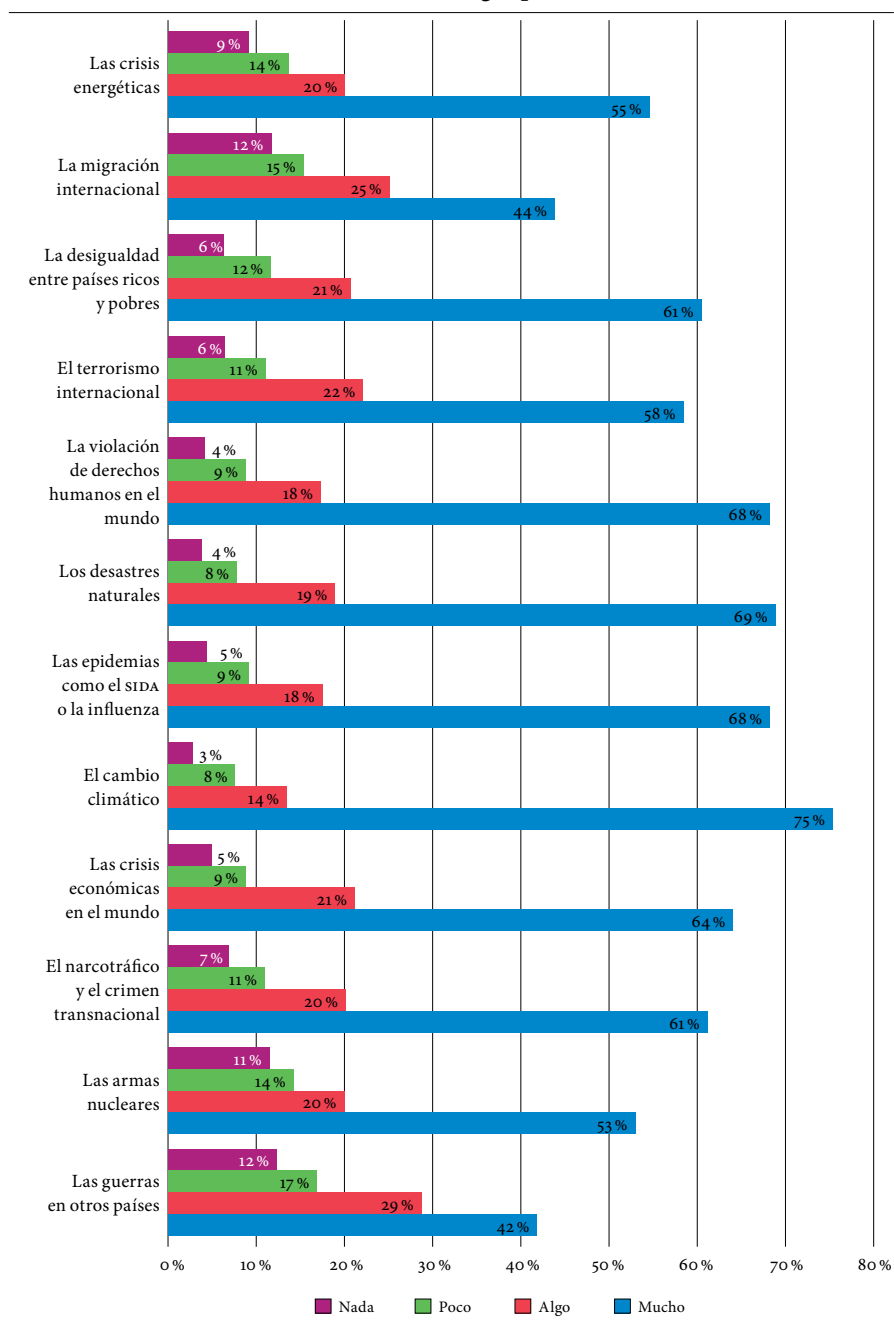


Gráfico 16. Amenazas a nivel personal 2015.

¿Qué tanto le afectan a *Colombia* los siguientes asuntos mundiales: mucho, algo, poco o nada?

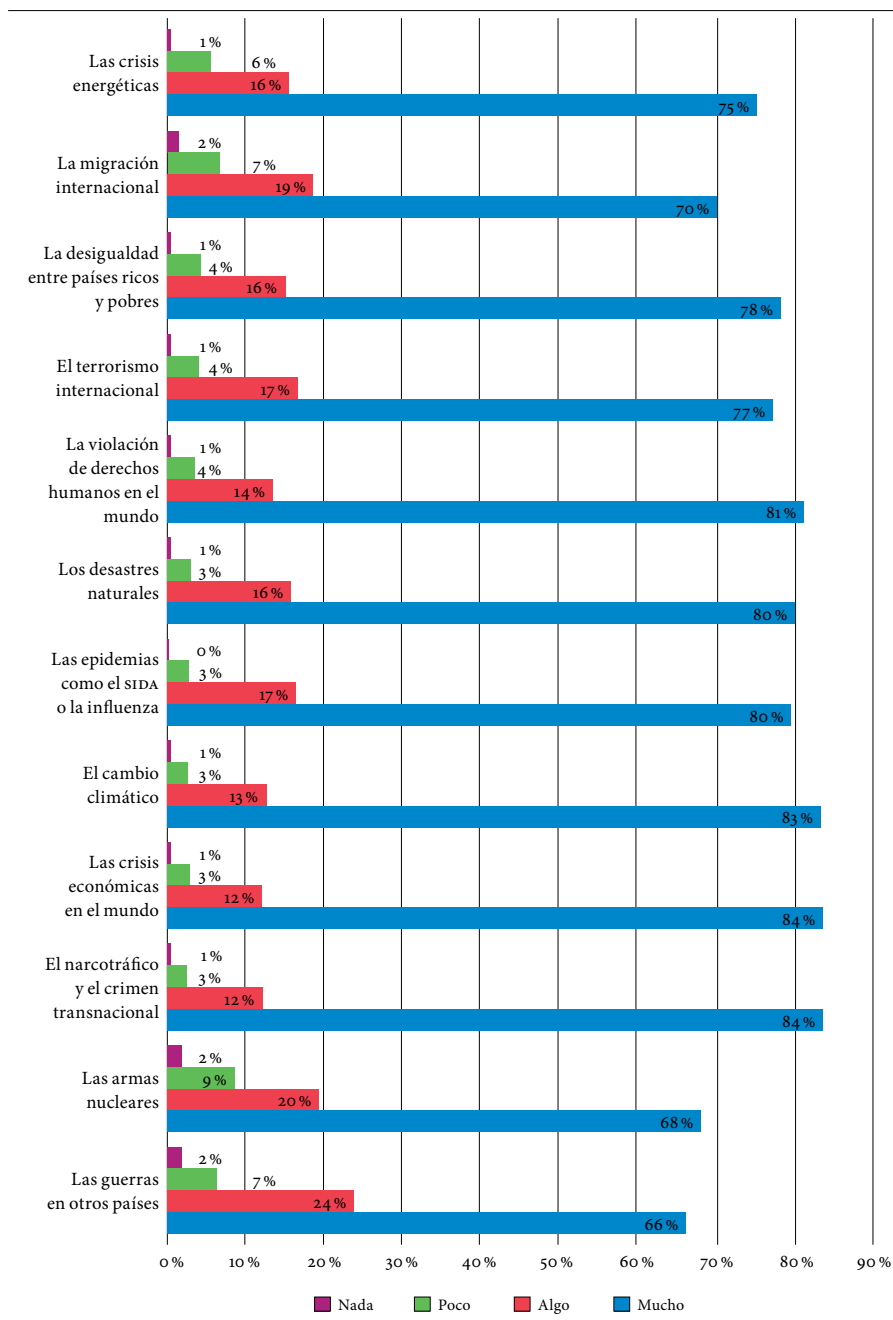


Gráfico 17. Amenazas a nivel estatal 2015.

las vidas individuales— solo el 61 % de los encuestados indicó que se trata de un problema que los afecta mucho personalmente, frente al 84 % que cree que es un asunto mundial de alto impacto para Colombia.

Esta tendencia también se mantiene en los demás temas: según el 68 % de los encuestados, las epidemias como el SIDA o la influenza afectan de manera sustancial sus vidas, mientras que el 80 % cree que este asunto tiene un impacto significativo para Colombia como país. En cuanto al problema de la violación de derechos humanos en el mundo, el 68 % lo relaciona con su vida personal, aunque, al mismo tiempo, el 81 % considera que este asunto afecta mucho a Colombia en general. Mientras tanto, la desigualdad entre los estados ricos y pobres en el mundo se percibe como un asunto de importancia relativamente alta a nivel personal (61 %), pese a que un número mayor de los encuestados (79 %) identifica este asunto como algo que afecta mucho al país. En el caso de las crisis energéticas, solo el 55 % las considera como algo que tiene impacto alto en sus vidas, aunque el 76 % piensa que es un asunto de alta relevancia para Colombia.

También llama la atención la diferencia entre las percepciones relativas a los efectos personales que tiene la migración internacional: solo el 44 % la percibe como una alta preocupación personal, mientras que el 70 % de los encuestados la percibe como un tema de mucha relevancia para Colombia. Estos datos pueden ser un reflejo del contexto migratorio colombiano, puesto que, por un lado, el país nunca ha sido receptor masivo de migración, y, por el otro, durante los últimos años ha disminuido de manera significativa el número de emigrantes hacia otros países. Pese a esto, para los medios nacionales (e internacionales) de comunicación, los asuntos migratorios siguen siendo un tema noticioso de cobertura regular, con lo cual se mantiene la atención de la opinión pública colombiana sobre los retos que este tipo de procesos plantean.

Sobre todo en la evaluación de los problemas mundiales en función de su impacto para Colombia, es notable que, en la mitad de los temas (seis de doce), el 80 % o más de los encuestados considera que afectan mucho al país. A su vez, tan solo en el caso de las guerras en otros países y las armas nucleares, menos del 70 % de los colombianos las considera muy importantes, lo cual resalta la tendencia de percibir la casi totalidad de la agenda mundial como de alto impacto en la vida nacional (más no necesariamente de alto impacto a nivel personal). Varios aspectos del ranqueo en ambas situaciones planteadas por la encuesta (impacto para Colombia y para las personas) sugieren que los colombianos procesan las problemáticas internacionales en función de sus propias experiencias. Por ejemplo, los encuestados perciben como asuntos muy relevantes para el país el narcotráfico y el crimen organizado, pese a que dicho tema ocupa un lugar secundario dentro de las percepciones respecto al impacto personal, lo cual puede corresponder a la percepción de que la

violencia asociada al narcotráfico ha disminuido considerablemente durante los últimos años. A su vez, en opinión de los colombianos, las violaciones de derechos humanos constituyen un asunto de alta importancia tanto para el país como para ellos mismos, como reflejo, tal vez, de la visibilidad que asuntos como el derecho internacional humanitario han adquirido en los debates nacionales relacionados con la paz y el conflicto armado.

De forma similar, se estiman menos relevantes tres de las cuestiones de primera línea en la agenda global (al menos de Occidente/Norte), a saber, la migración internacional, las armas nucleares y las guerras en otros países, probablemente porque no encabezan la lista de prioridades del Estado colombiano ni de sus ciudadanos.

No obstante, frente a algunos otros temas mundiales se observa una clasificación azarosa sin vínculo claro con la situación del país ni de la población en general. Es el caso de la desigualdad y el narcotráfico y el crimen organizado, que ocupan el puesto cinco en la jerarquía de prioridades individuales, pese a que Colombia sigue siendo uno de los diez países más desiguales del mundo y el problema del microtráfico y el consumo de drogas ilícitas ha ido en aumento durante los últimos años. Así mismo, difícilmente se entiende la subvaloración de las crisis energéticas para el país y su población a la luz de la caída en los precios del petróleo y sus efectos negativos para la economía colombiana desde finales de 2014.

Derechos humanos

Siendo un tema de particular relevancia en el contexto colombiano, y habiendo un consenso tanto nacional como internacional sobre la necesidad de mejorar los estándares y comprometerse con su promoción, los derechos humanos ameritan una breve reflexión aparte. Al aparecer con cierta frecuencia en la agenda pública, no debe sorprender que la mayoría de los colombianos escuche el término también repetidamente en su vida cotidiana (34 %) y un porcentaje significativo del 23 % lo haga todos los días. Según los resultados de la encuesta, los colombianos asocian mucho con derechos humanos la protección a las personas de la tortura y el asesinato (60 %), la promoción de elecciones libres y justas (46 %) y la promoción de la justicia social y económica (43 %). Al contrario, hay un fuerte rechazo a la idea de que proteger los derechos humanos implica también proteger delincuentes y el 42 % afirma no hacer tal asociación en lo absoluto, hecho que sugiere una drástica deshumanización de estas personas.

La noción de derechos humanos tampoco tiende a asociarse con la promoción de intereses estadounidenses (12 %) ni con la difusión de valores e ideas

extranjeras (12 %), lo que indica que pueden entenderse como valores universales o con los que, por lo menos, los colombianos pueden sentirse identificados.

Además de la importancia de los derechos humanos para Colombia y los colombianos, así como sus significados, se interrogó sobre la deseabilidad de la supervisión de distintos actores internacionales para lograr un mejor comportamiento en ese aspecto. En términos generales reina un clima de optimismo sobre el rol que pueden desempeñar actores internacionales. La Corte Interamericana de Derechos Humanos aparece como el actor más confiable entre los colombianos: un 46 % afirma que su supervisión ayudaría mucho —en concordancia con su rol histórico en toda la región—, a esta la siguen la ONU (38 %) y Estados Unidos (33 %). Además de la aceptación que suscita la supervisión internacional en el tema, es interesante observar que menos del 20 % de los encuestados considera que esta no ayudaría.

Globalización: más positiva que negativa

Las percepciones sobre la globalización se midieron en tres dimensiones: generalidades, libre comercio e inversión extranjera. En todos los aspectos, los colombianos tienden a compartir una visión positiva, aunque no exenta de variaciones. En cuanto al tema de la “globalización económica”, los resultados de la encuesta indican que las percepciones han tendido a polarizarse (véase el gráfico 18). Tanto en 2010 como en 2012, el 45 % de los encuestados consideraba que el mayor contacto de la economía colombiana con la de otros países era generalmente positivo, aumentando ligeramente en 2015 (3 %). Simultáneamente se observó un incremento del porcentaje de quienes consideran negativo ese mayor contacto, alcanzando un 19 %, mientras que en 2012 esta percepción era compartida por el 14 % de los encuestados y en 2010 por el 9 %.

Este aumento se produjo en detrimento de aquellos que percibían el fenómeno como neutro, que pasaron del 31 % en 2010, al 27 % en 2012 y al 17 % en 2015. Dichos cambios en las percepciones parecen corresponderse con la coyuntura del último lustro, pues, aunque Colombia fue uno de los países beneficiados durante el período de altos precios y demanda de los *commodities*, hecho que generó optimismo económico, el nuevo contexto económico internacional se ha tornado cada vez más difícil. En algunos sectores se ha llegado a hablar incluso de una nueva crisis, pues la desaceleración económica de China ha afectado significativamente los mercados emergentes, especialmente los latinoamericanos. Sumado a lo anterior, la caída en el precio del petróleo y la revaluación del dólar han terminado por alimentar el escepticismo e incluso pesimismo que reflejan los resultados de esta encuesta.

¿Cree usted que el mayor contacto de nuestra economía con otras economías en el mundo, lo que se conoce como globalización económica, es generalmente bueno o generalmente malo para Colombia?

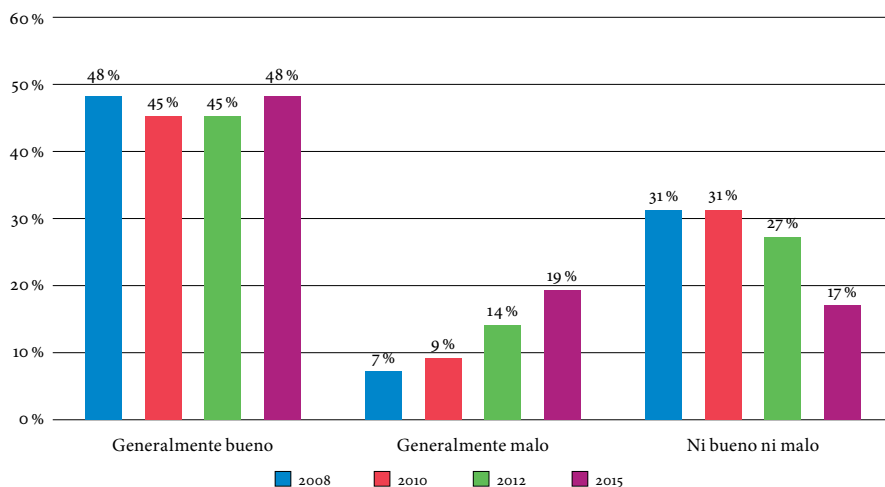


Gráfico 18. Globalización económica 2008, 2010, 2012 y 2015.

La opinión relativamente favorable de los colombianos frente a la globalización económica coincide con su percepción sobre la inversión extranjera, a pesar de que esta tiende a deteriorarse (véase el gráfico 19). El 40 % y el 33 % de los encuestados considera, respectivamente, que la inversión extranjera beneficia mucho o algo a Colombia, mientras que el 15 % considera que la beneficia poco. No obstante, los valores tienden a ser relativamente positivos. Al comparar estos datos con los de 2010 y de 2012 se observa un cambio sensible en las percepciones, pues el porcentaje de los encuestados que consideraba en 2010 que la inversión extranjera beneficiaba mucho a Colombia era seis puntos mayor que en 2015 y dos más que en 2012. Mientras tanto, el porcentaje de quienes consideraban que la inversión extranjera beneficiaba en algo al país disminuyó del 37 % en 2010 al 33 % en 2015, aumentando, por el contrario, la proporción de quienes consideran que este tipo de inversión beneficia poco al país, que se incrementó en cinco puntos respecto a 2010 y dos puntos respecto a 2012.

Si bien la inversión extranjera directa goza de aceptación general entre los colombianos, esta disminuye cuando se pregunta por sectores específicos. De una lista de cinco sectores diferentes, los encuestados solamente están de acuerdo con que el Gobierno autorice las inversiones extranjeras en la telefonía (52 %) y los medios de comunicación (52 %). Al contrario, rechazan la participación en agua (59 %), petróleo (56 %) y electricidad (50 %), lo que muestra

¿Qué tanto cree que la inversión extranjera beneficia a Colombia: mucho, algo, poco o nada?

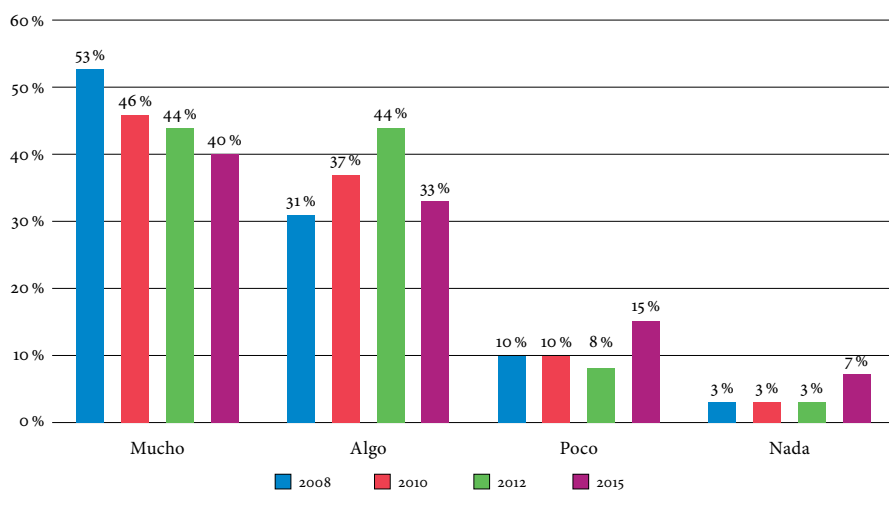


Gráfico 19. Inversión extranjera 2008, 2010, 2012 y 2015.

cierta capacidad para distinguir sectores donde se producen bienes básicos para la sociedad, frente a otros que podrían considerarse como prescindibles.

Respecto al libre comercio debe resaltarse que se realizaron algunas modificaciones a las opciones de respuesta respecto a las encuestas de 2008, 2010 y 2012, razón por la cual no es posible presentar comparaciones a lo largo del tiempo. En el caso de la versión 2015 de *Colombia, las Américas y el mundo*, el 55 % de los encuestados manifestó estar muy de acuerdo con que Colombia incremente su comercio con otros países, y solo el 8 % y el 4 % está algo en desacuerdo o muy en desacuerdo, respectivamente (véase el gráfico 20). Mientras tanto, el 45 % está muy de acuerdo con que el comercio con otros países permite la compra de productos y servicios a precios más accesibles. Sin embargo, no deja de ser sugerente que el 27 % de los encuestados considere que aumentar el comercio con otros países afecta negativamente a los productores colombianos. De hecho, el 45 % considera que, en términos generales, el libre comercio es malo para el campo colombiano, percepción que parece haber hecho eco del paro agrario vivido en 2013 (véase el gráfico 21). Las apreciaciones un tanto ambivalentes que se observan frente al libre comercio y la inversión extranjera reflejan tal vez las tensiones que se presentan en muchos países en desarrollo, incluyendo Colombia, entre aquellas políticas que buscan fomentar la apertura económica y la solidez del sector exportador, y los sectores económicos y sociales vulnerables que no logran competir en el mercado internacional.

¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo está usted con que Colombia incremente su comercio con otros países: muy de acuerdo, algo de acuerdo, algo en desacuerdo o muy en desacuerdo?

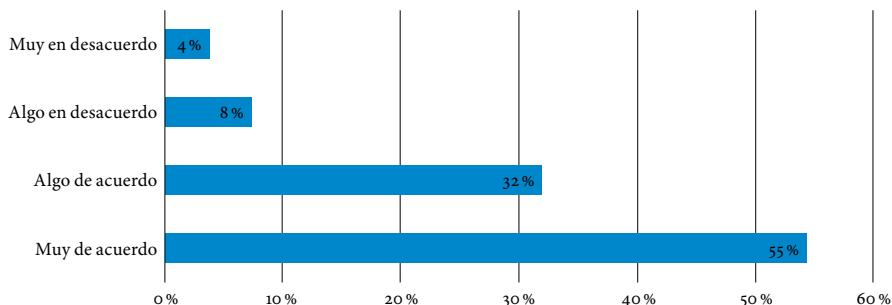


Gráfico 20. Comercio con otros países 2015.

En general, ¿cree usted que el libre comercio es bueno o malo para...?

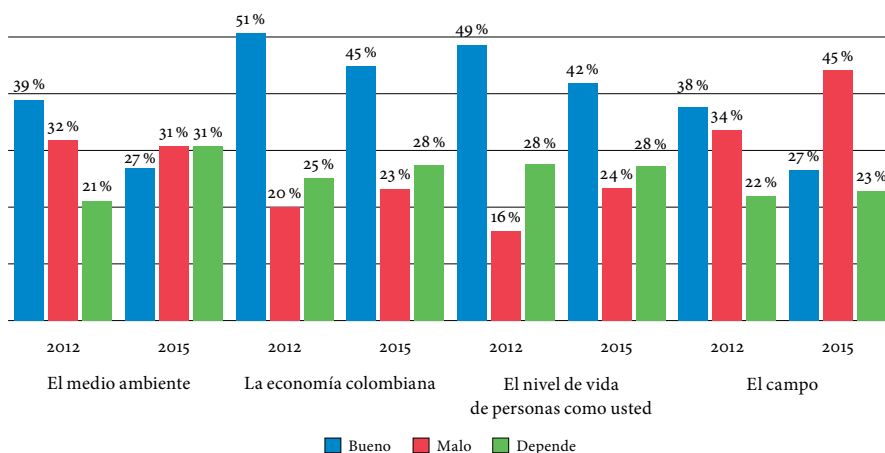


Gráfico 21. Efectos del libre comercio 2012 y 2015.

Organizaciones y reglas de juego internacionales

La apreciación existente sobre el papel de los organismos multilaterales en la política mundial y el grado en el que se considera que un país como Colombia debe cumplir con las reglas de juego globales constituyen indicadores importantes de las inclinaciones multilaterales de la opinión pública y de su

aceptación de la cooperación como mecanismo idóneo de las relaciones internacionales.

Organizaciones y potencias mundiales

Para medir el grado de opinión favorable, desfavorable o de neutralidad de los colombianos frente a las organizaciones internacionales se les pidió calificar en una escala de 0 a 100 a diez entidades, en donde 0 es una opinión muy desfavorable, 100 es muy favorable y 50 es ni favorable ni desfavorable. Antes de describir los principales hallazgos es importante señalar que para la encuesta de 2015 se retiraron algunas entidades de la lista (Comunidad Andina de Naciones, Banco Mundial, Organización Mundial del Comercio, ONG y G-20) y se agregaron otras (Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños y Alianza del Pacífico) (véase el gráfico 22).

Las entidades mejor calificadas fueron la Organización de las Naciones Unidas (ONU), con un puntaje promedio de 65, la Unión Europea, con 61, y la Organización de Estados Americanos (OEA), también con 61. La ONU se mantiene dentro del grupo de las tres entidades mejor calificadas desde 2010, aunque con puntajes decrecientes. Por su parte, la Unión Europea disminuyó en tres puntos su calificación respecto a la obtenida en 2012 (64) y cuatro puntos respecto a la obtenida en 2010 (65), sin embargo, regresó al grupo de las tres entidades contempladas más favorablemente, de donde había salido en el año 2012, cuando fue reemplazada por la Comunidad Andina de Naciones (CAN). En términos generales, las mismas entidades obtuvieron menores calificaciones, especialmente la Alianza Bolivariana (ALBA), que pasó de 56 puntos en 2012 a 43 en 2015. Este declive está seguramente asociado al progresivo deterioro de la imagen de Venezuela (y de otros países miembros, como Nicaragua) para los colombianos. Finalmente, la Alianza del Pacífico (50) recibió una calificación neutra, lo que pone en evidencia el escepticismo o el desconocimiento que genera el más joven de los procesos de integración establecidos en la región. Pese a que supone una plataforma para la inserción en el Asia-Pacífico, vista de forma positiva por los colombianos si se consideran sus actitudes sobre China discutidas en la sección anterior, no parece despertar mayor entusiasmo, ya que incluso Mercosur (53), una entidad en profunda crisis, es vista con mayor favorabilidad.

La encuesta muestra que las organizaciones multilaterales como la ONU (65), la Unión Europea (61), la OEA (61) y el Fondo Monetario Internacional (54) tienen una imagen favorable entre los colombianos. La legitimidad de estos organismos puede medirse en función de la confianza depositada en ellos como árbitros de los integrantes estatales de la comunidad internacional. En este

En una escala de 0 a 100, donde 0 es una opinión muy desfavorable, 100 una opinión muy favorable y 50 una opinión ni favorable ni desfavorable, ¿cuál es su opinión de las siguientes organizaciones internacionales? Si no tiene opinión al respecto o no conoce esa organización, dígalo

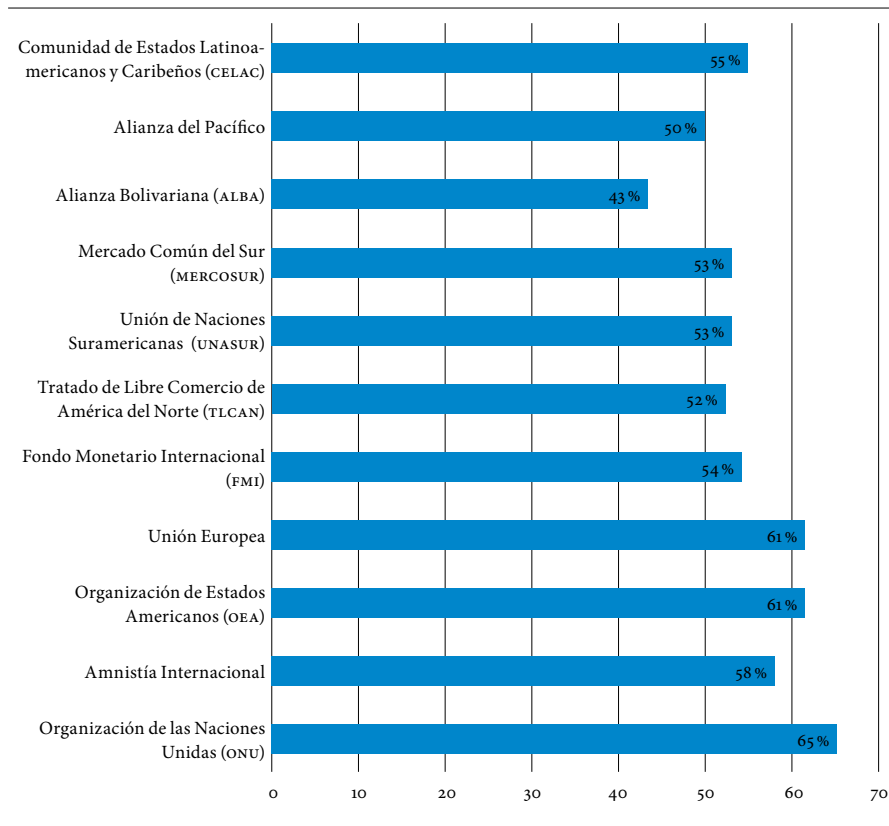


Gráfico 22. Organizaciones internacionales 2015.

sentido, llama poderosamente la atención el hecho de que una organización no gubernamental como Amnistía Internacional también reciba una valoración alta (58), especialmente cuando ha sido, junto con otras ONG internacionales de derechos humanos, como Human Rights Watch, objeto de grados diferentes de crítica por parte de sucesivos gobiernos de Colombia.

Al momento de preguntar a los colombianos qué país les genera mayor confianza para mantener la paz en el mundo, el 43 % mencionó a Estados Unidos, tal como respondieron en 2010 e incluso cinco puntos porcentuales más que en 2012 (véase el gráfico 23). Es de destacar que el segundo mayor porcentaje de encuestados (19 %) afirma que no confía en ningún país para mantener la paz en el mundo. Estas percepciones se mantienen en el tiempo, pues las

respuestas con mayor porcentaje han sido las mismas desde hace varios años. Por otro lado, la composición del grupo de países que menor confianza genera para mantener la paz en el mundo tampoco ha variado: Rusia (39%), China (20%) y Estados Unidos (15%). El primer lugar de Rusia puede ser reflejo del conflicto entre este y Ucrania, el cual recibió una amplia cobertura por parte de los medios de comunicación nacionales e internacionales. Este conflicto tuvo su punto de tensión más álgido entre 2014 y 2015, período en el que Estados Unidos y sus aliados establecieron sanciones a Rusia debido a lo que se consideró una violación a la soberanía ucraniana. Sin embargo, el hecho de que las percepciones negativas sobre Rusia como garante de la paz en el mundo y como país, como se discutió anteriormente, hayan permanecido estables a lo largo del tiempo, apunta a fuentes más profundas de desconfianza cuyas causas son difíciles de rastrear.

¿Cuál de los siguientes países le genera más y menos confianza para mantener la paz en el mundo?

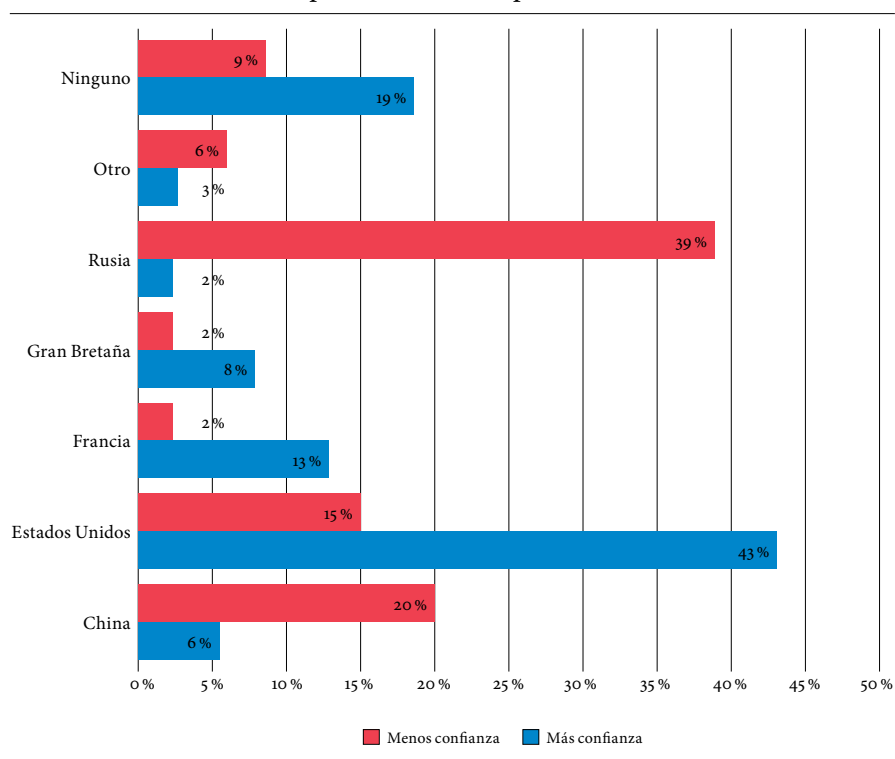


Gráfico 23. Garantes de paz 2015.

Participación internacional en el conflicto colombiano

En encuestas pasadas se indagó sobre la percepción de los colombianos frente a la participación de actores internacionales en la búsqueda de una solución negociada a su conflicto armado. En 2010, la mayoría se mostraba favorable a este escenario hipotético, y en 2012, cuando las conversaciones en La Habana ya habían iniciado, también avaló positivamente el acompañamiento de actores extranjeros. Para los primeros meses de 2015, tras más de dos años del inicio del proceso de paz, la incidencia de los actores internacionales, a saber, Cuba y Venezuela, en calidad de países facilitadores, y Chile y Noruega, como países garantes, no había sido sujeta a críticas visibles por parte de la población colombiana ni de los medios de comunicación, con excepción de Venezuela. En reiteradas ocasiones, el presidente Nicolás Maduro ha sido acusado de utilizar el papel de Venezuela en las negociaciones de paz —que fue fundamental para convencer a las FARC de iniciarlas— para manipular al Gobierno de Juan Manuel Santos en otros temas sensibles de la agenda bilateral, como las relaciones fronterizas.

En cuanto a la participación de aquellos actores internacionales que han hecho parte formal o informal de las negociaciones de paz entre el Gobierno y las FARC, Estados Unidos sigue gozando de una significativa favorabilidad entre los colombianos, aunque entre 2012 y 2015 disminuyó en un 4 % el número de encuestados que considera su participación como algo bueno, llegando en esta oportunidad al 64 % (véase el gráfico 24). En el segundo lugar continúa estando Chile (45 %), no obstante la disminución de diez puntos porcentuales en su calificación respecto a 2012. En tercer lugar sigue estando Noruega, país que también obtuvo una menor calificación respecto a 2012, pasando del 52 % al 39 %. Dada su tradición diplomática de neutralidad y solidaridad en distintos contextos de conflicto armado y construcción de paz alrededor del mundo, así como su larga participación en la búsqueda de la paz en Colombia, la desfavorabilidad con la que los colombianos ven a este país es un enigma. Se puede especular que, además del desconocimiento que existe entre la población en torno a Noruega, prima su identificación errónea como simpatizante de la guerrilla. Además del publicitado episodio diplomático de 2006 entre Colombia y Dinamarca (país con el que fácilmente puede confundirse a Noruega) por la venta de camisetas en favor de las FARC, realizada por una compañía llamada *Fighters and Lovers*, se asocia a Noruega como receptor de números importantes de exiliados de la izquierda colombiana.

Por otro lado, es interesante resaltar que Cuba y Venezuela, países que muchos han considerado fundamentales en el proceso, mantuvieron una mala calificación por parte de la mayoría de los encuestados, 23 % y 42 %, respectivamente. Estos datos sugieren un posible aumento en el escepticismo

de los colombianos frente a las negociaciones en La Habana, así como de su confianza en que el acompañamiento internacional pueda ser determinante para la firma definitiva de la paz. La disminución generalizada en las calificaciones de los actores puede ser también una manifestación del cansancio que expresa la sociedad colombiana frente a un proceso que se ha dilatado y atravesado momentos críticos.

En el caso de Venezuela se observa un incremento significativo en el porcentaje de encuestados que califica como mala su participación: once puntos más que en 2012. Adicionalmente, el porcentaje de quienes califican como buena su participación pasó del 38 % en 2012 al 18 % en 2015. Como se señaló, este cambio refleja el fuerte impacto que tienen ciertos sectores políticos y mediáticos sobre la opinión pública colombiana, pues aunque este país ha

¿Cómo califica la participación de los siguientes actores internacionales en las negociaciones de paz entre el Gobierno colombiano y las FARC en la Habana?

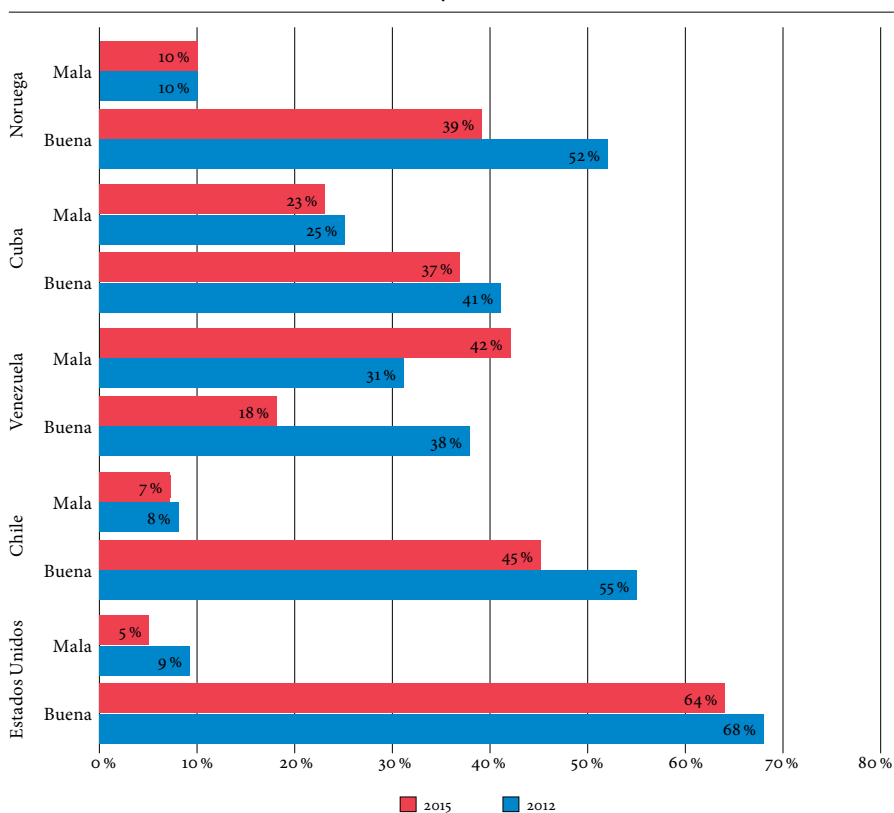


Gráfico 24. Participación de países en negociaciones de paz 2012-2015.

sido uno de los actores indispensables para el inicio y desarrollo del proceso de negociación, las diferencias ideológicas y las tensiones políticas en Venezuela han terminado permeando la percepción de los colombianos sobre su participación en el proceso de paz. Además, son evidentes las repercusiones que han tenido ciertos pronunciamientos del presidente venezolano, Nicolás Maduro, quien en algunos momentos de tensión política ha llegado a manifestar abiertamente la posibilidad de retirar su apoyo.

Dada la perspectiva de que se firme un acuerdo de paz durante el 2016, la versión 2015 de la encuesta también indagó sobre el período del posconflicto y el acompañamiento de actores internacionales en distintas tareas relacionadas con la construcción de la paz. En este sentido, el 57 % de los encuestados

¿Qué tan importantes cree que son los siguientes actores internacionales para garantizar el cumplimiento de lo acordado en las negociaciones de paz con las FARC (y el ELN) en el posconflicto?

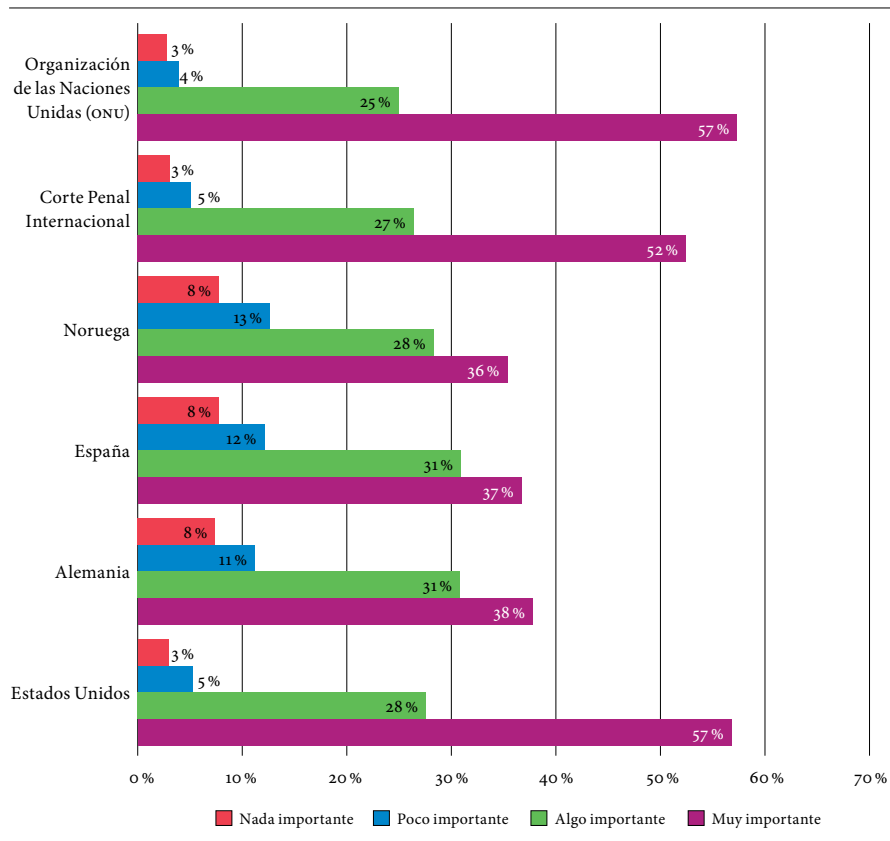


Gráfico 25. Actores internacionales y cumplimiento de los acuerdos en el posconflicto 2015.

considera que la ONU y Estados Unidos son muy importantes para garantizar el cumplimiento de lo acordado en las negociaciones de paz con las FARC. En tercer lugar se encuentra la Corte Penal Internacional, que para el 52 % de los encuestados sería un actor muy importante al momento de garantizar el cumplimiento de los acuerdos. Pese a que, hasta ahora, Alemania no ha tenido un rol formal en las negociaciones de paz, el 38 % de los colombianos estima que su papel en el posconflicto puede ser considerable, hecho que se suma a la favorabilidad de la que goza este país en general. Siguen España y Noruega, el segundo de los cuales sí ha acompañado al proceso como garante. Por otro lado, vale la pena mencionar que solo para el 8 % de los encuestados hay actores internacionales “nada importantes”.

Reglas de juego

Aparte de evaluar la legitimidad de distintos organismos multilaterales, así como la de actores estatales protagónicos en los procesos para mantener la paz, la estabilidad y el orden en el sistema internacional, la encuesta permitió apreciar el grado de aceptación de la justicia internacional por parte de la opinión pública. Uno de los aspectos evaluados fueron las actitudes que existen frente al cumplimiento de las reglas de juego internacionales.

En términos generales, los resultados de la encuesta muestran que los colombianos están divididos respecto a la aceptación de la autoridad de los tribunales internacionales en casos de violaciones a los derechos humanos perpetradas por funcionarios públicos o ciudadanos comunes (véase el gráfico 26). Mientras que la mitad de los encuestados está de acuerdo con que un político o funcionario del Gobierno acusado de un crimen contra la humanidad, como la tortura, sea juzgado por un tribunal internacional, *versus* un 41 % que está en contra, un 44 % acepta la jurisdicción internacional en casos de crímenes cometidos por un ciudadano común, cifra levemente menor que la de quienes se oponen (46 %). Los niveles de aprobación y desaprobación en estos dos casos (funcionario público y ciudadano común) expresan cierto grado de polarización entre los encuestados, hecho que puede leerse a la luz de la controversia pública generada por los mecanismos de justicia transicional asociados al proceso de paz y su coherencia (o no) con las reglas de juego internacionales en el contexto colombiano.

Pese a las diferencias que presentan las opiniones de los colombianos frente a la jurisdicción de los tribunales internacionales en casos de crímenes de lesa humanidad, su posición cambia dramáticamente cuando se trata de que un guerrillero acusado del mismo tipo de crimen, con tal de lograr la paz, sea perdonado y, por tanto, no juzgado ni en Colombia ni por una corte interna-

cional (véase el gráfico 27). En este caso, solamente el 30 % de los encuestados está de acuerdo, mientras que el 60 % se opone, lo cual resalta las posibles dificultades de imagen entre la opinión pública que puede enfrentar el esquema de justicia transicional negociado entre el Gobierno colombiano y las FARC en el segundo semestre de 2015.

¿Está usted de acuerdo o en desacuerdo con que un...
acusado de un crimen contra la humanidad, como la
tortura, sea juzgado por un tribunal internacional?

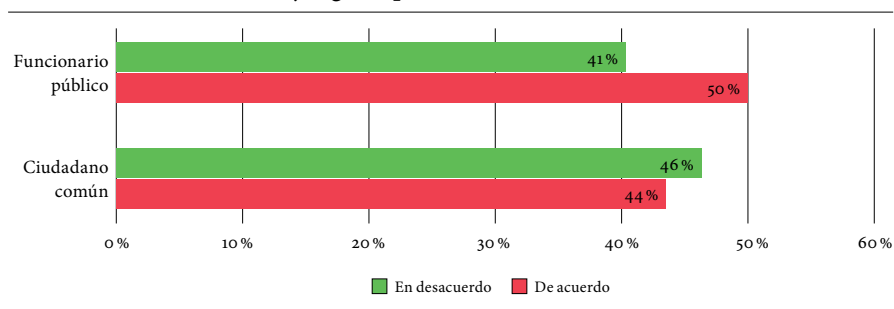


Gráfico 26. Políticos o funcionarios del Gobierno juzgados en tribunales internacionales 2015.

¿Está usted de acuerdo o en desacuerdo con que un guerrillero colombiano acusado de un crimen contra la humanidad, como la tortura, sea perdonado y no sea juzgado en Colombia, ni por un tribunal internacional, con tal de lograr la paz?

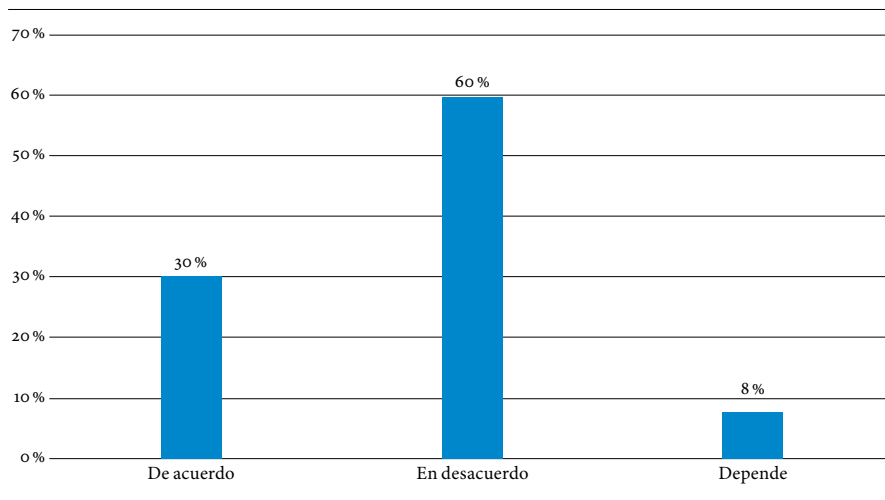


Gráfico 27. Guerrillero juzgado en tribunales internacionales 2015.

Reglas sin compromiso

La ambigüedad de los colombianos respecto a las reglas de juego internacionales también se manifiesta en las respuestas acerca del rol que el país debe asumir dentro de los organismos internacionales (véase el gráfico 28). El 59 % de los encuestados considera que Colombia no debe participar en misiones de paz de la ONU enviando soldados o policías, sino más bien dejar este tipo de actividad a otros países. Por otro lado, el 28 % estima que sí debe participar. Sin embargo, esta división en las opiniones disminuye en casos de desastres naturales: en estos escenarios, el 67 % de los encuestados considera que Colombia debe participar enviando soldados o policías, mientras que solo el 21 % cree que esta tarea se debe dejar a otros países.

La disposición a participar cambia cuando se trata de operaciones de paz y conflictos armados en el exterior; en este caso, el 57 % de los encuestados considera que otros países, y no Colombia, deben intervenir, y el 27 % considera que el país debe participar enviando soldados o policías. Esta displicencia que manifiestan los encuestados parece poner en evidencia el comienzo del tránsito de la sociedad colombiana hacia la paz y su renuencia a involucrarse en más conflictos armados, pues entre 2008 y 2012 hubo una creciente aprobación de la participación colombiana en el exterior: 48 % en 2008, 58 % en 2010 y 63 % en 2012. Pese a ello, la decreciente favorabilidad que muestra la participación del país en actividades internacionales relacionadas con la paz desentona con los esfuerzos realizados por el Gobierno de Juan Manuel Santos para aumentar el papel de las fuerzas de seguridad de Colombia en las misiones de paz realizadas por la ONU y por la OTAN.

Por otro lado, a la hora de aceptar las decisiones de la ONU que a Colombia no le gustan, la opinión es difusa: casi la mitad de los encuestados no está de acuerdo (48 %), mientras que el 27 % está de acuerdo (véase el gráfico 29). Al mismo tiempo, el 20 % de los colombianos no está ni de acuerdo ni en desacuerdo, sino que su opinión dependería del tipo de decisión de esta organización internacional. Esta posición respecto a las decisiones multilaterales es hasta cierto punto coincidente con la oposición de los colombianos a la obligatoriedad de acatar una ley (nacional) si esta se considera injusta, al tiempo que explica la facilidad con la cual la opinión pública se ha acogido a la posición de que los fallos de 2012 y de 2015 de la Corte Internacional de Justicia en el diferendo con Nicaragua deben descatarse.

¿Cree usted que Colombia debe participar en misiones de paz de la ONU enviando soldados o policías, para ayudar en casos de conflictos armados, o debe dejar este tipo de actividad a otros países?

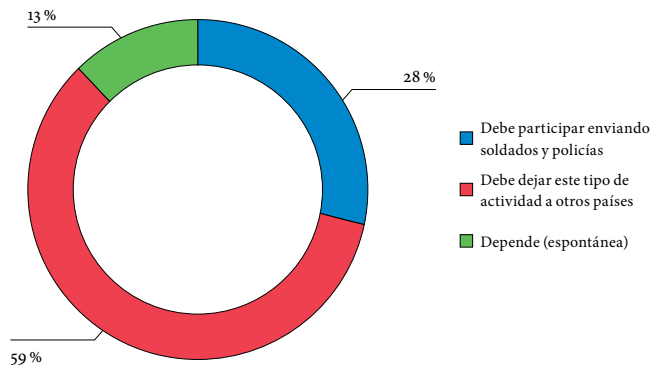


Gráfico 28. Participación en misiones de paz de la ONU 2015.

Diga si está de acuerdo o no con la siguiente afirmación: para resolver problemas internacionales, Colombia debe aceptar las decisiones de las Naciones Unidas aun que no le gusten

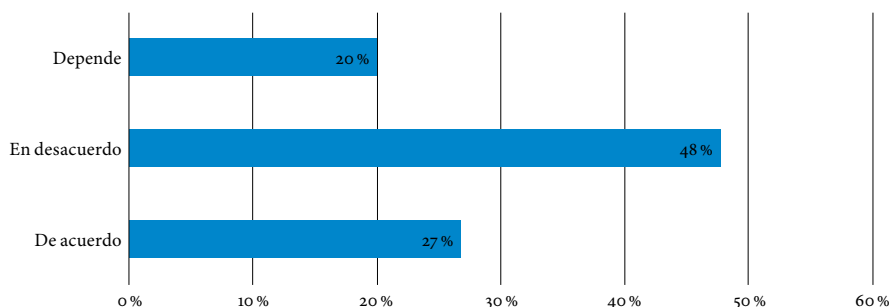


Gráfico 29. Decisiones de la ONU 2015.

Paradojas de la migración

A diferencia de muchos otros países latinoamericanos, que han sido históricamente escenarios de grandes flujos migratorios, Colombia no se ha visto afectada por este fenómeno con la misma intensidad. No obstante, con el escalamiento del conflicto interno armado, el país comenzó a expulsar una parte significativa de su población. En la actualidad, se estima que alrededor de

cuatro millones de colombianos residen en el exterior de manera permanente, mientras que la dinámica inversa no ha sido de la misma magnitud, pese a que los flujos migratorios en Colombia han registrado aumentos importantes durante la última década.

Es necesario resaltar, a raíz de lo anterior, que en ningún momento el tema migratorio ha estado en el centro del debate público nacional². Por esta razón, entre otras, la visión de los colombianos en 2015 no difiere tanto respecto a los resultados de 2012. En primer lugar, sigue siendo difícil identificar una opinión homogénea en cuanto a la migración y la emigración. Hay diferencias marcadas en cuanto a la aceptación de las costumbres foráneas, la contribución de los extranjeros a la economía y su participación en la política, aspectos que se detallarán más adelante. Aunque, en términos generales, el fenómeno migratorio sigue gozando de aceptación social, la nacionalidad específica de los extranjeros residentes en el país afecta parcialmente la opinión que los colombianos tienen de ellos.

Extranjeros buenos y con algunos derechos

Si bien muchos de los colombianos se han mostrado mayoritariamente abiertos a las ideas y las costumbres de otros países desde que *Colombia, las Américas y el mundo* se realizó por primera vez en 2008, esta aceptación se vio disminuida en la última encuesta. Mientras que el 49 % de los encuestados pensaba en 2012 que era bueno que estas ideas y costumbres se difundieran en el país, en 2015 dicha aceptación bajó seis puntos porcentuales. De igual manera, llama la atención que, en esta última versión de la encuesta, el 21 % de los colombianos considera que estas ideas y costumbres son malas en cinco puntos porcentuales más que en 2012 (véase el gráfico 30).

La apertura frente a ideas y costumbres de otros países se refleja también en la imagen que se tiene sobre los extranjeros que viven en Colombia (véase el gráfico 31). Aunque esta sigue siendo positiva, muestra un deterioro: en 2015, el 48 % de los encuestados manifestó tener una buena opinión de los extranjeros residentes en Colombia, once puntos porcentuales menos que en 2012. Así mismo, el porcentaje de quienes tienen una opinión indiferente en este tema, es decir, ni favorable ni desfavorable, aumentó once puntos, pasando del 22 % en 2012 al 33 % en 2015. En términos generales, no hay variaciones importantes

2 La única excepción a esta aseveración la constituye la crisis fronteriza que estalló entre Colombia y Venezuela en el segundo semestre de 2015, meses después de que la encuesta fuera realizada, cuando el Gobierno de Nicolás Maduro expulsó a más de veinte mil colombianos residentes en el país vecino, la mayoría de forma ilegal.

Para usted, ¿es bueno o malo que las ideas y costumbres de otros países se difundan en Colombia?

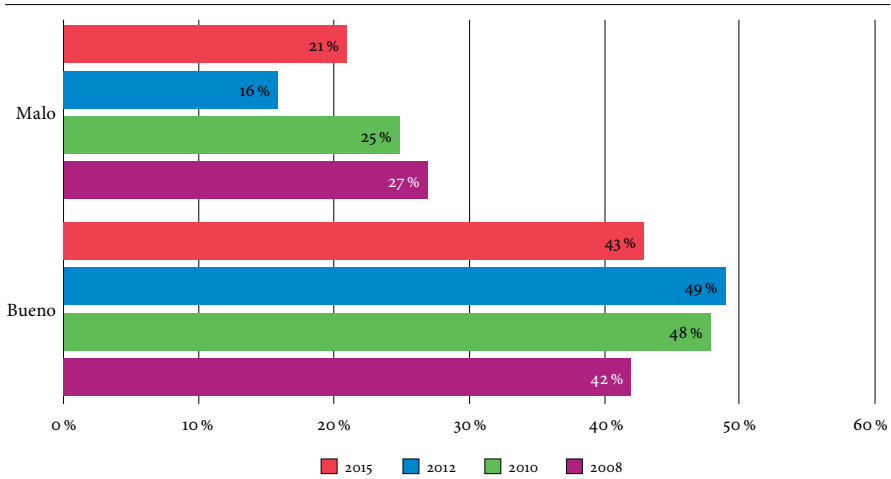


Gráfico 30. Ideas y costumbres de otros países 2008, 2010, 2012 y 2015.

En general, ¿cuál es su opinión sobre los extranjeros que viven en Colombia: muy buena, buena, mala o muy mala?

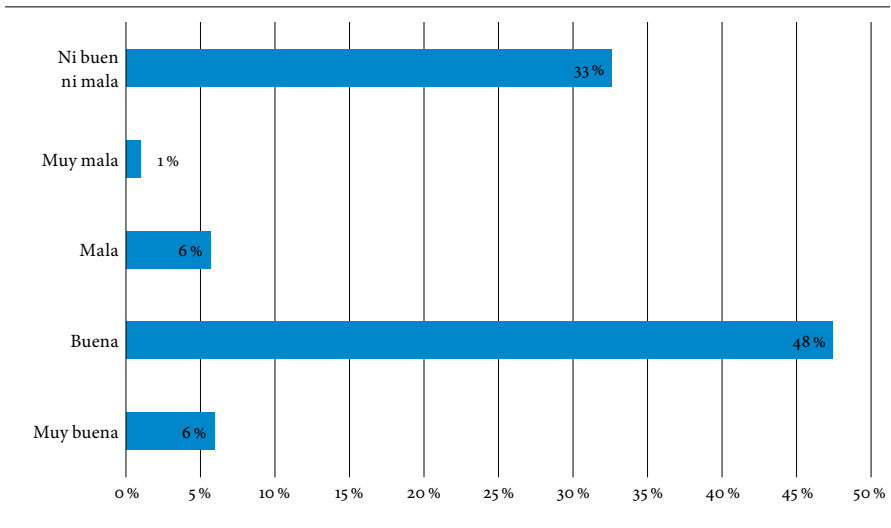


Gráfico 31. Extranjeros viviendo en Colombia 2015.

por región, sexo, nivel educativo o ingresos, pero es importante destacar que la aceptación es mayor entre las personas que tienen ingresos mensuales por encima de los ocho salarios mínimos. Aunque sigue predominando la relativa

apertura frente a los extranjeros, estos nuevos datos no deben pasar inadvertidos, ya que pueden estar reflejando lo sucedido en Europa como consecuencia de la crisis migratoria. Estos hechos, aunque alejados de Colombia en términos geográficos, han tenido una cobertura constante en los medios informativos y, en consecuencia, pueden estar repercutiendo en la opinión pública. Adicionalmente, es posible que, en la medida en que los colombianos entran en mayor contacto con “lo extranjero” como resultado de los acuerdos de libre comercio que ha suscrito el país y el flujo de turistas, estudiantes, comerciantes y trabajadores temporales —que según Migración Colombia ha aumentado en un 200 % entre 2005 y 2015—, sus grados de aceptación de lo que antes era virtualmente desconocido comiencen a disminuir.

En cuanto a la opinión de los colombianos frente a grupos específicos de extranjeros que viven en el país, se observa que los estadounidenses y los españoles siguen generando una buena opinión entre los colombianos, 45 % y 42 %, respectivamente (véase el gráfico 32). Sin embargo, en ambos casos hubo una disminución en el porcentaje de quienes tuvieron una buena opinión, pues, en 2012, el 58 % de los encuestados tenía una buena opinión de los estadounidenses y el 56 % tenía una buena opinión de los españoles. En el caso de los chinos, se ve una disminución aún más pronunciada: en 2012, el 53 % de los encuestados tenía una buena opinión de los chinos que vivían en Colombia, mientras que en 2015 este porcentaje disminuyó a un 33 %. El hecho de que los chinos tengan la imagen menos positiva y más negativa entre los grupos de extranjeros incluidos en la encuesta, a la par con los venezolanos, resalta nuevamente la ambivalencia con la que la opinión pública colombiana percibe a China.

Respecto al número de extranjeros que viven en Colombia, el 28 % de los encuestados, al igual que en 2012, respondió que es un número suficiente o adecuado, mientras que el 23 %, ocho puntos más que en 2012, considera que es demasiado (véase el gráfico 33). Tanto estas opiniones como las descritas arriba dejan ver una disminución en el nivel de aceptación de los extranjeros que viven en Colombia, lo cual puede corresponder, como se sugirió anteriormente, al número creciente de extranjeros que ha llegado al territorio colombiano en los últimos años. Pese a lo anterior, y tal vez de manera sorpresiva, la mayoría de los encuestados está muy de acuerdo o algo de acuerdo en que los extranjeros que viven en Colombia contribuyen a la economía colombiana (34 % muy de acuerdo, 41 % algo de acuerdo) y traen ideas innovadoras (34 % muy de acuerdo, 40 % algo de acuerdo) (véase el gráfico 34). En cambio, es importante recalcar que otro porcentaje de encuestados, también significativo, considera que los extranjeros que viven en Colombia les quitan empleos a los colombianos (25 % muy de acuerdo, 34 % algo de acuerdo). A su vez, casi la mitad de los colombianos piensa que la presencia extranjera en el país debilita mucho o algo las costumbres y tradiciones nacionales.

¿Cuál es su opinión sobre los siguientes grupos de extranjeros que viven en Colombia: muy buena, buena, mala o muy mala?

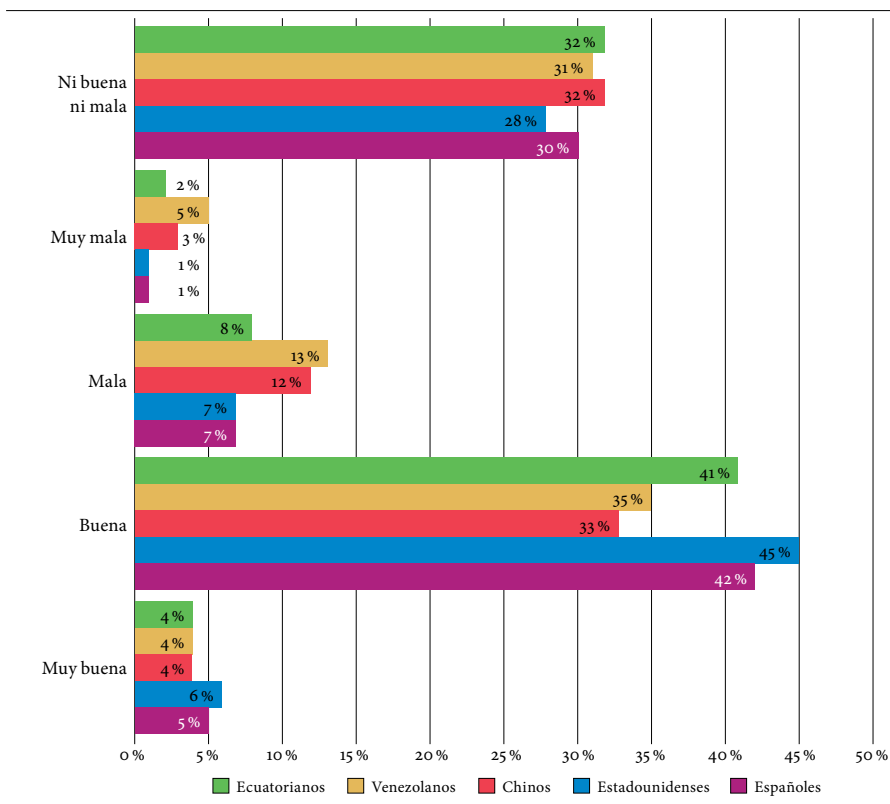


Gráfico 32. Grupos de extranjeros viviendo en Colombia 2015.

Con respecto al número de extranjeros que vive en Colombia, usted piensa que son...

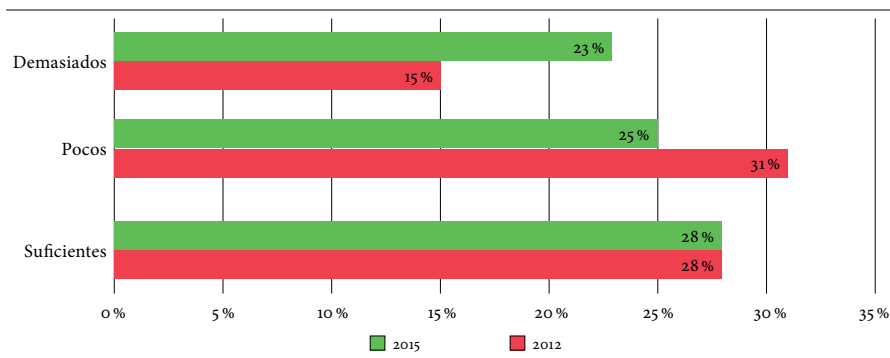


Gráfico 33. Número de extranjeros en Colombia 2012 y 2015.

En general, ¿qué tan de acuerdo está usted con las siguientes afirmaciones sobre los extranjeros que viven en Colombia?, ¿diría usted que está muy de acuerdo, algo de acuerdo, algo en desacuerdo o muy en desacuerdo?

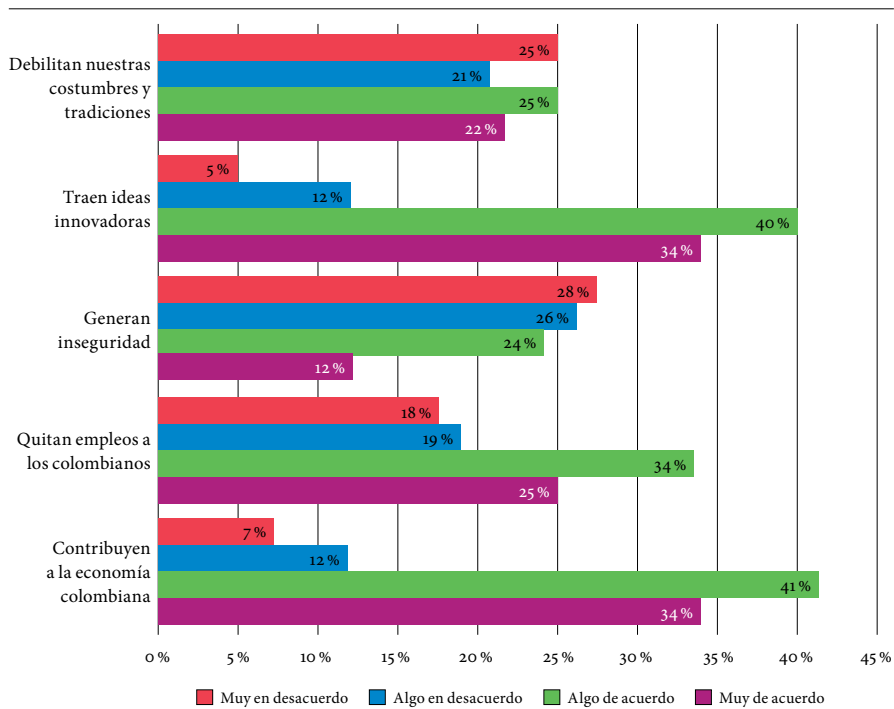


Gráfico 34. Extranjeros en Colombia 2015.

Aun cuando la mayoría de los encuestados tiene una buena opinión de los extranjeros en Colombia, no hay un acuerdo generalizado sobre las posibilidades de profundizar su inclusión mediante la participación en escenarios exclusivos para nacionales. Al preguntarles a los encuestados si estaban de acuerdo con que un extranjero pueda ser elegido presidente, los resultados se mantienen en la misma línea de los observados en 2012, con un 75 % en desacuerdo frente a un 22 % de acuerdo.

En el caso de jugar en la selección colombiana de fútbol la opinión cambia drásticamente y la favorabilidad es mayor (58 %) que la oposición (39 %). Sin embargo, cabe anotar que en este punto hay una disminución de trece puntos porcentuales frente a los datos de 2012 (véase el gráfico 35), hecho que puede explicarse a la luz de los éxitos moderados de la selección nacional en los últimos años con un plantel sin jugadores nacionalizados.

Diga si está de acuerdo o en desacuerdo con que un extranjero que vive en Colombia pueda...

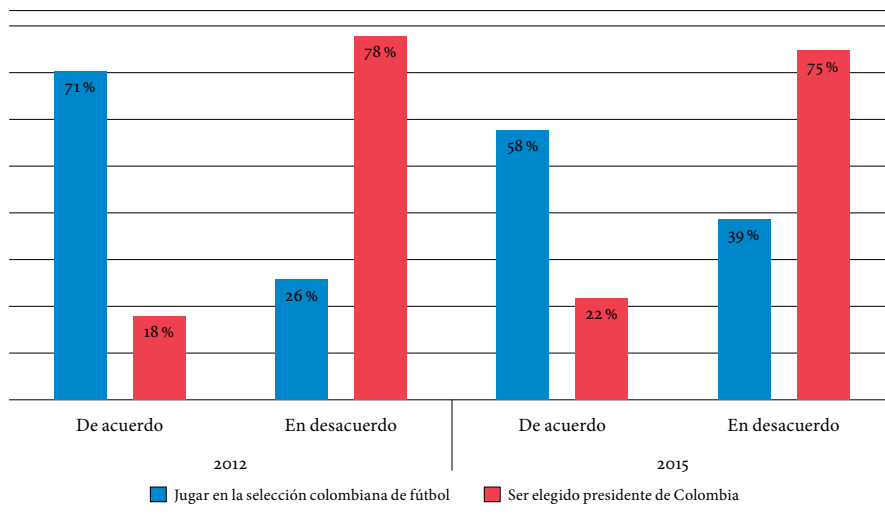


Gráfico 35. Aceptación de derechos para extranjeros que viven en Colombia 2012 y 2015.

De igual forma, al preguntarles a los encuestados si estaban de acuerdo con que el Gobierno colombiano autorizara la entrada al país de extranjeros poco calificados para vivir y trabajar en el país, el desacuerdo es notable. El 45 % afirma estar muy en desacuerdo y el 19 % algo en desacuerdo.

Límites de la emigración

En 2015, la opinión de los colombianos frente a la posibilidad de vivir fuera de Colombia mostró cambios respecto a 2012. Hoy en día, el 43 % de los encuestados se iría a vivir fuera del país si pudiera, 6 % más que en 2012, mientras que la mitad no lo haría, 10 % menos que en 2012. Estos cambios en las preferencias pueden responder al deterioro de la situación económica en Colombia, afectada por la caída del precio internacional del petróleo y la devaluación de la moneda nacional, cuyos cambios y efectos iniciales se vienen percibiendo desde 2014. Sin embargo, para el 52 % y el 22 % de los encuestados, respectivamente, no es nada probable o es poca la probabilidad de vivir en el extranjero. Adicionalmente, el 95 % no lo haría sin papeles.

En este contexto, también es importante resaltar que, según las respuestas de los encuestados, quienes más se beneficiarían de la emigración de colombianos son las mismas personas que emigran (37 %) y sus familias (36 %), aunque

porcentajes levemente inferiores consideran que la migración a otros países también sería mala para esas mismas personas (29 %), sus familias (32 %) y su comunidad (28 %). Igualmente, llama la atención el hecho de que Colombia figura como la menos beneficiada por la emigración: el 37 % cree que sería mala para el país, mientras que el 26 % la considera buena. Como ocurre en el caso de otros temas tratados por la encuesta y discutidos en este informe, los fenómenos de la migración y la emigración suscitan opiniones divididas entre la población colombiana, lo cual también se constata en el número de encuestados que no considera ni buena ni mala la salida de colombianos al exterior.

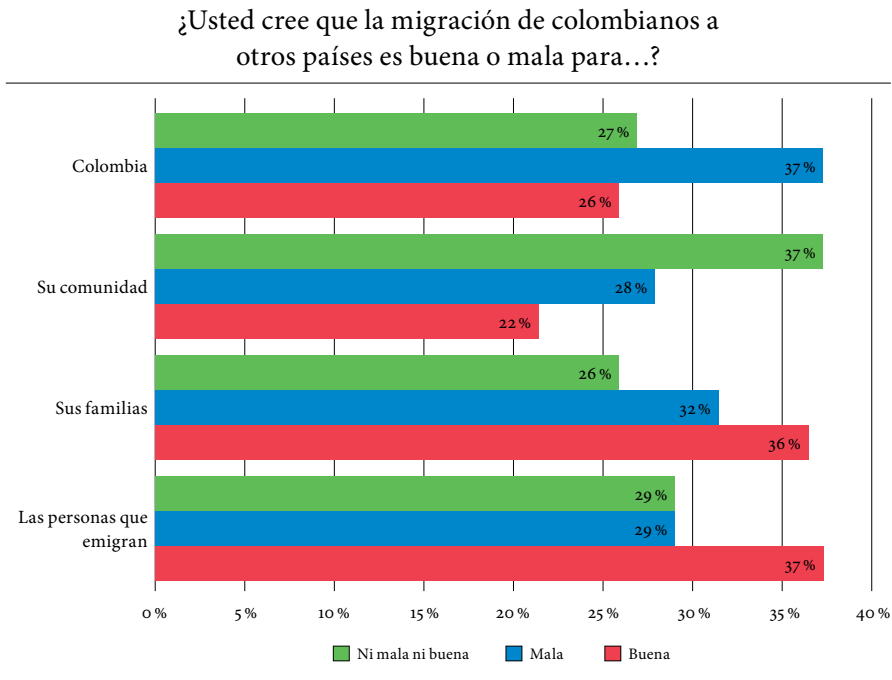


Gráfico 36. Migración de colombianos 2015.

Migrantes colombianos que regresan

De quienes han vivido por fuera de Colombia, cifra equivalente a tan solo el 8 % de los encuestados, Venezuela, Ecuador, Estados Unidos y España son los destinos más frecuentes. Entre las razones que llevaron a vivir en el exterior a este segmento minoritario se incluyen el trabajo (61 %) y los motivos familiares (22 %), mientras que solo el 6 % lo hizo para estudiar. Un 52 % tenía visa la última vez que vivió por fuera de Colombia, mientras que un 48 % lo

hizo como indocumentado. Al preguntar por los motivos que trajeron a las personas de regreso al país, un 60 % indica motivos familiares, mientras que el 16 % indica el trabajo.

En los últimos tres años, solamente el 20 % de los colombianos manifiesta que algún miembro del hogar regresó del exterior. En general, el 47 % piensa que los colombianos que regresan al país contribuyen a la economía, aunque el 36 % también considera que les quitan empleos a los colombianos residentes. De forma similar a las percepciones que existen sobre los extranjeros que viven en Colombia (véase el gráfico 34), se percibe que quienes regresan del exterior traen ideas innovadoras (54 %), al tiempo que no plantean riesgos de seguridad (58 %).

Conocimiento y contacto con el mundo

En la sección anterior se pudo observar una apertura relativa pero no contundente por parte de los colombianos hacia las ideas, las costumbres foráneas y los extranjeros residentes en el país. Adicionalmente, para comprender mejor la relación de los colombianos con lo internacional, es necesario indagar en cómo afectan las dinámicas internacionales al país y sus habitantes en términos generales. Las respuestas analizadas a continuación complementan los resultados discutidos en otras secciones del informe y corroboran el impacto diferenciado que tienen los asuntos globales a nivel nacional e individual.

Contactos indirectos

Sumado al porcentaje limitado de colombianos que ha vivido en el exterior, el 69 % nunca ha salido del país (un punto porcentual menos que en 2012), mientras que solo el 15 % lo ha hecho entre una y dos veces. En reflejo de ello, un 80 % de los encuestados manifiesta no tener pasaporte. Lo anterior muestra el escaso contacto directo que tiene la enorme mayoría de la población colombiana con el mundo.

En 2015, así mismo, el 69 % de los encuestados manifestó no tener ninguna relación con extranjeros en Colombia, cuatro puntos porcentuales menos que en 2012. De forma complementaria, el porcentaje que dijo tener relación con extranjeros pasó del 26 % en 2012 al 30 % en 2015. Este cambio, aunque pequeño, refleja un proceso de apertura continua, evidente en el aumento del turismo internacional desde y hacia Colombia, el fomento de los programas de intercambios académicos y laborales, e incluso el incremento del número de pensionados extranjeros residentes en el país. Las nuevas dinámicas también hacen eco de la mejor percepción que existe en el exterior de la situación política

y de seguridad en Colombia. Al mismo tiempo, la proporción de colombianos que tiene algún tipo de relación con los extranjeros sigue siendo relativamente baja, debido seguramente a factores como el nivel insuficiente de desempeño en idiomas extranjeros, la concentración de residentes provenientes de otros países en las principales ciudades de Colombia y la limitación del turismo internacional a pocas zonas geográficas, entre otros.

Pese a que solo el 8 % de los encuestados ha tenido la experiencia de vivir fuera del país, el 52 % tiene algún familiar en esa situación, lo que constituye otro puente indirecto de contacto con el exterior. Sin embargo, este resulta muy irregular. El porcentaje de quienes tienen contacto todos los días con sus familiares fuera de Colombia suma solamente el 13 %, mientras que el contacto se realiza a veces en el caso del 20 %, rara vez en el del 32 % y nunca en el del 10 %. De allí que el impacto que ha tenido la mejora de la infraestructura de telecomunicaciones en Colombia —el acceso a internet de banda ancha está disponible en la mayor parte del territorio nacional— no resulta muy visible.

Durante los últimos años, las remesas han sido una de las fuentes de ingreso de divisas más importantes para Colombia. No obstante, en comparación con otros países latinoamericanos y sobre todo centroamericanos (junto con México), la proporción de la población que recibe remesas en el país es menor, lo que se ve en los resultados de la encuesta: solo el 12 % de los encuestados afirmó recibir dinero de parientes que se encuentran fuera del país. Esta cifra no presenta mayores variaciones por región, sexo, nivel educativo o nivel de ingresos, aunque es importante anotar que la región Pacífica es donde un mayor porcentaje de ciudadanos recibe estos recursos (18 %). Hay que subrayar que este porcentaje es seis puntos menor que en 2012, hecho que seguramente tiene relación con la complicada situación económica a nivel internacional.

Interés por lo internacional y conocimiento sobre el tema

A pesar de que los medios de comunicación nacionales no ofrecen una amplia cobertura en temas internacionales, los resultados de la encuesta indican que hay una demanda relativa de los colombianos por esta información: el 28 % de los encuestados dice tener mucho interés en las noticias sobre las relaciones de Colombia con otros países, mientras que el 32 % dice tener algo de interés por los asuntos internacionales, lo que es inferior en todo caso al interés por los asuntos nacionales (el 46 % indica que mucho, mientras que el 29 % indica que algo).

Lo anterior no concuerda del todo con la opinión que tienen los encuestados de que lo ocurrido en el mundo afecta mucho su vida diaria (41 %) y a Colombia (65 %). Así mismo, es interesante resaltar la diferencia de más de

veinte puntos porcentuales en la percepción de los colombianos sobre el efecto que tienen los asuntos internacionales en sus vidas diarias y en el país como tal. Esta brecha es similar a la observada anteriormente en la apreciación de distintas problemáticas internacionales, cuyo impacto se estima considerablemente menor para los individuos que para Colombia.

La fuente principal de información de la enorme mayoría de los colombianos es la televisión, cuya cobertura internacional, comparada con la prensa, el internet y la radio es menor tanto en términos de tiempo como de contenido. El 72 % de los encuestados dice seguir las noticias internacionales por televisión todos los días, mientras que el 50 %, el 36 % y el 30 %, respectivamente, afirma no recibir nunca información acerca del mundo por medio del internet, la radio o los periódicos. En orden de importancia, después de la televisión, los colombianos siguen las noticias por la radio (21 % a diario y 20 % algunas veces por semana), seguida a considerable distancia por la prensa (12 % a diario y 16 % algunas veces por semana) y el internet (14 % a diario y 14 % algunas veces por semana).

Por último, se indagó sobre el conocimiento de algunos aspectos básicos del plano internacional como: el significado de las siglas de algunas de las organizaciones internacionales, monedas extranjeras y ciudades capitales (véanse los gráficos 37 y 38). Los colombianos mostraron un conocimiento

Diga el significado de las siguientes siglas

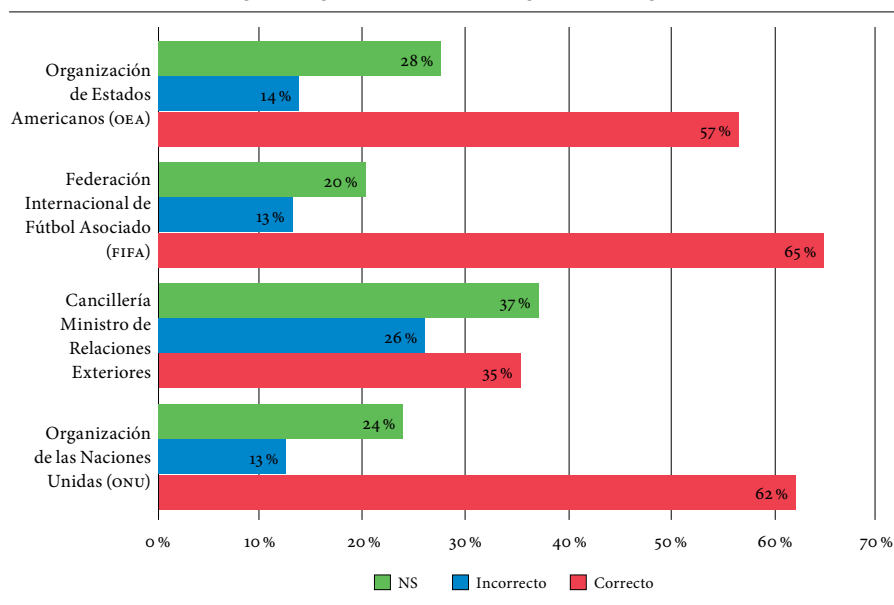


Gráfico 37. Siglas internacionales 2015.

¿Puede decir el nombre de...?

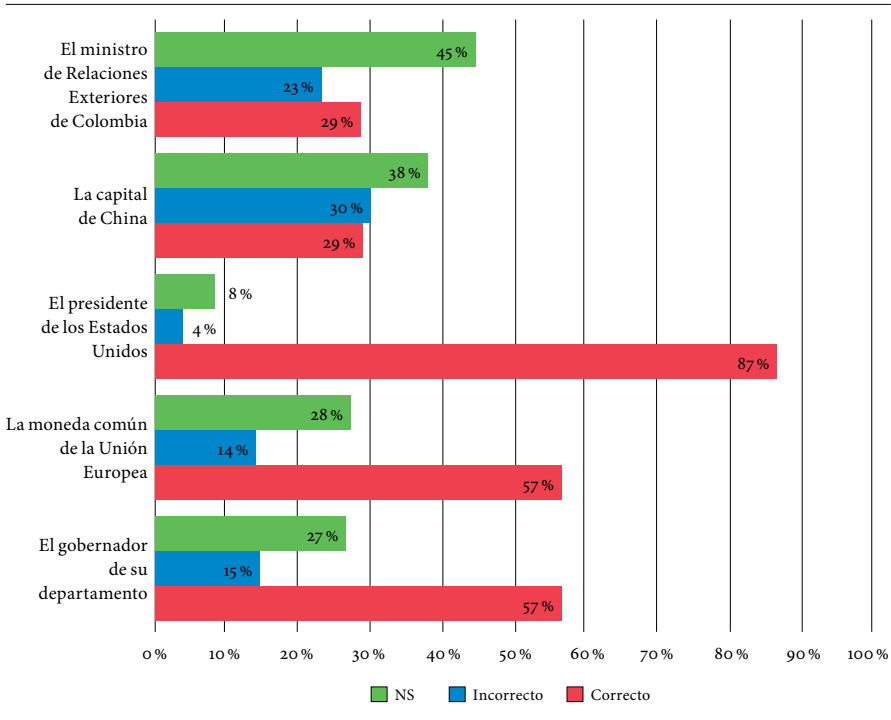


Gráfico 38. Conocimientos internacionales 2015.

relativamente bueno en estos aspectos, aunque menor respecto a 2012. La Organización de las Naciones Unidas sigue siendo el organismo multilateral más reconocido, con un 62 % de respuestas correctas sobre el significado de la sigla ONU, mostrando, sin embargo, una disminución de doce puntos porcentuales en comparación con 2012. En cuanto a la Organización de los Estados Americanos, el porcentaje de quienes conocen el significado de la sigla OEA es relativamente alto (57 %), pero también disminuyó (70 % en 2012). El 65 % de los encuestados en 2015, once puntos porcentuales menos que en 2012, supo el significado de la sigla FIFA. En contraste, la variación en el porcentaje de respuestas correctas sobre el nombre del presidente de los Estados Unidos y la moneda de la Unión Europea, entre 2012 y 2015, no fue tan amplia como en las preguntas anteriores: en 2015, el 87 % de los encuestados sabía el nombre del presidente estadounidense (85 % en 2012), y el 57 % conocía el nombre de la moneda de la Unión Europea (60 % en 2012). Al mismo tiempo, sorprende que la mayoría de los colombianos desconozca el nombre de la capital de China, a pesar de que este país ocupa uno de los lugares centrales en las noticias

internacionales: solo el 29 % sabía la respuesta correcta. Igual porcentaje de colombianos conoce el nombre de la ministra de Relaciones Exteriores de Colombia, en contraposición a un 57 % que sabe el nombre del gobernador de su departamento.

Parte III

Colombia ante el mundo

COMO SE HA podido observar a lo largo de este informe, los temas de política internacional y de política exterior gozan de poca visibilidad en los medios de comunicación y, en consecuencia, reciben escasa atención por parte de la mayoría de los ciudadanos, pese a que manifiestan interés en ellos. La sección internacional de la mayoría de los noticieros y diarios de circulación nacional, con algunas excepciones, es marginal y consiste generalmente en resúmenes de las principales noticias del mundo suministradas por los servicios informativos internacionales, sin que ello signifique una selección de las mismas o un análisis más profundo.

Esta ausencia de espacio en los medios de comunicación tiene como consecuencia inmediata un bajo nivel de debate y apropiación de temas internacionales por parte de la población colombiana. Sin embargo, ello no ha representado un impedimento para que los colombianos construyan un referente sobre lo que pasa en el mundo y cómo actúa Colombia en él, y forjen opiniones al respecto. A continuación se exploran las percepciones que existen sobre la política exterior colombiana y el lugar que ocupa el país en el mundo.

Importancia e influencia internacional

De manera similar a las encuestas anteriores, los colombianos consideran que el país es importante a nivel internacional y, además, son optimistas respecto al crecimiento de su influencia en el exterior. Al pedirles a los encuestados que compararan la influencia de Colombia hoy con la de hace diez años se mantienen los mismos resultados observados desde 2008: la mayoría de los colombianos cree que esta es mayor. Sin embargo, el optimismo se matiza en 2015, ya que dicha opinión es compartida por un 69 %, frente a cifras del 81 % en 2012 y 2010, y del 78 % en 2008 (véase el gráfico 39). Esta es una tendencia que se mantiene a nivel nacional, aunque hay dos datos que vale la pena resaltar: en primer lugar, contrario a lo presentado en encuestas anteriores, la región

Pacífica es la más entusiasta (73 %) con la influencia del país; y, en segundo lugar, las mujeres (74 %) son menos optimistas que los hombres (65 %).

A nivel internacional, ¿usted cree que Colombia tiene más influencia que hace diez años?

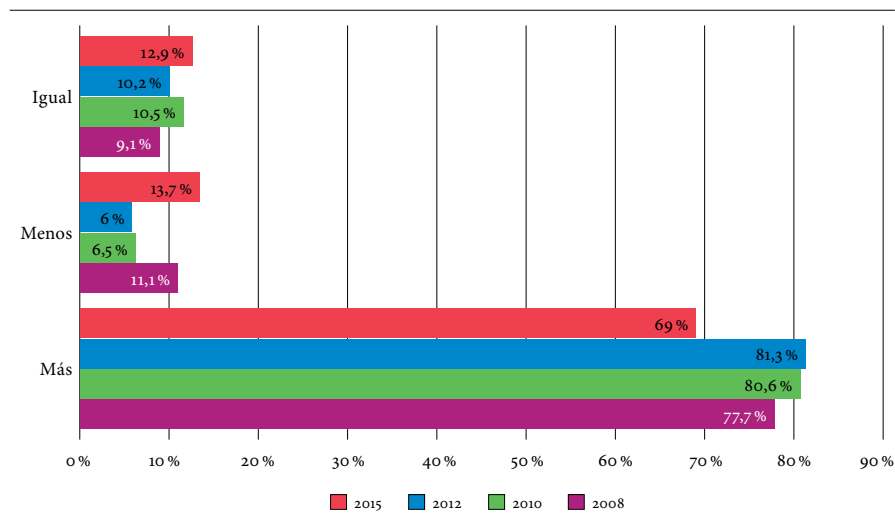


Gráfico 39. Influencia de Colombia hoy respecto a diez años atrás 2008, 2010, 2012 y 2015.

Protagonismo y liderazgo

En consonancia con lo anterior, la mayoría de los encuestados está de acuerdo con que Colombia asuma un rol protagónico en el mundo. El 75 % considera que es mejor tener una posición activa en los asuntos mundiales y solo para el 13 % el futuro del país sería mejor si este se mantiene alejado. Estos datos no varían sustancialmente respecto a los obtenidos en 2008, 2010 y 2012, cuando el 78 %, 75 % y el 79 % de los colombianos, respectivamente, estuvo a favor de una Colombia activa en los asuntos internacionales. No existen variaciones significativas por región ni por género, aunque vale la pena subrayar que los más “aislacionistas” se encuentran entre las personas que completaron dos años de formación secundaria (54 %).

Así las cosas, al igual que en las encuestas de 2010 y 2012, sigue siendo paradójico que esta reivindicación de un rol internacional activo no sea respaldada por la aprobación de acciones concretas por parte de Colombia. Ante la hipotética creación de un asiento en el Consejo de Seguridad de la ONU para

América Latina, el país no aparece como la principal opción para ocuparlo. Entre las opciones de Brasil, México, Argentina y otro país de identificación espontánea, el 38 % prefiere contar con la representación brasilera antes que con la de cualquier otro país (véase el gráfico 40).

Si el Consejo de Seguridad de la ONU tuviera un nuevo asiento para representar a América Latina en su conjunto, ¿qué país lo debería ocupar?

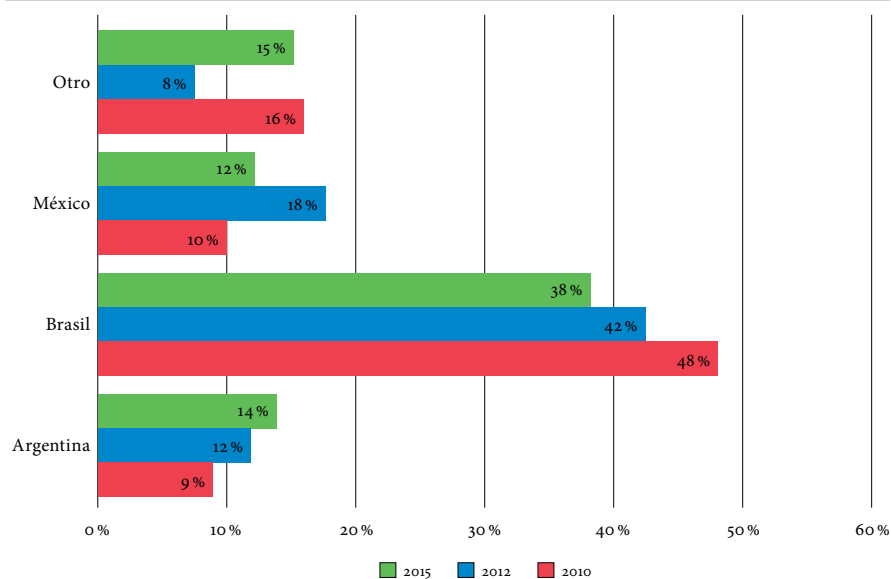


Gráfico 40. Representación de América Latina en el Consejo de Seguridad 2010-2015.

Al comparar los datos de 2015 con los de las encuestas anteriores se observa que Brasil se mantiene como el país que los colombianos prefieren como vocero latinoamericano, opinión que coincide con el rol asumido por este país en diferentes momentos y espacios en los últimos años. Sin embargo, es importante anotar que desde 2010 hay una disminución de diez puntos entre quienes prefieren que la representación latinoamericana en el Consejo de Seguridad estuviera a su cargo, algo que seguramente se vincula con la inestabilidad interna y los escándalos de corrupción que han golpeado al Gobierno de Dilma Rousseff en los años más recientes, y que se ven reflejados también en la imagen declinante (aunque todavía favorable) del país y la presidenta en esta versión de la encuesta, discutida en la primera sección de este informe.

Otro hecho que resalta es el aumento porcentual de encuestados que cree que la representación latinoamericana debería estar a cargo de otros países

diferentes a las opciones presentadas, que pasó de ser del 8 % en 2012 al 15 % en 2015. Dentro de la opción de “otro”, la respuesta más recurrente es Colombia, aunque solo para un 9 %.

El poder del poder blando

Si bien la opinión pública prefiere que Colombia tenga una mayor injerencia en los asuntos mundiales, no considera que todos los mecanismos sean igualmente útiles para ello. Entre los recursos militares, diplomáticos, culturales, comerciales, de cooperación y ayuda a países en desarrollo, los encuestados consideran que los más importantes son los culturales (72 %), seguidos de los comerciales (67 %), y que los menos relevantes son los militares (20 %), como se puede apreciar en el gráfico 41.

¿Cuáles recursos considera que son más importantes?

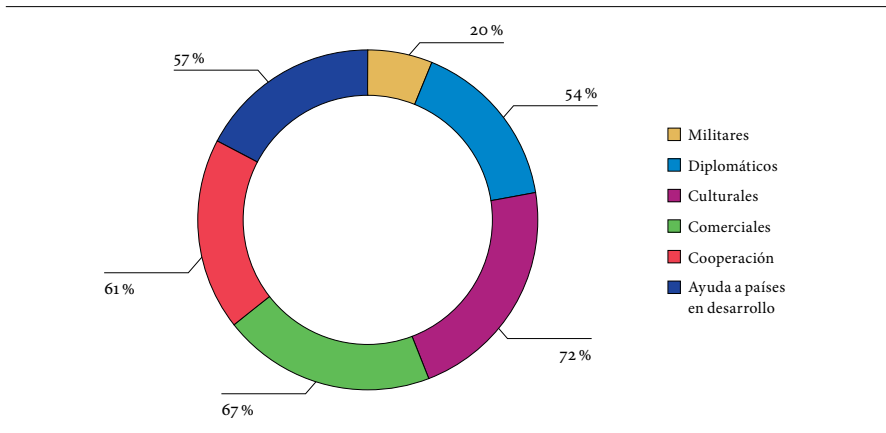


Gráfico 41. Recursos de poder 2015.

A diferencia de los colombianos, que ven en los recursos de poder blando, como la cultura, el comercio, la diplomacia y la cooperación, los elementos más idóneos para que el país aumente su influencia internacional, para el Estado colombiano, tal y como se ve en la política exterior, la cultura sigue siendo uno de los temas que menor atención recibe. Así mismo, el poco aprecio que tiene la opinión pública del poder militar contradice, al menos parcialmente, el énfasis que ha puesto el Gobierno de Juan Manuel Santos durante los últimos años en el tema de la cooperación internacional en seguridad, tanto Sur-Sur como triangulada con Estados Unidos, en la cual participan distintas ramas de la fuerza pública.

Prioridades geográficas

Al igual que en las encuestas anteriores, los colombianos resaltaron a América Latina como la región a la que el país debe dirigir su atención. El 47 % de los encuestados prioriza esta región, mientras que América del Norte y Europa aparecen en segundo y tercer lugar, con un 13 % y un 11 %, respectivamente. África se ubica en cuarto lugar, con un 10 %, pero aun así resulta significativamente más importante que Asia, cuyos números decayeron en dos puntos (3 %) respecto a 2012 (5 %). A la luz de los esfuerzos del Gobierno colombiano por estrechar lazos con Asia Pacífico, el poco interés que suscita esta zona geográfica resulta sorprendente. Llama la atención, por otra parte, el caso de Medio Oriente, que ganó dos puntos porcentuales frente a los datos de 2008 a 2012, pasando del 3 % al 5 %, hecho que puede entenderse a la luz de los acontecimientos relacionados con el Estado Islámico y el debate público que se ha adelantado alrededor de la crisis en Siria.

América Latina no solo aparece como una zona prioritaria para la opinión pública, sino que lo es también para el Gobierno actual, que desde sus inicios en 2010 declaró esta región como una de las más importantes en el marco de la diversificación de la política exterior colombiana. De igual forma, el rol que han tenido distintos países latinoamericanos en el actual proceso de paz con las FARC y en los acercamientos entre el Gobierno colombiano y el Ejército de Liberación Nacional (ELN) muestra no solo que la región es importante para Colombia, sino que el país lo es para América Latina.

A nivel regional se producen algunas variaciones interesantes. En primer lugar, y a diferencia de la tendencia de 2010 y 2012, África tiene una mayor importancia para los encuestados de las regiones Cafetera (15 %), Oriental (11 %) y Pacífica (11 %), por encima de Europa en el caso de las dos primeras, donde obtiene un 7 % y 3 %, respectivamente. En segundo lugar, para la región Atlántica, la segunda zona en orden de importancia es Europa (18 %), con casi ocho puntos porcentuales más que el promedio nacional.

Ahora bien, respecto a los años anteriores se observa que la primacía de América Latina se mantiene, pero que existen algunos cambios frente a las otras regiones geográficas del mundo sin mucha regularidad a lo largo de las encuestas. En 2008 apenas un 12 % de los encuestados consideraba que el país debía prestar mayor atención a América del Norte, frente a un 17 % que veía en Europa una mejor opción. Sin embargo, desde 2010 cambió dicha percepción y el porcentaje de quienes preferían que el país optara por América del Norte aumentó hasta el 18 % y el 17 %, en 2010 y 2012, dejando a Europa con un porcentaje del 15 %. Pese a ello, en 2015, ambas regiones resultan tan solo marginalmente importantes para los encuestados.

¿A qué región del mundo debería Colombia prestarle mayor atención?

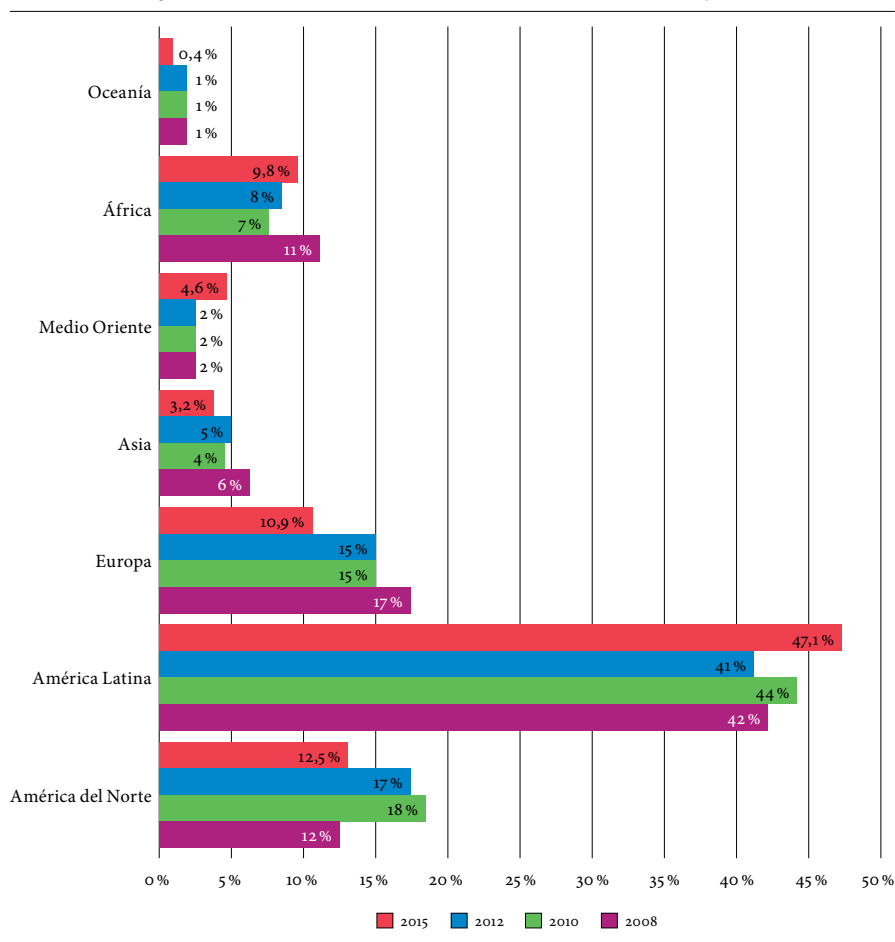


Gráfico 42. Importancia regional comparada 2008, 2010, 2012 y 2015.

Temas prioritarios de la política exterior

La percepción del quehacer de Colombia en la política internacional no solamente está determinada por regiones que se consideran estratégicas, sino por la priorización de ciertos temas de la agenda global. En esta ocasión no se les pidió a los encuestados que clasificaran abiertamente dieciocho objetivos de la política exterior, sino que se les preguntó qué tan importantes consideraban doce objetivos en una escala de muy importante a nada importante.

El primer hallazgo es que la mayoría de los colombianos considera que todos los objetivos tienen una alta importancia (véase el gráfico 43), aunque

unos más que otros, y su clasificación está en consonancia con la que hacen de los problemas globales de mayor impacto para el país. Las prioridades para los encuestados son proteger el medio ambiente (88%), combatir el narcotráfico y el crimen organizado (83%) y promover la cultura colombiana (82%), temas que también habían sido designados como centrales por los encuestados de 2010 y 2012. En una segunda escala de prioridades se encuentran: proteger los intereses de los colombianos en otros países, atraer turistas, promover la venta de productos colombianos y promover la paz y la seguridad internacionales, con un 79% en el caso de los tres primeros y un 77% en el caso del último.

En un tercer grupo pueden ubicarse temas como prevenir la proliferación de armas nucleares (73%), combatir el terrorismo internacional (67%) y atraer la inversión extranjera (66%). Finalmente, el fortalecimiento de la ONU (61%) aparece como el objetivo de menor relevancia para los encuestados, aun cuando la mayoría percibe a dicha entidad como una prioridad estratégica para Colombia.

¿Qué tan importante debe ser cada uno de los siguientes objetivos para la política exterior de Colombia: muy importante, algo importante, poco importante o nada importante?

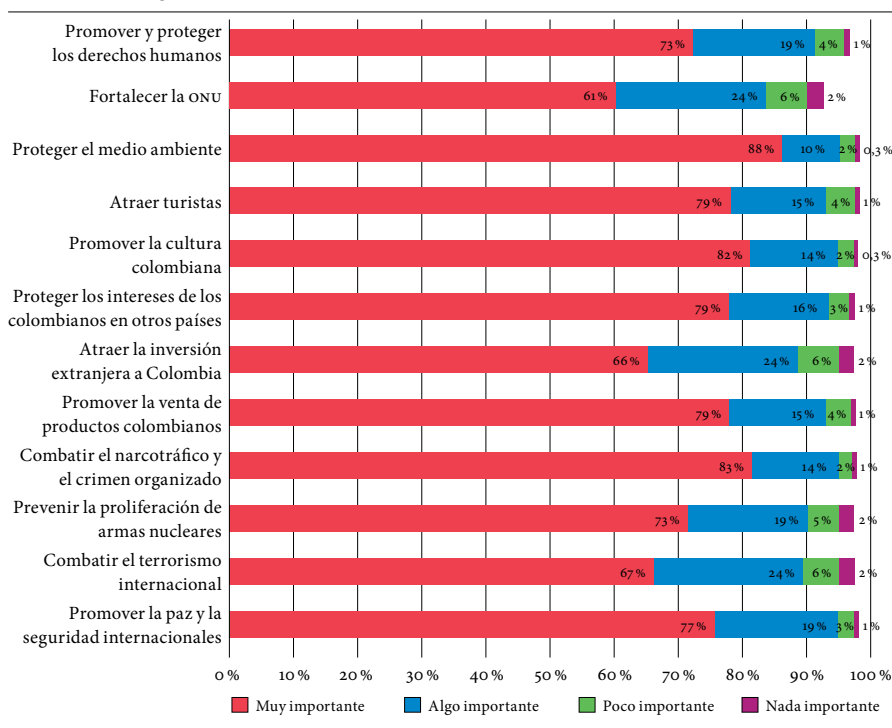


Gráfico 43. Objetivos de política exterior 2015.

De los tres objetivos que se podrían clasificar en un primer grupo de prioridades, dos se relacionan directamente con la presencia de Colombia en el mundo y su capacidad de incidir en las discusiones y acciones globales. La promoción de la cultura está estrechamente vinculada con la predilección de los encuestados por los recursos de poder blando, aunque el combate al narcotráfico y las estructuras criminales está más vinculado al uso de recursos de poder tradicionales. Resalta también el hecho de que la protección del medio ambiente sea el objetivo más importante, pese a que Colombia no se destaca a nivel regional ni mundial por sus políticas ambientales, por la fuerza de sus movimientos societales ni por su cultura ciudadana pro medio ambiente.

Pese a la diferencia en la formulación de las preguntas es posible identificar dos tendencias que se mantienen como los objetivos de mayor prioridad desde 2008: la protección del medio ambiente y el combate al narcotráfico; y el decrecimiento en la importancia del combate al terrorismo desde 2012. Este último hecho, seguramente, se encuentra vinculado a la profundización del proceso de paz con las FARC, la consolidación de la negociación como la vía más idónea para superar el conflicto armado y el consecuente distanciamiento del actual Gobierno del discurso del miedo por el terrorismo internacional.

Ahora bien, al preguntar a los colombianos qué tan de acuerdo están con que el Estado invierta en recursos que pueden considerarse como tradicionales de poder blando se encuentra que hay una preferencia por aquellos asociados a mejorar su presencia internacional, como el aumento de la participación colombiana en organismos multilaterales y la apertura de nuevas embajadas, que son percibidos por el 71 % y el 67 %, respectivamente, como al menos algo importantes. En un segundo grupo se ubican el refugio a extranjeros (66 %) y las becas a estudiantes extranjeros (56 %). El único recurso que es rechazado por la mayoría de los encuestados (68 %) es el de dar dinero a otros países en desarrollo, tal vez por el hecho de que el país se identifica como parte de ese mismo grupo antes que como un Estado en capacidad de cooperar ampliamente para la promoción del desarrollo.

Relaciones con América Latina

Como ya se señaló en la sección anterior, la opinión pública respecto a la situación actual de América Latina está dividida: el 40 % cree que la región está mejor hoy que hace diez años, el 37 % afirma que está igual y el 17 % indica que está peor. Aun cuando el optimismo sigue primando, hay muestras importantes de escepticismo respecto a lo que ha acontecido recientemente

en materia de derechos humanos, corrupción, criminalidad, justicia social y respeto por las reglas de juego de la democracia, lo que se ha traducido en un fuerte descontento social en varios países de la región.

Ahora bien, en relación con el lugar que Colombia debería tener en la región, se preguntó a los encuestados si consideraban que debía ejercer algún tipo de liderazgo en América Latina. En ese punto se observa un comportamiento similar al de 2012, cuando se produjo una variación frente a los resultados de 2010 (véase el gráfico 44). Los colombianos creen que el país debe participar en los asuntos regionales, pero solo el 29 % cree que debería buscar ser líder latinoamericano —el porcentaje más bajo desde 2008—, mientras que el 56 % considera que debe participar con otros países sin buscar el liderazgo. Dicha posición refleja un grado entendible de pragmatismo respecto a las posibilidades reales y la deseabilidad de que Colombia intente posicionarse como líder regional, sobre todo en momentos en los que los desafíos internos del país (en especial la construcción de la paz) son considerables. Empero, no deja de sorprender que el declive en el apoyo de los colombianos a una política exterior más protagónica a nivel latinoamericano coincida justamente con los esfuerzos del actual Gobierno de Juan Manuel Santos por potenciar el papel de Colombia en la región.

¿Cuál de las siguientes afirmaciones se acerca más a lo que usted piensa sobre el papel de Colombia en América Latina?

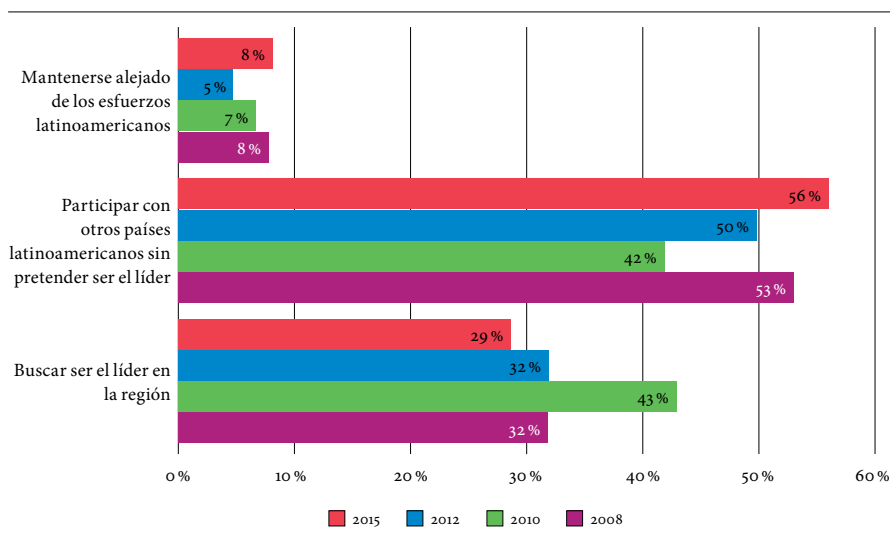


Gráfico 44. Posición de Colombia en América Latina 2008, 2010, 2012 y 2015.

Los colombianos aislacionistas, por su parte, siguen siendo minoría. Apenas el 8 % cree que el país debería mantenerse alejado de los asuntos latinoamericanos, tres puntos por encima de los datos de 2012. Esto muestra una tendencia consolidada de opiniones más favorables a un país que mire hacia América Latina, y coincide con el hecho de que para la mayoría de la población esta región se constituye en zona prioritaria.

A pesar de ello, al preguntar por el rol de Colombia en dos situaciones específicas pero hipotéticas en Suramérica se encuentra que predomina un fuerte sentimiento de aislacionismo o de no intervención. Una de las situaciones es el derrocamiento de un presidente suramericano por la fuerza y la otra es un conflicto militar entre dos países de la región. Entre las opciones de romper relaciones, promover sanciones en organismos internacionales, promover sanciones económicas en la región y mantenerse neutral o no intervenir, el 63 % y el 64 % están por lo menos algo de acuerdo con esta última en los dos casos mencionados.

Siguiendo con el tema del liderazgo, los colombianos ven con buenos ojos el de Brasil y desconfían de una posición venezolana más activa. Los países que generan más confianza para ser líderes de América Latina, de acuerdo con los colombianos, son Brasil (44 %), Chile (17 %) y México (14 %), mientras que Venezuela (64 %) y Cuba (12 %) son los que generan menos confianza.

Esta opinión general puede entenderse a la luz de varios hechos. En primer lugar, Brasil tiene un rol protagónico hace varias décadas, no solo en la región sino en el mundo; su liderazgo ha sido fundamental a la hora de exigir la inclusión de los intereses del Sur global en las negociaciones comerciales internacionales y sobre el medio ambiente, así como en las inversiones intrarregionales. En segundo lugar, Chile tiene una fuerte presencia en Colombia por medio de la inversión extranjera que se materializa en cadenas comerciales y bancos, por lo que no es extraño que los colombianos tengan una valoración positiva de su liderazgo. Cuba y Venezuela, finalmente, son países asociados con proyectos políticos contrarios a los “nacionales”, dado en buena medida al volumen de información que circula en los medios nacionales —y en menor medida en los medios internacionales— acerca de las amenazas del mal llamado “castro-chavismo” en Colombia. Lo anterior resulta nuevamente incongruente si se tiene en cuenta que, junto con Chile y Noruega, estos países han tenido el rol de facilitadores de las negociaciones de paz entre el Gobierno colombiano y las FARC.

Nicolás Maduro, por su parte, recibe una mala calificación que coincide con la desconfianza que genera Venezuela. El 74 % de los colombianos lo evalúa por debajo de los 50 puntos y un sorprendente 35 % lo evalúa con 0. Raúl Castro obtiene una evaluación en la misma dirección pero un poco más matizada:

el 40 % le otorga un puntaje inferior a 50 y un 29 % lo percibe de manera más positiva. Este último hecho, tal vez, puede relacionarse con el rol que ha desempeñado Cuba en el proceso de negociación, siendo mucho más publicitado que el de Venezuela y el de los otros dos países facilitadores.

¿Cuál de los siguientes países le genera más confianza para ser el líder de América Latina? ¿Cuál de los siguientes países le genera menos confianza para ser el líder de América Latina?

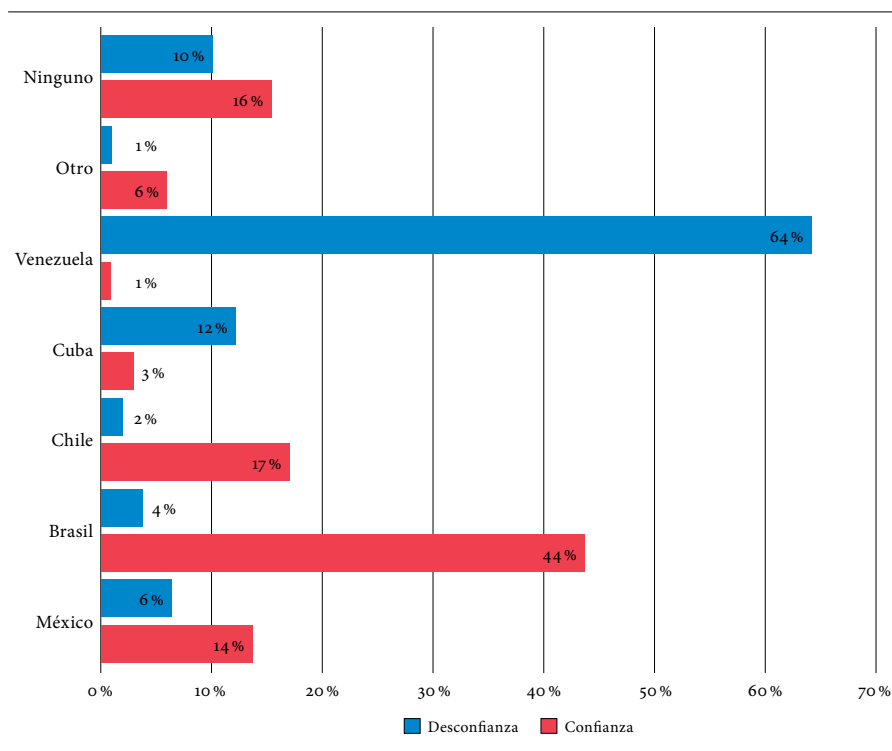


Gráfico 45. Líderes América Latina 2015.

Ese liderazgo, además, se puede entender en términos de representación global, manejo de problemas transnacionales y cooperación para el desarrollo. En el gráfico 46 se observa que la mayoría de los colombianos está muy de acuerdo con que Brasil ayude económicamente a los países menos desarrollados de la región (54 %), combata amenazas transnacionales como el narcotráfico (57 %) y lidere la región en foros internacionales (45 %). Esto implica, además, un reconocimiento por parte de los encuestados de una serie de recursos de poder duro y blando en Brasil.

Por su tamaño territorial, demográfico y económico, Brasil es un país muy importante en Suramérica. Teniendo esto en cuenta, ¿qué tan de acuerdo o en desacuerdo está con que Brasil...?

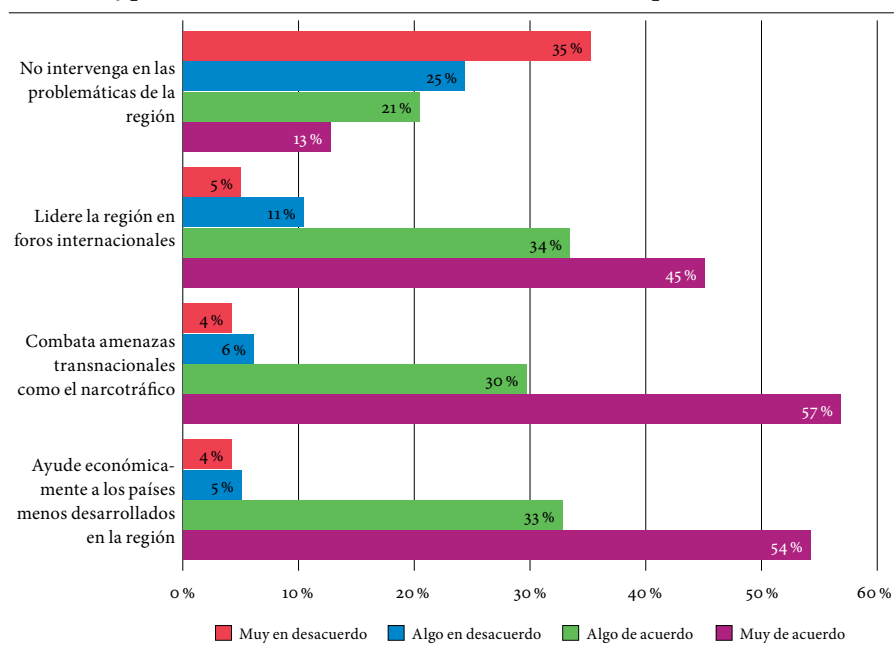


Gráfico 46. Brasil en Suramérica 2015.

Integración con condiciones

Como ya se señaló, para los colombianos es muy importante América Latina y creen que el país debe sumarse a las actividades de la región, independiente de si asume o no un rol de liderazgo. Pese a ello, la percepción sobre la integración regional varía en la medida en que se pregunte por aspectos y acciones concretas. Al indagar por aspectos puntuales se puede concluir que se mantienen las mismas tendencias identificadas en 2012: el aspecto que más favorece la opinión pública nacional es la integración física, respaldada al menos parcialmente por el 86 % de los encuestados. En segundo lugar se ubica la integración comercial, con un 80 % respaldando el libre flujo de bienes y servicios, y un 79 % la libre circulación de inversión.

El optimismo frente a la integración disminuye si se pregunta por aspectos más profundos como la integración política y económica. La creación de una moneda común latinoamericana recibe la aprobación, al menos parcial, del 57 %, y las medidas orientadas hacia la creación de instituciones como un

parlamento latinoamericano, la formulación de una política exterior común y la apertura de embajadas conjuntas reciben el 58 %, el 56 % y el 60 %, respectivamente. En la misma línea se encuentran las respuestas sobre el libre movimiento de personas en la región y las operaciones militares conjuntas, que son respaldados por el 50 % y el 57 % de los colombianos.

¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo está usted con las siguientes acciones en América Latina?

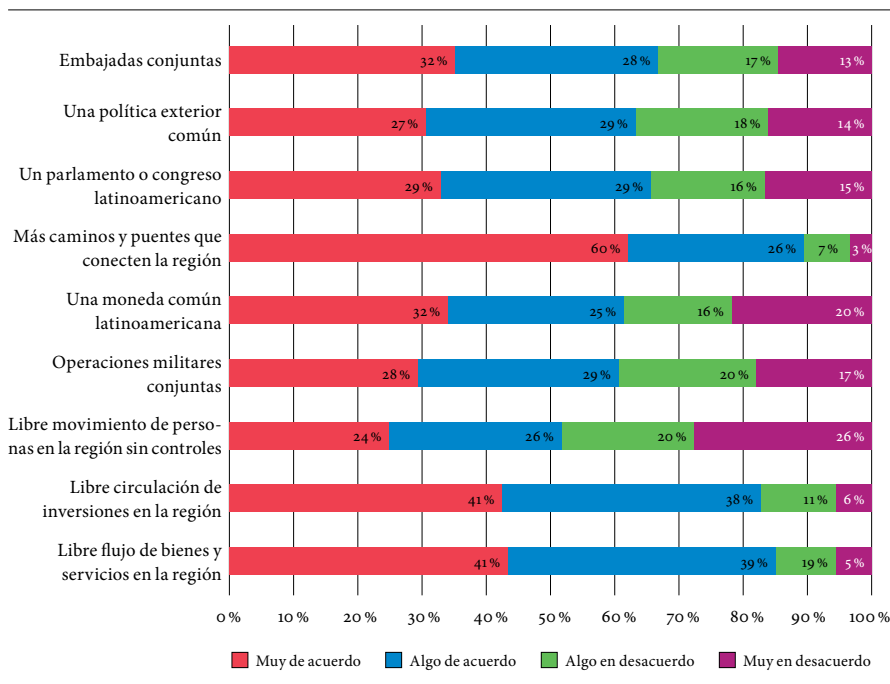


Gráfico 47. Integración latinoamericana 2015.

Dentro de estos resultados hay una variación importante respecto a la región Cafetera, que parece ser menos abierta a una integración más profunda. Solo el 38 % aprueba la libre circulación de personas y el 47 % la creación de una moneda común. El resto de las regiones se comportan de la misma forma que el promedio nacional.

Ahora bien, si la integración se limita a Suramérica encontramos que se mantiene la tendencia a favorecer la integración física (85 %) y la libre circulación de bienes (83 %) e inversiones (80 %). A su vez, medidas más profundas, como la creación de una moneda común (58 %), un parlamento suramericano (58 %), una política exterior común (58 %) y embajadas conjuntas (60 %), obtienen un respaldo similar al de las mismas iniciativas a nivel latinoamericano.

¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo está usted con las siguientes acciones en Suramérica?

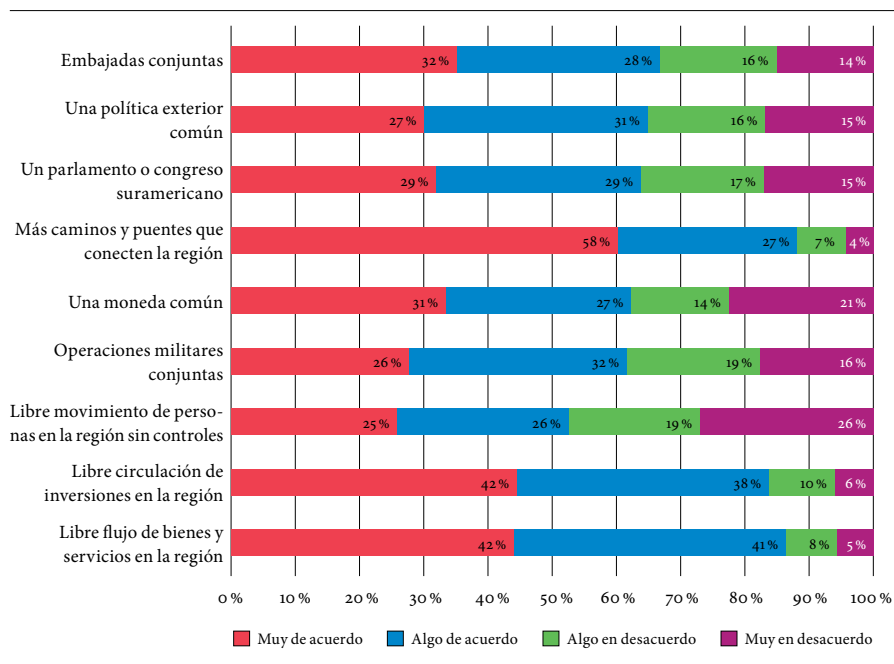


Gráfico 48. Integración suramericana 2015.

La aprobación de operaciones militares conjuntas (58%) y la libre circulación de personas (51%) aumentó un punto respecto a las iniciativas para América Latina, pero se mantiene la misma tendencia. A nivel regional no se producen mayores variaciones excepto por el hecho de que la región Cafetera (36%) desaprueba aún más que el promedio nacional la libre circulación de personas y la región Pacífica respalda la creación de embajadas conjuntas en un 70%.

Los vecinos

Hasta 2012, las preguntas sobre los vecinos habían incluido a Perú, Ecuador y Venezuela, pero la versión de *Colombia, las Américas y el mundo* de 2015 solamente indagó por la percepción de la relación con los dos últimos. Al comparar los datos actuales con los obtenidos en 2012 se observa que hoy los colombianos son menos optimistas en su lectura de la relación bilateral con estos vecinos. Hace tres años, el 58% creía que la relación con Venezuela era por lo menos buena y el 68% opinaba lo mismo en el caso de Ecuador. En

2015, los porcentajes disminuyeron significativamente: el 52 % considera que las relaciones con Ecuador son por lo menos buenas y el 16 % opina lo mismo respecto a Venezuela.

Esto, sin embargo, no significa que la lectura sea necesariamente fatalista dado que la mayoría de los encuestados cree que la relación es buena con Ecuador y regular con Venezuela (véase el gráfico 49), aunque en el caso de Venezuela el 37 % cree que la relación es por lo menos mala. Al parecer, el entusiasmo que reinó durante los dos primeros años de la administración Santos disminuyó con el paso del tiempo y se ha percibido cierta pérdida de cordialidad entre los países. Encontramos que la opinión varía entre los encuestados de la región Atlántica, donde hay un aumento de once puntos porcentuales frente al promedio nacional entre quienes hacen una lectura positiva de la relación con Venezuela, y en los encuestados de las regiones Central y Pacífica que evalúan la relación con Ecuador como al menos buena, con cifras superiores a los diez y a los ocho puntos porcentuales, respectivamente.

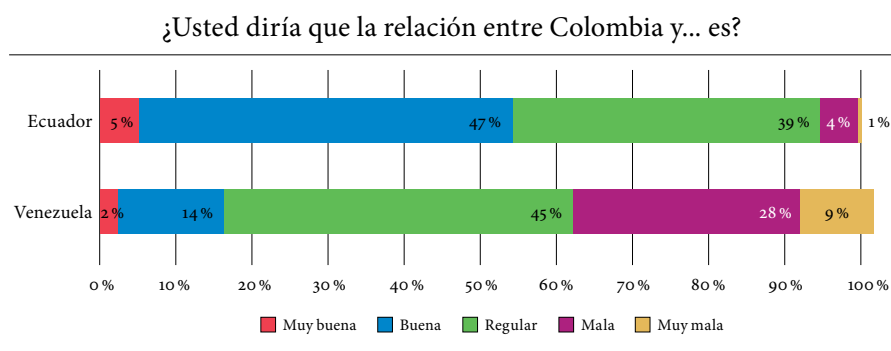


Gráfico 49. Valoración de la relación con los vecinos 2015.

De una lista de temas importantes para la relación bilateral con países fronterizos, los encuestados clasificaron la frontera y el comercio como los temas más relevantes, aunque con algunas diferencias frente a 2012. Si bien ambos temas son relevantes para los dos países, no lo son con la misma prioridad. En el caso de Venezuela se considera que el énfasis debería ponerse en temas relacionados con la frontera (51 %) y en segundo lugar en el comercio (22 %). Frente a Ecuador, en cambio, los colombianos opinan que la prioridad debe ser el comercio (42 %), en consonancia con los datos de 2012, y en segundo lugar los asuntos de frontera (30 %).

El narcotráfico, tema fundamental en la relación con ambos países, se ubica en tercer lugar con un 10 % para el caso de Venezuela y un 6 % en el caso de Ecuador. Los recursos naturales resultan ser el asunto menos relevante en la

¿Cuál es el aspecto más importante de la relación con...?

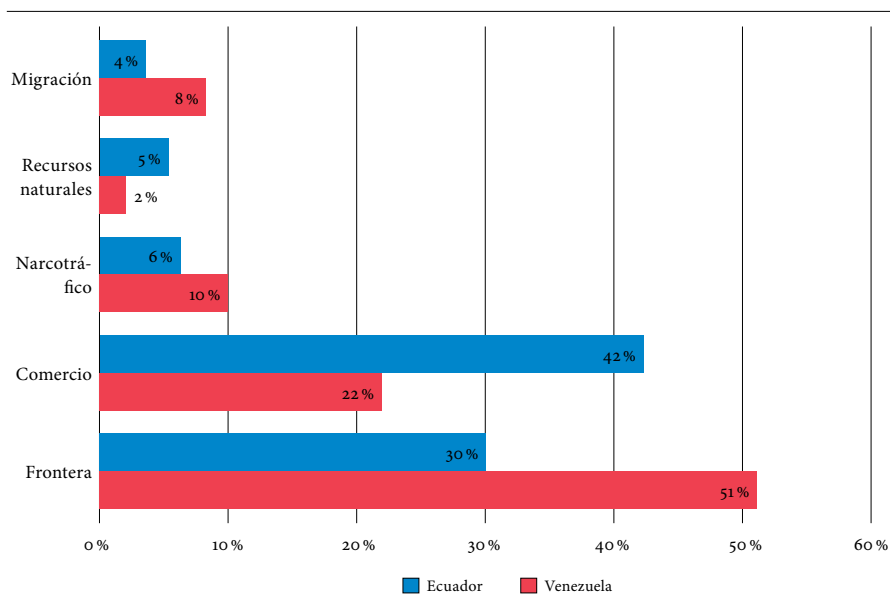


Gráfico 50. Prioridades temáticas con Ecuador y Venezuela 2015.

relación colombo-venezolana, con apenas un 2 %, mientras que en el caso de Ecuador es la migración, con un 4 %. Esta percepción está un poco distorsionada si se tiene en cuenta que temas de refugiados y desplazamiento forzado hacia Ecuador han sido de los asuntos más complicados en la agenda bilateral de los últimos años. De forma similar, la subvaloración del tema comercial en las relaciones con Venezuela, al menos en comparación con los asuntos de la frontera, contrasta con la centralidad de los problemas comerciales en las interacciones bilaterales actuales.

Relaciones de Colombia con Estados Unidos

En general, los colombianos tienen una imagen muy positiva de Estados Unidos y de su presidente, Barack Obama, a quien el 82 % le da una calificación por encima de 50 sobre 100. Es también el país en el que más confían para mantener la paz mundial (43 %) y más de la mitad de los encuestados (58 %) confía al menos algo en el Gobierno de ese país. En consonancia con lo anterior, hay un 64 % que califica como positiva su participación en las negociaciones de paz y un 84 % cree que la presencia estadounidense es al menos importante para garantizar el cumplimiento de los acuerdos. No hay variaciones significativas por región, sexo, nivel educativo o ingresos, pero vale la pena destacar la

mayor confianza que despierta la participación estadounidense en el proceso de paz en los encuestados de la región Oriental (71 %).

De ahí que no sorprenda el hecho de que el 53 % de los encuestados crea que la relación entre ambos países es de amistad, el 42 % crea que es de socios y solo el 3 % la considere en términos negativos, tal y como aparece en el gráfico 51.

¿Cómo describiría usted la relación de Colombia con los siguientes países? La relación de Colombia con Estados Unidos.

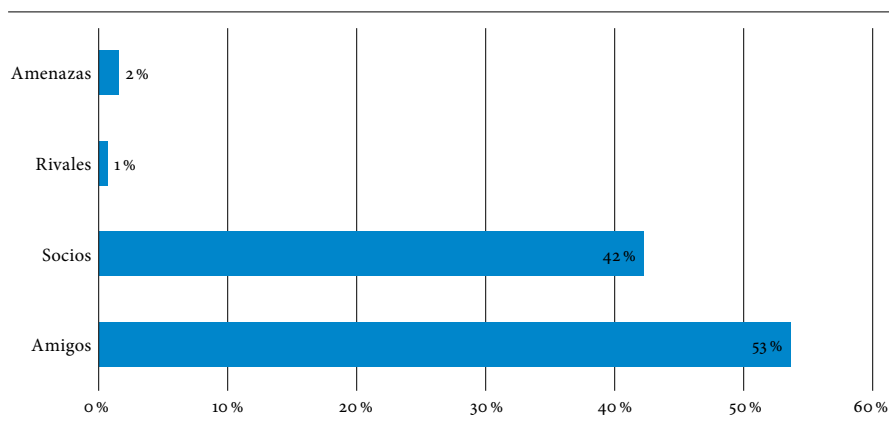


Gráfico 51. Valoración relación Colombia-Estados Unidos 2015.

En ese sentido también es comprensible la lectura que hacen los encuestados de la actuación de Estados Unidos en diferentes ámbitos. En una escala de 1 a 7, la mayoría otorga una calificación superior a 5 al desempeño de este país en la promoción del libre comercio, la defensa de la democracia en el mundo, la lucha contra el terrorismo mundial y las acciones en América Latina (véase el gráfico 52).

La percepción positiva que tienen los colombianos de Estados Unidos se refuerza todavía más al pedir que se evalúen en la misma escala de 1 a 7 determinados aspectos de este país, como avances en ciencia y tecnología, democracia, presencia militar en el mundo, posición como país más importante del mundo y cultura popular, como el cine y la música.

En los cinco aspectos se otorga una valoración muy positiva, pero hay algunos matices que vale la pena señalar. Los avances científicos y tecnológicos obtienen una calificación de 7 puntos entre el 53 % de los encuestados, siendo el aspecto mejor evaluado; en segundo lugar, con un 39 %, aparece su posición como país más importante del mundo, seguido muy de cerca por la cultura popular, que se evalúa de la misma forma por el 38 % de la población. La de-

En una escala de 1 a 7, donde 1 significa muy negativa y 7 muy positiva, ¿cómo califica la actuación de Estados Unidos en...?

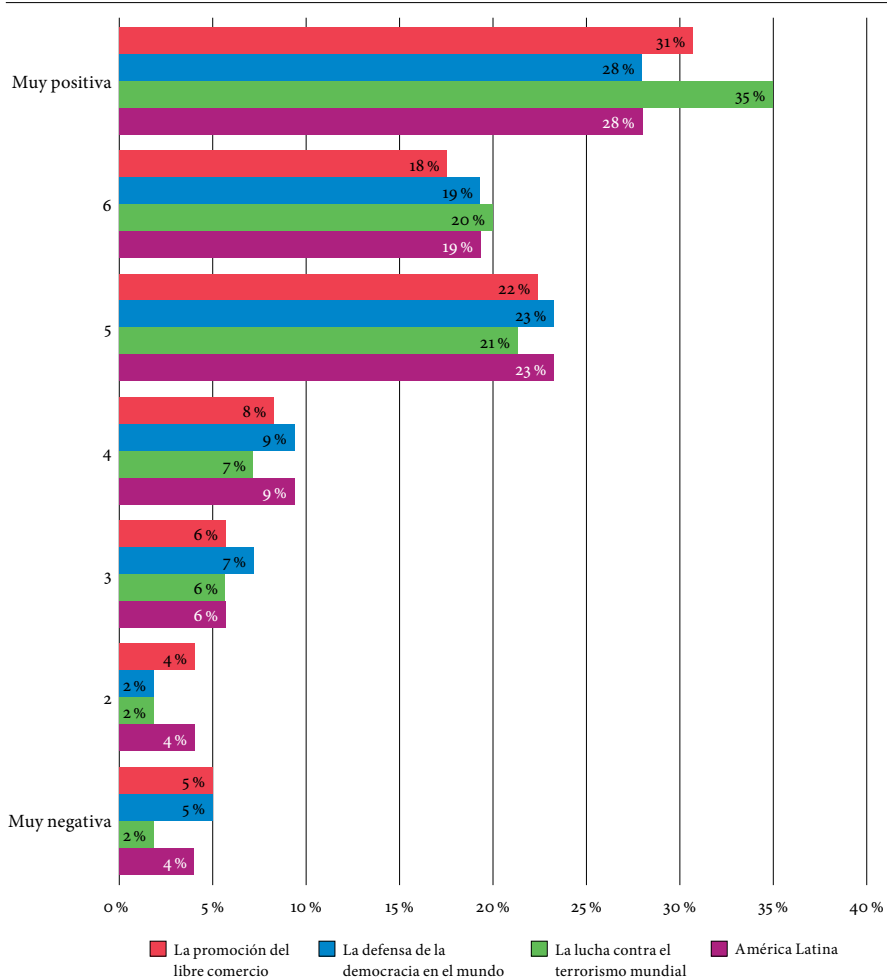


Gráfico 52. Actuación de Estados Unidos en diferentes ámbitos 2015.

mocracia y la presencia militar en el mundo son los aspectos donde la buena calificación disminuye un tanto, con 33 % y 35 %, respectivamente.

En concordancia con estos datos, los sentimientos que predominan hacia Estados Unidos son los de admiración y confianza. Estos datos son consistentes con los obtenidos desde 2010, pero vale la pena resaltar que el porcentaje que se inclina hacia los sentimientos positivos aumentó en 2015 y los sentimientos de indiferencia disminuyeron (véanse los gráficos 53 y 54).

De las siguientes palabras, ¿cuál describe mejor sus sentimientos hacia Estados Unidos?

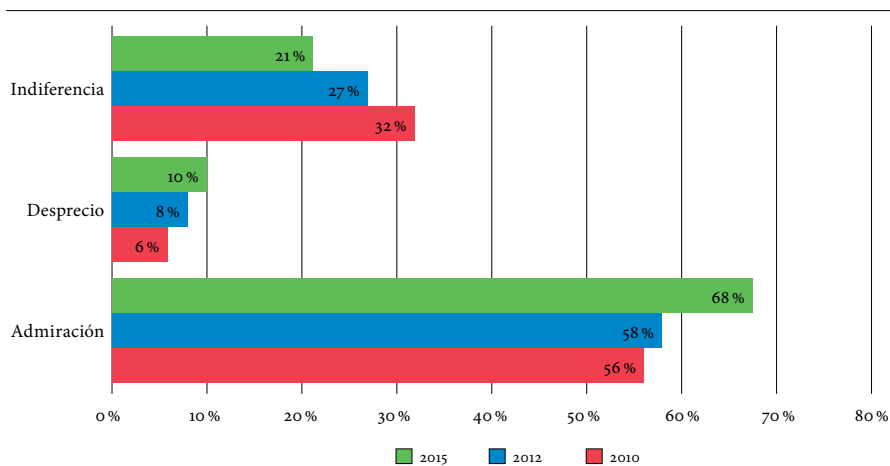


Gráfico 53. Sentimientos hacia Estados Unidos 2010, 2012 y 2015.

De las siguientes palabras, ¿cuál describe mejor sus sentimientos hacia Estados Unidos?

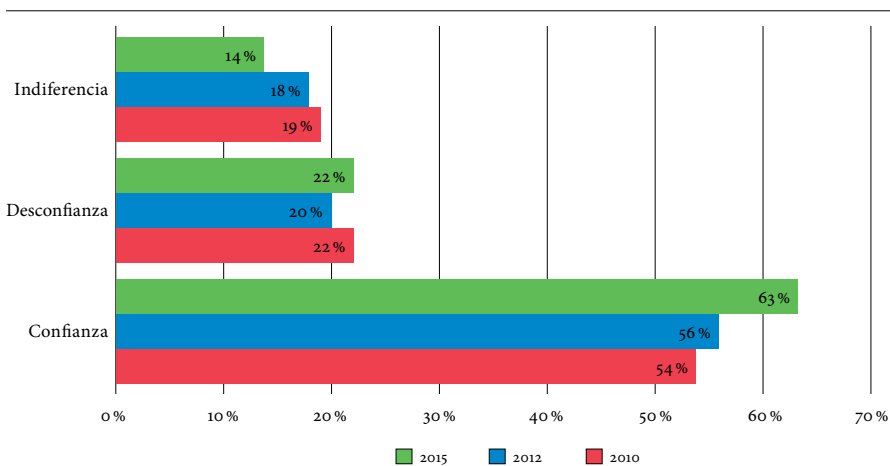


Gráfico 54. Sentimientos de confianza hacia Estados Unidos 2010, 2012 y 2015.

Finalmente, cabe resaltar que, si bien los sentimientos positivos hacia Estados Unidos son más fuertes entre la población colombiana, el 22 % no confía en dicho país y la indiferencia se mantiene en el 21 %, cuando las opciones a elegir son también admiración y desprecio. Este último dato es muy relevante

si se tiene en cuenta que los sectores de la opinión pública más susceptibles a cambiar su posición son aquellos que se ubican en la mitad de los espectros, por lo que cambios abruptos en la relación bilateral y en la forma de comunicar los desarrollos en la misma podrían modificar la percepción colombiana sobre Estados Unidos.

Combate al narcotráfico

Hay una aprobación más o menos generalizada de la ayuda estadounidense para atender los que se consideran problemas neurálgicos para Colombia, como es el caso del crimen organizado y el narcotráfico, lo que va en consonancia con la buena percepción que se tiene de este país, al tiempo que refleja una suerte de pragmatismo entre los encuestados. Sin embargo, parece que hay un límite para esta ayuda, ya que, en la medida en que esta se condicione a una mayor injerencia externa, la aprobación disminuye.

¿Está a favor o en contra de que Colombia reciba ayuda financiera de Estados Unidos para combatir el narcotráfico y el crimen organizado?

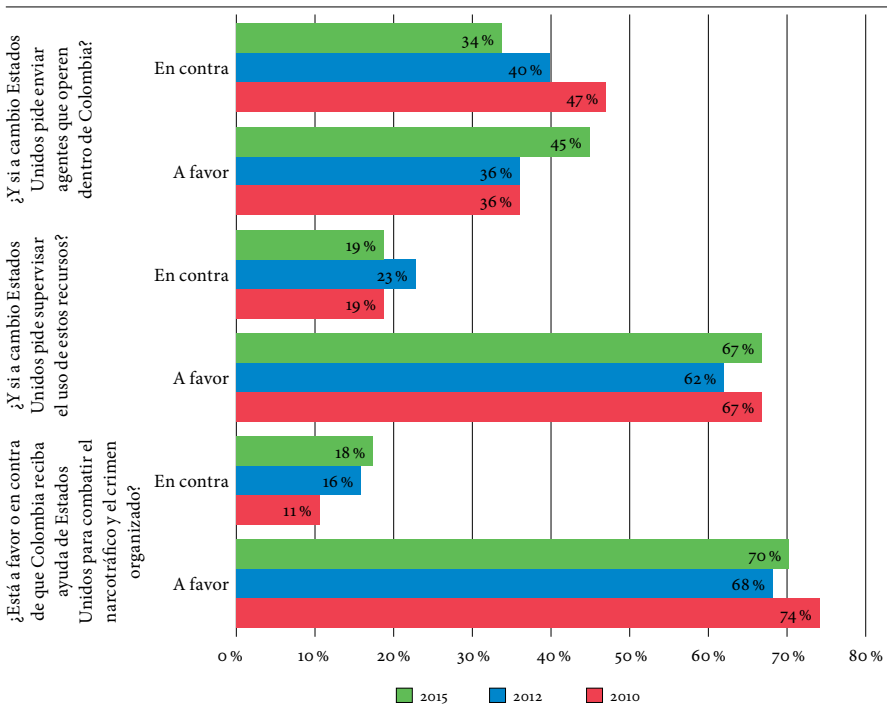


Gráfico 55. Aprobación de la ayuda estadounidense en el combate al narcotráfico 2010, 2012 y 2015.

Los datos de 2015 van en la misma línea de los de las versiones 2010 y 2012 de *Colombia, las Américas y el mundo*. El 70 % de los colombianos aprueba la asistencia estadounidense en la lucha contra las drogas, mientras que el 18 % se declara en contra. Esta opinión es más marcada en las regiones Oriental (83 %), Cafetera (77 %) y Atlántica (75 %), en contraste con la región Central, donde el 22 % manifiesta estar en contra. Si se comparan los datos con los de las versiones anteriores se puede observar un aumento de dos puntos porcentuales entre quienes aprueban tal ayuda (70 %), al igual que entre quienes la desaprueban (18 %), lo que indica una disminución en los porcentajes de indecisos que no saben cómo posicionarse frente a la situación.

La tendencia hacia la desaprobación se mantiene cuando se incluyen los condicionamientos de supervisión de recursos y presencia de agentes estadounidenses en territorio colombiano para prestar la ayuda financiera, pero hay una variación importante en 2015. Si Estados Unidos pide supervisar los recursos, la aprobación vuelve al 67 %, cifra de 2010, y si se pide el envío de agentes estadounidenses para actuar en territorio nacional la aprobación llega a 45 %, nueve puntos por encima de los porcentajes de 2010 y 2012.

Este aumento en la favorabilidad a la injerencia estadounidense, aunque menor, no deja de ser llamativo. Por un lado, no es del todo claro qué factores de la política interna o internacional pueden motivar tales variaciones entre la opinión pública, si se tiene en cuenta que los esfuerzos nacionales e internacionales del Gobierno actual se han orientado a hacer evidente la necesidad de plantear una política antidrogas alternativa, alejada del enfoque prohibicionista estadounidense. Por otro lado, puede que tanto el aumento de cultivos ilícitos en 2014, como una percepción negativa de la situación de orden público, hayan influido en la opinión de los colombianos al punto de hacerlos más proclives a aceptar el intervencionismo estadounidense.

Reservas frente al Tratado de Libre Comercio

Teniendo en cuenta los sentimientos positivos hacia Estados Unidos, la percepción que se tiene sobre el libre comercio y el hecho de que el 62 % de los encuestados considera que el aspecto más importante de la relación de Colombia con este país es el comercio (seguido por el narcotráfico, con el 22 %), resulta un tanto incompatible la evaluación que hacen los colombianos del Tratado de Libre Comercio con este país, casi tres años después de su entrada en vigencia, en mayo de 2012. Al preguntar por los efectos del libre comercio, se encuentra que la mayoría considera que este es bueno para la economía colombiana y el nivel de vida de personas como las encuestadas. Sin embargo, las opiniones en torno al medio ambiente y al campo colombiano son menos optimistas: en

el primer caso, el 31 % cree que el libre comercio es malo, frente a un 27 % que cree que es bueno; en el segundo caso, el 45 % cree que es malo y solo el 27 % que es bueno (véase el gráfico 21).

Estos temas de valoración negativa empezaron a perfilarse como tales desde la encuesta de 2012. La crisis del campo y las discusiones alrededor de la explotación minera han posicionado el debate sobre lo positivo y lo negativo que han traído los tratados de libre comercio, no solo con Estados Unidos sino también con otros países.

Pese a ello, no deja de ser sorprendente que los colombianos creen que el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos ha sido más beneficioso para ese país que para Colombia, especialmente si se tiene en cuenta que antes de su entrada en vigencia reinaba un clima de optimismo: en 2012, el 69 % de los encuestados opinaba que el TLC beneficiaría al menos en algo al país y el 26 % creía que lo haría muy poco o nada. Esta opinión es radicalmente diferente a la percepción que se tiene sobre quién ha sido el ganador con el tratado dado que, como se puede observar en el gráfico 56, la opinión se inclina por señalar a Estados Unidos. Únicamente el 17 % de los encuestados cree que Colombia ha obtenido mayores ganancias y el 11 % afirma no saberlo.

¿Qué país cree usted que se ha visto más beneficiado con el Tratado de Libre Comercio?

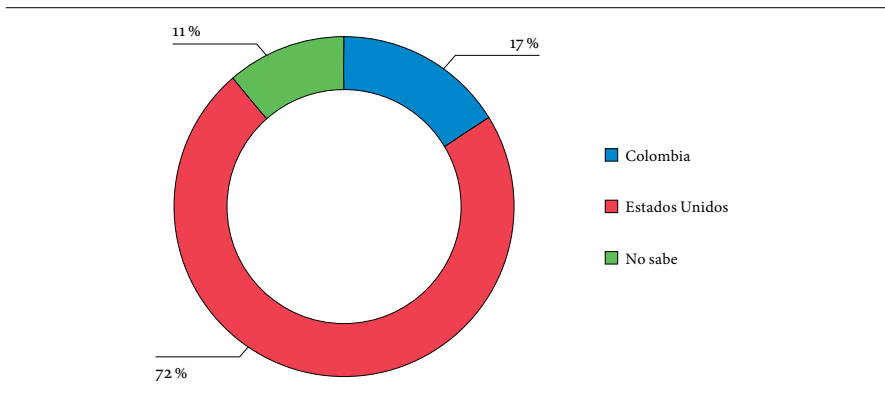


Gráfico 56. País más beneficiado con el TLC 2015.

Esta percepción, seguramente, guarda relación con lo señalado sobre la crisis del campo y el paro agrario. Este conflicto social fue uno de los más fuertes y polémicos de los últimos años en Colombia, por lo que tuvo gran cobertura mediática y la población logró construir una opinión al respecto. En los espacios mediáticos que lograron los líderes del paro quedó muy claro que para ellos la responsabilidad de la crisis del campo estaba en los términos

asimétricos en los que se habían pactado los TLC, especialmente con Estados Unidos y la Unión Europea. De allí que la asociación entre ganadores y perdedores se hiciera en este sentido.

Conclusiones

LOS HALLAZGOS DE la versión 2015 de la encuesta *Colombia, las Américas y el mundo*, presentados y analizados a lo largo de este informe, ofrecen indicios invaluable sobre el carácter de las percepciones de los colombianos sobre asuntos internacionales y la política exterior del país. A pesar del relativo interés manifestado acerca de los temas mundiales, las posiciones expresadas por la mayoría de los encuestados combinan opiniones estables con otras volátiles e inconsistentes. Ante la ausencia de fuentes directas de contacto con el mundo mediante la migración, los viajes al exterior o la interacción sostenida con extranjeros, y la debilidad del contacto indirecto a través de familiares que residen fuera, la consulta de variadas fuentes informativas nacionales e internacionales o el estudio avanzado, cabe preguntarse por aquellos factores que influyen la forma en la que la opinión pública colombiana conoce y hace sentido de las realidades globales.

En un grado considerable, la opinión que tienen los colombianos sobre los temas internacionales es producto del cuadro de prioridades y las acciones de los propios gobiernos, los cuales determinan cómo deben interpretarse la realidad mundial y la política exterior del país. En la medida en que no existe debate público sobre la política exterior ni un seguimiento sistemático y detallado de la problemática mundial por parte de los medios de comunicación nacionales, como ocurre en Colombia, la fuente principal de muchas de las opiniones que se forman acerca de “lo internacional” es el discurso oficial gubernamental.

En reflejo de lo anterior, por ejemplo, este informe y todos los anteriores que se han realizado muestran una acogida general por parte de los colombianos de la globalización económica. La mayoría de los encuestados expresa aprobación respecto a la inversión extranjera y al libre comercio, y además favorece el contacto entre la economía de Colombia y las de otros países, pese a que a nivel nacional ambos factores han sido susceptibles de debate y crítica. Esa posición se debe posiblemente a la cada vez más intensa posición adoptada por sucesivos gobiernos a favor de la inversión extranjera y de la proyección de una imagen de país comprometido a crear un ambiente propicio para ello,

así como a la promoción de diferentes acuerdos (como la Alianza del Pacífico) y tratados de libre comercio entre Colombia y otros países o regiones, como Estados Unidos, Canadá, Corea del Sur, Costa Rica, Panamá, la Unión Europea, Turquía e Israel.

Además del apoyo que existe para fortalecer la economía nacional a través de la apertura y la internacionalización, las actitudes de los colombianos hacia Estados Unidos son altamente positivas, reflejo tal vez de la estrecha alianza bilateral que existe y del proamericanismo que caracteriza a las élites políticas y económicas, el cual tiende a transferirse a la población general. No solo consideran a este país como uno de los más legítimos para mantener la paz internacional, sino que su rol en las negociaciones de paz y en un posible escenario de posconflicto en Colombia se estima como muy importante. De allí que también este país y su actual presidente encabezen los ranqueos de distintas naciones y líderes, pese a que la mayoría considera que en temas puntuales, como el TLC, Estados Unidos se ha beneficiado más que Colombia, y que la injerencia estadounidense en los asuntos internos de Colombia debe tener límites.

Como un último ejemplo de la relativa sincronía que existe entre las posiciones gubernamentales y las de la opinión pública, los colombianos han considerado fundamental —desde el levantamiento de la encuesta de 2012— la participación internacional en las conversaciones de paz con las FARC. No obstante, es de destacar que dos de los países más involucrados en el proceso actual, Cuba y Venezuela, gozan de muy poca aceptación entre los encuestados, y que Noruega es calificada mucho más desfavorablemente que Estados Unidos o Chile. De forma similar, los mismos tres actores gozan de menos aceptación a la hora de pensar en el acompañamiento internacional en el posconflicto, mientras que Alemania, un país que el Gobierno colombiano no ha promovido activamente en dicho rol, tiene altos índices de favorabilidad.

Como ocurre con otros temas explorados en este informe —como la legalización de la marihuana—, el conservadurismo ideológico de la mayoría de la población parece influenciar —junto con el discurso de aquellos sectores políticos que lo representan, como, por ejemplo, el Centro Democrático liderado por el expresidente Álvaro Uribe— la manera en que se interpretan distintos actores internacionales, más allá y a veces en contraposición a las posiciones gubernamentales. En este sentido, también llama fuertemente la atención la oposición marcada que expresan los colombianos a la posibilidad de que los guerrilleros desmovilizados sean perdonados y no juzgados por jueces nacionales o por un tribunal internacional por crímenes de lesa humanidad, a pesar de que este ha sido el argumento del Gobierno de Juan Manuel Santos.

Lo que los medios de comunicación visibilizan y señalan como asuntos prioritarios de la agenda internacional también influencia la manera en que

los colombianos interpretan al mundo. Un ejemplo sencillo de los efectos de la poca visibilidad de las temáticas mundiales en la cobertura mediática en Colombia y de su tratamiento pobre en los noticieros televisivos se observa en la evaluación de distintos problemas por parte de los encuestados. Además de que estos estiman de manera generalizada que lo que ocurre en el mundo tiene mucho menos impacto en sus vidas cotidianas de lo que tiene para Colombia, su percepción de los problemas no jerarquiza los asuntos transnacionales más apremiantes en el país ni los que son prioritarios en la política exterior colombiana, aunque sí valora como menos importantes los de la agenda global general que poca relevancia tienen en el contexto nacional (por ejemplo, armas nucleares).

Por su parte, se ha sugerido en el informe que el apoyo sistemático que muestran los colombianos a la defensa de los derechos humanos corresponde a un reconocimiento amplio de la importancia de estos como un valor universal, así como de su papel en cualquier régimen democrático. Sin embargo, es factible argumentar que ello es producto, al menos en parte, de una aceptación menos interiorizada y más “formal” de los derechos humanos que ha sido inculcada, entre otros, por los medios nacionales de comunicación y las fuentes internacionales de información que generalmente utilizan a la hora de dar noticia sobre los hechos mundiales. De forma similar, el hecho de que la mayoría de la población considere importante la supervisión de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, de la ONU o incluso de Estados Unidos (en ese orden) para el mejoramiento de la situación de los derechos humanos en Colombia, puede deberse a la legitimidad de la que gozan dichos actores en los medios de comunicación.

Otro ámbito en el que el “deber ser” de la política internacional, tal y como ha sido representado por los medios, los gobiernos extranjeros y los organismos multilaterales, ha sido absorbido por la opinión pública colombiana tiene que ver con el cumplimiento de las reglas de juego que existen en el sistema internacional y la cooperación con su implementación. Mientras que se observa entre la población una alta aceptación de la necesidad de que Colombia respete las reglas de juego mundiales y que preste cooperación cuando estas lo exigen, ello no está acompañado de un reconocimiento pleno de que, en el mundo de hoy, ser miembro “pleno” de la comunidad internacional exige asumir responsabilidades pero también hacer sacrificios. Por ello, frente a las reglas internacionales con las que la población no está de acuerdo, la mayoría considera que no hay que cumplirlas.

Además de las influencias oficiales y mediáticas, y en ausencia de otros canales directos e indirectos de relacionamiento, es lógico pensar que buena parte de las percepciones de los colombianos acerca de la política internacional y la política exterior están asociadas con un *ethos* tradicional (una suerte

de “sentido común” colectivo si se quiere), cuyos esquemas de interpretación provienen principalmente de sus vivencias cotidianas. Ilustración de ello son las percepciones de los colombianos sobre distintos países, que constituyen un cuadro de simpatías y antipatías frente a los estados y sus respectivos gobernantes que no corresponde a ninguna lógica clara. Con excepción de Venezuela y Ecuador, con los cuales Colombia ha sostenido conflictos políticos de alta visibilidad en los últimos años, y frente a los que el discurso de algunos sectores políticos, económicos e informativos ha sido especialmente polarizante, la desfavorabilidad de otros países como Cuba, Guatemala, Israel, Irán o Indonesia obedece a criterios difíciles de precisar por fuera de los que el “sentido común”, con todos sus prejuicios, puede insinuar. De la misma forma, no son fácilmente rastreables las razones por las que otros países con los que Colombia no tiene vínculos intensos ni son visibles en los medios de comunicación, como Alemania, Australia o Canadá, sí gozan de altos niveles de aprobación, mientras que otros con los que ha habido esfuerzos ingentes por reforzar las relaciones bilaterales no tienen altos niveles de aprobación, como Turquía.

Adicionalmente, es de notar que en la medida en que los vínculos del país con el mundo se han ido estrechando en años recientes con la puesta en marcha de acuerdos comerciales, la llegada de mayores números de empresas transnacionales y el aumento del turismo, entre otros, la favorabilidad con la que los colombianos ven a los extranjeros ha sufrido disminuciones entre leves y notables, en contravía de los discursos oficiales positivos en torno a la “internacionalización”.

Independientemente de todo lo anterior, existe una constante en la encuesta que vale la pena recalcar. Además de que los colombianos no ven como opciones mutuamente excluyentes la preservación de una relación estrecha de asociación estratégica con Estados Unidos y la intensificación del intercambio y la interacción con América Latina, dicha región se ha identificado como prioritaria para Colombia desde el primer levantamiento de *Colombia, las Américas y el mundo* realizado en 2008. En línea con lo ya planteado, esta lectura guarda cercanía “conceptual” con la actual estrategia de política exterior del Gobierno de Juan Manuel Santos, quien ha reiterado que se pueden mantener los lazos que unen al país a Washington, con el que comparte una serie de visiones sobre temas neurálgicos, como el crimen organizado, la seguridad y el comercio, sin que ello sea obstáculo para un mayor acercamiento a los países latinoamericanos.

También en sintonía con la estrategia del actual Gobierno, los colombianos muestran una clara tendencia hacia el pragmatismo en el caso de las relaciones con Venezuela y Ecuador. A pesar de valorar negativamente a ambos países, así como a sus presidentes, los encuestados reconocen la importancia que

revisten para los intereses nacionales de Colombia. Sin embargo, en el caso venezolano sobre todo, preocupa la creciente negatividad con la que la opinión ve a ese país y a su líder, Nicolás Maduro.

Empero, el hecho de que América Latina aparezca como el principal y, en general, el más positivo referente para los colombianos, llevándolos a favorecer incluso la integración física, comercial y cultural, y la cesión de ciertos grados de soberanía, da cuenta de la existencia de cierta coherencia y madurez en las opiniones existentes frente a la región que no se observa en la mayoría de los demás temas tratados en la encuesta. Además de servir como cimiento para iniciativas gubernamentales orientadas hacia la construcción de una región más integrada, este hecho constituye un insumo de necesaria consideración en el buen manejo de las tensiones que existen actualmente con países como Nicaragua y Venezuela.

Nota metodológica

<i>Diseño de investigación y muestra</i>						
Población objetivo	La población objetivo estuvo conformada por hombres y mujeres de dieciocho años o más, residentes en los municipios previamente seleccionados, en zonas urbanas y centros poblados ³ .					
Tamaño de la muestra	El tamaño de muestra final fue de 1500 encuestas, correspondientes a 1500 hogares. Este tamaño se fijó teniendo en cuenta un error de muestreo menor al 5 % y un nivel de confianza en las estimaciones del 95 %.					
Margen de error (teórico)	+/- 3,0 %					
Representatividad de la muestra	La muestra tiene representatividad a nivel de región. Las regiones trabajadas fueron: Atlántica, Pacífica, Central, Oriental y Cafetera.					
	Válido	Región	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
		Atlántica	347	23,1	23,1	23,1
		Central	492	32,8	32,8	55,9
		Cafetera	351	23,4	23,4	79,3
		Pacífica	210	14,0	14,0	93,3
		Oriental	100	6,7	6,7	100,0
	Total	1500	100,0	100,0		
	La selección fue aleatoria polietápica, de conglomerados. Inicialmente se seleccionaron algunos municipios de manera aleatoria. En esa ocasión se usó el total de municipios de Colombia, excluyendo municipios que por su lejanía o por ser considerados áreas “rojas” hacían muy costoso o muy peligroso el levantamiento de información.					

3 En Colombia, los centros poblados son agrupaciones de viviendas, diferentes a la cabecera municipal. Están ubicados en zona rural pero no son áreas de viviendas dispersas.

4 Son municipios donde hay presencia de guerrilla o bandas organizadas de narcotráfico que hacen muy difícil el acceso.

Procedimiento de muestreo	<p>Para esta etapa de recolección se usaron los mismos municipios.</p> <p>En cada municipio seleccionado se procedió a seleccionar de manera aleatoria las Unidades Primarias de Muestreo (UPM), que correspondían en las zonas urbanas a manzanas. Como marco muestral de esta etapa se usó la cartografía del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). En cada UPM se seleccionaron siete viviendas, en las cuales se debían hacer cinco encuestas. Para la selección de estas viviendas se tenía una hoja de recuento que debía llenarse empezando en la calle mayor con carrera mayor y siguiendo el sentido de las manecillas del reloj se listaban todas las viviendas. En este formato ya estaban preseleccionadas las viviendas a encuestar.</p> <p>En caso de que en una vivienda hubiera más de un hogar, se seleccionaba aleatoriamente uno.</p> <p>En los centros poblados (zona rural) se seleccionaron con el criterio de cercanía a la cabecera municipal y se realizaban en cada uno diez encuestas.</p>
<i>Trabajo de campo</i>	
Compañía encuestadora	La encuesta fue realizada por encuestadores contratados por el Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico (CEDE). El coordinador general de la recolección fue Leonardo García, profesor de la Facultad de Economía de la Universidad de los Andes.
Modalidad de recolección de datos	Entrevistas cara a cara en viviendas particulares.
Fechas de levantamiento	Desde marzo 30 hasta mayo 29 de 2015. (Dentro de esta fecha se celebró la Semana Santa en Colombia y por este motivo no se trabajó los días 2, 3 y 4 de abril de 2015.)
Cartografía	Se usó cartografía del DANE.
Informes de campo	Véase Anexo de este informe.
<i>Trabajo en gabinete</i>	
Captura / procesamiento de datos	La información se capturó directamente en SPSS. Todos los días se realizó un control de calidad sobre el 10 %, que consistía en revisar si los formularios seleccionados estaban bien digitados. También cada dos días se hacía un chequeo de frecuencias para identificar valores por fuera del rango o respuestas inconsistentes, para garantizar la calidad de los datos.
Tasa de respuesta	Las tasas de respuesta y no respuesta véanse en el Anexo de este informe.
Ponderadores o factores de expansión	El factor de expansión fue calculado a nivel región, la forma de calcularlo fue calculando el inverso de la probabilidad de selección.
Efecto diseño	El efecto diseño compensa con una muestra mayor el hecho de que al seleccionar conglomerados se pierda calidad en los resultados muestrales. Sin embargo, en el caso de Colombia no había presupuesto para un tamaño de muestra mayor y, por lo tanto, no se calculó el efecto diseño.

Anexo

Resumen de la recolección

	<i>Tasa de respuesta</i>								
	<i>Encuestas efectivas</i>	<i>Nadie en casa</i>	<i>Desocupada</i>	<i>Rechazo</i>	<i>Residente temporal</i>	<i>Cortó entrevista</i>	<i>Perfil inadecuado</i>	<i>Otro motivo</i>	<i>Total viviendas visitadas</i>
Atlántica	347	31	10	5	3	0	0	3	399
Central	492	35	12	6	3	0	0	3	551
Cafetera	351	21	7	4	2	0	0	2	386
Pacífica	210	15	5	3	1	0	0	1	235
Oriental	100	8	3	1	1	0	0	1	114
Total	1500	111	37	19	9	0	0	9	1685
	<i>Tasa de no respuesta</i>								
	<i>Encuestas efectivas</i>	<i>Nadie en casa</i>	<i>Desocupada</i>	<i>Rechazo</i>	<i>Residente temporal</i>	<i>Cortó entrevista</i>	<i>Perfil inadecuado</i>	<i>Otro motivo</i>	<i>Total viviendas visitadas</i>
Atlántica	347	7,83 %	2,61 %	1,30 %	0,65 %	0,00 %	0,00 %	0,65 %	100,00 %
Central	492	6,43 %	2,14 %	1,07 %	0,54 %	0,00 %	0,00 %	0,54 %	100,00 %
Cafetera	351	5,45 %	1,82 %	0,91 %	0,45 %	0,00 %	0,00 %	0,45 %	100,00 %
Pacífica	210	6,43 %	2,14 %	1,07 %	0,54 %	0,00 %	0,00 %	0,54 %	100,00 %
Oriental	100	7,37 %	2,46 %	1,23 %	0,61 %	0,00 %	0,00 %	0,61 %	100,00 %
Total	1500	6,60 %	2,20 %	1,10 %	0,55 %	0,00 %	0,00 %	0,55 %	1685

COLOMBIA, LAS AMÉRICAS Y EL MUNDO, 2015 presenta los resultados de la cuarta edición de una encuesta sobre las percepciones, opiniones y actitudes de los colombianos frente a diversos temas internacionales y la política exterior, que se realizó también en Argentina, Brasil, Chile, Ecuador, México y Perú. La encuesta permite apreciar una serie de rasgos distintivos en la opinión de la población colombiana con respecto a lo internacional. Entre estos se destacan el aislamiento tanto percibido como real de los asuntos mundiales; la importancia decreciente de la migración como alternativa de vida; la dificultad para identificar cuáles temas de la agenda internacional deben ser prioritarios dentro de la política exterior colombiana; la defensa marcada de la protección de los derechos humanos y de la supervisión internacional para evitar y sancionar violaciones graves; la priorización de América Latina como región estratégica para los intereses del país; la valoración positiva de la relación de Colombia con Estados Unidos; y la defensa de la participación de actores internacionales en los diálogos de paz con las FARC y, en un hipotético escenario de posconflicto, son la ONU, Estados Unidos, Chile y Alemania los participantes mejor evaluados..



ISBN 978-958-774-394-4

